



FACULTAD DE TEOLOGÍA

**AYUDAR Y CUIDAR DE LAS ÁNIMAS.
Una pedagogía de la cura personalis en
Perspectiva Ignaciana**

Autor. Segundo Rafael Pérez Rubio.

Director. Dr. José García de Castro Valdés, S.J.

Madrid
Junio, 2019



FACULTAD DE TEOLOGÍA

**AYUDAR Y CUIDAR DE LAS ÁNIMAS.
Una pedagogía de la cura personalis en
Perspectiva Ignaciana**

Autor. Segundo Rafael Pérez Rubio.

Visto bueno del director
Director. Dr. José García de Castro Valdés, S.J.

Fdo.

Madrid, _____

AGRADECIMIENTO

En medio de los extravíos de la vida y de un mundo lleno de heridas y sufrimientos como el nuestro, la *cura personalis* se convierte hoy en un instrumento privilegiado e indispensable. Su validez y actualidad nos impulsa a ser testigos pioneros y profetas de ese amor y cuidado que no es otra cosa que una conversación espiritual y apostólica en la que las palabras son puestas en acción y donde se derrumban esas murallas obstaculizadoras de atención y preocupación por cada una de las personas.

Al introducimos en este lugar de memoria y emprender este viaje de «Ayudar y cuidar de las ánimas ...» nos ha permitido volver hacer un examen de consciencia de todo el bien que podemos hacer a través de ella. Así mismo, nos ha permitido hacernos conscientes de que hay que vivir con el corazón contento, con el espíritu renovado y con la vida agradecida. Por eso, quiero expresar mi inmensa gratitud a toda mi familia, amigos, compañeros y profesores que han sido, muchas veces, los samaritanos en medio de mis pobreza y caídas de camino. Cómo no agradecer, al P. José García de Castro, S.J. Gracias no solo por ser un excelente amigo en el Señor, sino también porque con su disposición, sabiduría y conocimiento profundo de la espiritualidad ignaciana me ha sabido guiar y acompañar en el inicio, progreso y culmen de este trabajo. Infinitas gracias por todo ello.

Que la «cura de ánimas», tema tan útil y crucial en nuestros, sea una clave para ir formando hombres para los demás. Personas que sepan sanar las heridas de los demás y que desde esa misión evangélica hagan fecundo el servicio a Dios desde la atención y el cuidado personal, interpersonal y apostólico allá donde Dios quiere y desea para cada uno.

ÍNDICE

Siglas y abreviaturas

Introducción 13

CAPÍTULO 1

I. LA INSPIRACIÓN IGNACIANA DE LA CURA PERSONALIS EN LA PERSONA DE IGNACIO DE LOYOLA.....	17
1.1 Qué entendemos por «cura personalis»	17
1.2 EL cuidado personal, interpersonal y apostólico	20
1.2.1 <i>El cuidado personal</i>	20
1.2.2 <i>El cuidado interpersonal</i>	22
1.2.3 <i>El cuidado apostólico</i>	26

CAPÍTULO 2

II. INSPIRACIÓN PATRÍSTICA Y BÍBLICA DE LA CURA PERSONALIS	31
2.1 Inspiración a la cura personalis desde los padres de la Iglesia	32
2.1.1 <i>Lo que Orígenes dice sobre el amor y cuidado de los prójimos</i>	35
2.1.2 Lo que Casiano dice sobre el amor y cuidado de las ánimas	37
a) <i>Lo que dice sobre el amor y la dulzura</i>	39
b) <i>Lo que dice sobre la escucha y la enseñanza</i>	41
c) <i>Lo que dice sobre el amor y la caridad</i>	42
2.1.3 <i>Lo que dice San Bernardo sobre la cura personalis</i>	43
a) <i>Lo que dice sobre el amor y la dulzura</i>	44

2.1.4 <i>Lo que dice Gregorio Magno sobre la cura de ánimas</i>	46
a) <i>Lo que dice respecto al cuidado de las almas</i>	47
b) <i>Lo que dice respecto a la corrección fraterna</i>	49
2.2 <i>Aplicación de la cura personalis desde la teología a la pedagogía</i>	53
2.2.1 <i>La pedagogía de Dios</i>	54
2.2.2 <i>La pedagogía de Jesús</i>	57

CAPÍTULO 3

III. INSPIRACIÓN IGNACIANA DE LA CURA PERSONALIS	67
3.1 <i>La pedagogía de la cura personalis en las contemplaciones de la Encarnación y el Rey eternal</i>	69
3.1.1 <i>La contemplación de la Encarnación</i>	69
3.1.2 <i>La contemplación del Rey eternal</i>	74
3.2 <i>Aproximación a la cura personalis desde las Congregaciones Generales de la Compañía de Jesús</i>	79
3.2.1 <i>Lo que dice la CG XXXII [1974-1975]</i>	80
a) <i>Sobre la inculturación</i>	82
3.2.2 <i>Lo que dice la CG XXXIV [1995]</i>	83
a) <i>Sobre la misión con fervor y talante místico</i>	83
b) <i>Sobre la Fe y la Justicia</i>	85
c) <i>Sobre el verdadero desprendimiento y entrega</i>	86
3.2.3 <i>Lo que dice la CG XXXV [2008]</i>	88
a) <i>Sobre la Fe y la Justicia</i>	89
b) <i>Sobre la Reconciliación y la Justicia</i>	89
c) <i>Sobre la Misericordia</i>	90
d) <i>Sobre la Educación</i>	92
3.2.4 <i>Lo que dice la CG XXXVI [2015]</i>	94
a) <i>Sobre la reconciliación y el perdón de los pecados</i>	94
b) <i>Sobre la práctica del discernimiento</i>	96
c) <i>Sobre la educación</i>	98

CAPÍTULO 4

IV. PROPUESTA EDUCATIVA Y PEDAGÓGICA DE LA CURA PERSONALIS EN LOS COLEGIOS DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS	101
4.1 Contexto pedagógico ignaciano	101
4.2 Actualización de la propuesta educativa y pedagógica de Compañía de Jesús	104
4.3 El acompañamiento espiritual y la educación jesuita	114
4.3.1 <i>Aproximación al concepto de acompañamiento espiritual</i>	114
4.3.2 <i>Aproximación al concepto de acompañamiento espiritual y la educación jesuita</i>	116
4.4 La relación tutor y alumno en la cura personalis	123
4.4.1 <i>La función del Tutor</i>	123
4.4.2 <i>La función del Alumno</i>	126
4.4.3 <i>Condiciones básicas en la relación tutor – alumno</i>	127
4.5 La cura personalis en el aula como instrumento para descubrir potencialidades	134
4.5.1 <i>La profundidad y trascendencia</i>	135
4.5.2 <i>La conversación espiritual</i>	137
4.5.3 <i>La corrección fraterna</i>	140
4.5.4 <i>La conversación apostólica</i>	144
4.6 El Magis [Excelencia] y la cura personalis dentro y fuera del aula	148
4.6.1 <i>Un centro educativo con un claro horizonte humanizador y evangelizador</i>	151
4.6.2 <i>Un centro educativo donde el discernimiento y acompañamiento sean el modo preferente de hombres y mujeres para los demás</i>	153
4.6.3 <i>Un centro educativo sensible y comprometido con las necesidades de los más pobres</i>	154
CONCLUSIONES	159
Bibliografía	167

ABREVIATURAS

Au: Autobiografía de Ignacio de Loyola

BAC: Biblioteca de Autores Cristianos

CIAS: Comisión Interprovincial de Apostolado Social

CG 32: Congregación General de la Compañía de Jesús XXXII

CG 34: Congregación General de la Compañía de Jesús XXXIV

CG 35: Congregación General de la Compañía de Jesús XXXV

CG 36: Congregación General de la Compañía de Jesús XXXVI

Co: Constituciones de la Compañía de Jesús

CONEDSI: Comisión Nacional de Educación de la Compañía de Jesús

DEI: Diccionario de Espiritualidad Ignaciana

DSp I: Dictionnaire de spiritualité, ascétique et mystique I

Ej: Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola

FLACSI: Federación Latinoamericana de Colegios de la Compañía de Jesús

FN I: Fontes Narrativi de S. Ignatio de Loyola

FN II: Fontes Narrativi de S. Ignatio de Loyola

UNIJES: Federación de Centros Universitarios de la Compañía de Jesús en España

INTRODUCCIÓN

El tema de la *cura personalis*, si bien no es propiamente de Ignacio de Loyola, parece ser una versión moderna del énfasis que él pone sobre todo cuando incide que en nuestra misión se tomen en cuenta los tiempos, los lugares y las circunstancias de cada persona, se convierte hoy en uno de los pilares fundamentales de la pedagogía ignaciana. Después de su propagación a partir de la alusión que Vladimir Ledóchowski, SJ. y Juan Bautista Jansses, SJ., hacen como «*Personalis alumnorum cura*», esta, al poco tiempo, ha ido ganando importancia y riqueza desde la atención y el cuidado, desde el respeto y preocupación especial de las personas en sus dimensiones personal, espiritual y apostólica.

En la tradición ignaciana, esta concepción de la *cura personalis* ha sido plasmada con un enfoque personalizado y como una característica clave del acompañamiento espiritual de la persona. Justamente, en los *Ejercicios Espirituales* es concebida como una clave fundamental, puesto que adquiere un rostro de atención y cuidado, de deseo e interés, de respeto y preocupación especial hacia la persona en su totalidad. Así, este tema adquiere preponderancia y actualidad en nuestros días, puesto que la salud corporal y espiritual de la persona ayuda a integrar sus distintas dimensiones, a vivir desde un encuentro más vivo y profundo con Dios y posibilita una evolución en su desarrollo interpersonal y apostólico.

Los mismos *Ejercicios Espirituales* y las *Constituciones* de la Compañía de Jesús, fuentes profundamente ignacianas, destacan su importancia, pues resaltan que el sentido y fin del servicio de Dios y ayuda de ánimas, es el de buscar y hallar la voluntad de Dios

desde el servicio siempre mayor, puesto que «El bien cuanto más universal es más divino» [Co, 622]. Y en todo ello, siguiendo y viviendo desde la perspectiva de ese Cristo encarnado que quiso ser servido en cada persona que sufre o tiene necesidad de ayuda consolándola «como unos amigos suelen consolar a otros» [Ej 224].

En tal sentido, queremos reflexionar sobre dicho tema desde el ámbito educativo, concretamente desde los Colegios de la Compañía de Jesús, puesto que representan un campo abonado en el que podemos sembrar semillas de atención y cuidado y convertirnos más tarde, a través de una formación integral, en maestros de cura de ánimas.

Nos propusimos trabajar este tema de la *cura personalis* volviendo a las fuentes ignacianas y a partir de ellas reactualizarla para nuestro trabajo diario. Por eso, siguiendo la *Autobiografía*, los *Ejercicios Espirituales*, las *Constituciones* y algunas *Cartas* seleccionadas propusimos la siguiente estructura. Así pues, a través de los Colegios, queremos hacernos instrumentos dóciles en manos de Dios, para que con grande ánimo y liberalidad podamos llevar adelante esta misión de la *cura personalis*. En medio de los extravíos de la vida y a través de esta plataforma educativa, nos disponemos a reflexionar sobre dicho tema, sobre todo queriéndonos situar del lado evangélico de la historia. Es decir, teniendo presente que el sufrimiento de las personas, la atención a sus necesidades y la respuesta a sus problemas sean nuestro guía y camino en la misión transformadora de hombres y mujeres excelentes e íntegros para los demás.

En el primer capítulo, describimos el tema de la *cura personalis* como un instrumento fundamental para alcanzar el fin pretendido, el servicio de Dios y la ayuda de las ánimas. Para ello, la describiremos como la atención y cuidado, como el respeto y la preocupación, como la salud corporal y espiritual del ser humano. En otras palabras, como un medio y eje central de nuestra misión que ayuda a la formación humana e integral de cada persona en particular. Visión que encuentra su sentido y vitalidad desde el total cuidado personal, interpersonal y apostólico.

En el segundo capítulo, ofrecemos una esta una fundamentación patristica y bíblica de la *cura personalis*. Indudablemente, desde este horizonte ético y espiritual que ofrecen algunos padres de la Iglesia y otras alusiones bíblicas, dicho tema, como instrumento de sanación corporal y espiritual, no solo adquiere gran preponderancia, sino también conduce a una mejor manera de ser y estar en el mundo. En otras palabras, apunta a una comprensión consciente de hacernos virtuosos para que amando y cuidando unos de otros tendamos siempre a Dios y miremos a nuestros prójimos desde una clave cristológica. Esta clave que pastorea, germina y crece en la tierra de los hombres y se hace visible y factible el amor y la dulzura, en la compasión y misericordia, en la confianza y diálogo, en la atención y el cuidado especial de los más necesitados.

En el tercer capítulo, nos centramos en las contemplaciones de la Encarnación [Ej 101-109] y de la llamada del Rey [Ej 91-100]. Desde esta inspiración ignaciana reflexionaremos en torno este hecho histórico y teológico de salvación que está abierto para todos y que alanza su punto culminante en Jesús. Este mismo Cristo que nos sigue llamando e invitando a unirnos en esa tarea de seguir conquistando el mundo por amor y misericordia, de cuidado y salud corporal y espiritual, modo de ser y proceder propio de Jesús.

En el cuarto y último capítulo, ofrecemos una actualización del tema de la *cura personalis* desde el tema de la educación, concretamente desde los Colegios de la Compañía de Jesús. Para ello, volveremos a las alusiones que hacen, sobre todo, las últimas congregaciones generales para resaltar la importancia de dicho tema desde los temas de la fe y la justicia y, de la misión reconciliadora con nosotros mismos, con Dios y con los demás hermanos. Al mismo tiempo, rescataremos la actualidad y validez de la *cura personalis* en nuestra tarea pastoral y de acompañamiento pedagógico y espiritual. Finalmente, destacaremos la profundidad espiritual y eficiencia apostólica que esta contiene en esta tarea de formar integralmente a los alumnos para que sean hombres y mujeres para los demás.

Finalizamos haciendo mención a que, como instrumento estructurador y catalizador de potencialidades, la práctica de la *cura personalis* representa un don y tarea. Don, porque el

cuidado y la salud de las personas es una herencia que hemos recibido de manos del buen pastor y medico de almas, Jesús. Y tarea, porque nos compromete en esa misión responsable de ponernos en camino para ayudar al desarrollo de su proyecto, a la plenitud y fecundidad de la formación integral de los alumnos. Misión apostólica que lleva como marca distintiva la *cura personalis* como posibilidad de descubrir potencialidades y como un amor y servicio que busque el magis, y cuyo objetivo último sea la búsqueda de la excelencia e integración global de la persona.

En suma, el haber profundizado en este tema ha significado un redescubrimiento teológico – espiritual que me invita a ponerme, con docilidad de espíritu, en las manos de Dios para ser instrumento de la promoción y facilitación de ese cuidado y salud corporal y espiritual de los demás. Al mismo tiempo, ha despertado la consciencia de que en toda vida llamada hay algo siempre nuevo que necesita ser cuidado tanto en la salud corporal como espiritual de las personas y se convierta de la mejor manera posible en una invitación y vocación de mayor servicio y gloria de Nuestro Señor en todo y con todos.

CAPÍTULO 1

I. LA INSPIRACIÓN IGNACIANA DE LA CURA PERSONALIS EN LA PERSONA DE IGNACIO DE LOYOLA.

“Porque el bien cuánto más universal es más divino” [Const 622]

Aunque, aparte de lo mencionado no se encuentre mayor información sobre la *cura personalis*, surge la necesidad de volver a rescatar la importancia de esta práctica encaminada al cuidado o la “salud” integral del ser humano. En nuestro trabajo diario, especialmente en nuestros colegios, esta característica del carisma ignaciano adquiere gran relevancia, puesto que en ese servicio se requiere de un cuidado desinteresado y atención personalizada en esa sintaxis educativa que nos lleva a acompañar los problemas, a ser generadores de soluciones y a sanar las heridas y e injusticias del mundo de hoy.

Siendo así, enfocaremos la “*cura personalis*” desde tres aspectos importantes. El primero: considera la formación o cuidado personal de cada alumno centrado en sus etapas de desarrollo afectivo, intelectual y espiritual. Segundo: el cuidado de las relaciones personales entre toda la comunidad educativa sintiéndonos no solo guías espirituales, sino también ejemplo para los demás. Finalmente, el cuidado apostólico que incluye una realidad más amplia y compleja, la misión con tesitura espiritual e histórica encaminada formar hombres y mujeres para los demás. Pero antes de profundizar en esta triple dimensión de la cura personalis, describiremos cómo debemos entenderla a esta.

1.1. Qué entendemos por «*cura personalis*»

La atención y el cuidado, el respeto y la preocupación por la persona, *cura personalis*, no es propiamente de Ignacio de Loyola. Más bien, parece ser la versión moderna de algunas actitudes y experiencias suyas que se encuentran en sus escritos. Como alusión a dicho término, la encontramos por primera vez «en la instrucción del general Vladimir

Ledóchowski sobre las universidades y colegios de la asistencia de América (15-08-34): «Personalis alumnorum cura» (art. 7, 2º)»¹. Y en la «*Instructio* revisada por el general Juan B. Janssens (27-09-48)»². Esto pues explicaría la difusión posterior y su aplicación en las diferentes obras de la Compañía de Jesús, la cual se convertiría en uno de los pilares inspiradores de la espiritualidad ignaciana.

Gabriel Codina, en una voz de 1986, la *cura personalis*, como tan propia de la Compañía de Jesús, dice que «la atención a la persona y al grupo, y el seguimiento de la evolución que cada uno vaya experimentando, es insustituible... Se trata de una verdadera dirección espiritual y un discernimiento al estilo del de los Ejercicios, para sentir y conocer las varias mociones que en el ánimo se causan: las buenas para recibir, y las malas para lanzar»³. De igual modo, Urbano Valero menciona que la *cura personalis*, «[atención directa a las personas] sigue siendo en la Compañía un desafío y una necesidad»⁴. Posteriormente, el P. Kolvenbach, vuelve a mencionar este tema desde una lectura de la *Ratio Studiorum* de 1599. En su voz, nos recuerda que este documento

“Toma a pecho esta solicitud personal respecto a la vocación de cada alumno, su historia particular. Educadores y profesores deben comprender que el ejemplo de su vida personal contribuye más a la formación de los alumnos que sus palabras. Estos alumnos deben quererlos conociéndolos personalmente – “cura personalis” – viviendo con ellos una respetuosa familiaridad. Este conocimiento personal debe permitir la adaptación de los tiempos escolares, programas y métodos a las necesidades de cada estudiante»⁵”.

Estos documentos son los más antiguos y los que hablan sobre el tema no como propio de Ignacio, sino que su utilización y práctica s fue difundiendo y actualizando posteriormente en el transcurso de la historia de la Compañía de Jesús. Tal vez, Kolvenbach es más claro en el desarrollo de dicho tema, puesto que a partir del documento de la *Ratio Studiorum*, sugiere la necesidad de un conocimiento personal y de una pedagogía personalizada en cuanto favorezca el crecimiento y la plenitud de la persona. Él mismo

¹ José Alberto Mesa, SJ. (Ed.), *La pedagogía Ignaciana* (Madrid: Mensajero-Sal Terrae, 2019), 149.

² *Ibid.*

³ Gabriel Codina, SJ., “Fe y Justicia en la Educación”. *Cristianisme i Justicia* 15 (1986), 13.

⁴ Urbano Valero., SJ., “*El proyecto de renovación de la compañía de Jesús*” 1965-2007 (Bilbao: Mensajero-sal Terrae, 2012), 328.

⁵ Peter Has-Kolvenbach, SJ., “La cura personalis”, en *Revista de Espiritualidad Ignaciana* 114, (2007) 16.

menciona que la *cura personalis* debe ser «un pivote de los *Ejercicios Espirituales*»⁶, puesto que posibilita una mejor asimilación e interiorización, al mismo tiempo que facilita el poder acompañar de cerca el proceso de maduración y crecimiento de las personas.

En ese sentido de conocimiento interior y de acompañamiento más fecundo, podemos situar a la *cura personalis* dentro de a los *Ejercicios Espirituales*, concretamente en la experiencia del Principio y Fundamento. En él, Ignacio nos recuerda una clave importante, nuestra condición relacional con Dios, donde el ser humano, en su esencia, se descubre como una creatura que no se puede mostrar indiferente a Dios, sino que establece una relación directa para con Él. En esa relación, descubre que ni su origen, ni su destino, ni su fin le pertenecen a sí mismo, van siempre desde la perspectiva divina. Pues es Dios quien lo crea, lo ama y lo destina. Así, desde una primera aproximación conceptual de la *cura personalis*, diremos que el ser humano, en su condición de creatura, siempre está en relación con Dios y nunca solo.

Además, en la misma dinámica del Principio y Fundamento, se recalca que el destino del ser humano es: alabar, reverenciar y servir y «mediante esto salvar su alma; y las otras cosas sobre la faz de la tierra son criadas para el hombre y para que le ayuden a conseguir el fin para el que es creado ...» [Ej 23]. Esta expresión única en Ignacio, nos llama la atención, pues la persona se experimenta y se entiende como criatura de Dios puesto en medio de la creación con una finalidad y todo el resto de ella está puesta al servicio de que pueda lograr ese objetivo. En los mismos *Ejercicios Espirituales*, Ignacio vuelve a hablar del fin del hombre a través de una serie de términos: servicio, alabanza y salud eterna [Ej 169], alabanza de Dios y salvar mi ánima [179], y en la reforma de vida se vuelve a enfatizar en que es para gloria y alabanza y salvación de su ánima [Ej 189]. Esta serie de términos nos acerca a una segunda clave de entendimiento. No solo nos aclara que el ser humano ha sido creado por Dios desde una perspectiva de correspondencia, sino que al mismo tiempo sugiere una responsabilidad. Es decir, se experimenta y se siente como creatura de Dios puesto en medio de la creación para salvar su alma, para trabajar por el cuidado la salud eterna y para dar gloria, alabar y servir a Dios.

⁶ *Ibid*, 13.

Hasta aquí, podríamos concluir con una aproximación conceptual a nuestro tema, el cual no se puede entender sino es desde la esencia relacional entre la creatura y su creador, Dios. Condición relacional que lleva al ser humano a la conciencia de experimentarse y saberse creatura de Dios puesto en medio de la creación para salvar su alma – cuidado personal; para trabajar por el cuidado y la salud eterna de los demás – cuidado interpersonal; y para dar gloria, alabar y servir a Dios – cuidado y servicio apostólico. Todo ello, sirviendo y “comprometiéndose históricamente con Dios en el mundo⁷”.

1.2. El cuidado personal, interpersonal y apostólico»

1.2.1. El cuidado Personal.

Los *Ejercicios Espirituales* nos dan luces para una mejor comprensión de este cuidado y salud integral, pues en ellos se privilegia el camino y la historia de cada persona en particular. Ignacio da por supuesto la necesidad de *cura personalis* en quien entra en la dinámica de *Ejercicios Espirituales*. Esto se evidencia de manera clara cuando exhorta a que la persona actúe y reaccione respecto al don recibido sin contentarse con quedarse en la superficie de las impresiones y sentimientos, sino que sintiendo interiormente el don recibido y gustándolo en el fondo de su ser [Ej 2] haga su propio camino y sea el autor en persona de lo que quiere y desea.

Él mismo, llama la atención en varios pasajes de los *Ejercicios Espirituales* respecto al tema. Al final de las anotaciones enfatiza en que «cuanto más nuestra ánima se halla sola y apartada, se hace más apta para acercarse y llegar a su Criador y Señor, y cuanto más así se allega, más se dispone para recibir gracias y bienes espirituales de la su divina y suma bondad» [Ej 20]. Además, sugiere que el ser humano tiene que disponerse [Ej 18], corregirse [Ej 24] «reflexionar en mí mismo» [Ej 114]. Evidentemente, el que recibe la cura o cuidado es una persona capaz de querer elegir en libertad y con liberalidad, pero al mismo

⁷ José Antonio García, S.J., “Servicio/servir”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de espiritualidad Ignaciana (ed.), (Bilbao – Santander: Mensajero – Sal Terrae, 2007), 1640.

tiempo tiene la responsabilidad de disponerse para buscar y hallar la voluntad de Dios y trabajar por el fin para el que ha sido creado. De igual forma resalta la necesidad de recurrir generosamente a la ayuda de alguien para que «ofreciéndole todo su querer y libertad ... se sirva a su santísima voluntad» [Ej 5]. De ahí que, el que da los ejercicios debe estar atento a las diversas agitaciones y pensamientos que traen los diversos espíritus [Ej 17] y debe acompañar cuando el ejercitante no sienta estos movimientos, ni consolación ni desolación alguna [Ej 6] para calmarlo y ayudarlo. Así mismo, se enfatiza en que el que da los ejercicios «se siente empujado a darse, sin hacer de pantalla ... Toda la autoridad del director espiritual debe servir para hacer autor al otro»⁸. Pero además que lo haga sin mostrarse severo [Ej 7], sino alentador, llamando la atención [Ej 12], velando [Ej 14], poniendo en guardia y advirtiendo [Ej 14]. En suma, que posibilite el encuentro entre la creatura y Dios, ayude en el proceso de conocimiento interno de la persona y facilite su crecimiento espiritual.

Así, los *Ejercicios Espirituales*, en toda su dinámica, anima al ejercitante a mostrarse siempre en relación con Dios, pero al mismo tiempo a ejercitar una responsabilidad frente a todo lo que destruye o aleja del plan divino. Alienta a reflexionar en sí mismo y a corregirse para que el Señor pueda servirse de nosotros para construir una nueva humanidad. La *cura personalis* en ese sentido, ayuda al ser humano a hacerse libre y personalmente a dar una respuesta desde una dinámica de mayor servicio y alabanza y desde una sensibilidad a la diversidad de personas – cultura – condición de vida, edad, madurez espiritual, etc. [Ej 18-20]. De allí la importancia de que la atención y cuidado personal se convierte en una propuesta especial para el crecimiento verdadero de la persona. Y los *Ejercicios Espirituales* ponen su cuota de ayuda, porque se pueden adaptar a las necesidades de quienes quieran recibirla y necesiten ser parte de esta *cura personalis*.

Al respecto, en las *Constituciones* de la Compañía de Jesús también encontramos alusiones al tema en mención. Si bien, no se encuentran palabras referidas propiamente a la *cura personalis*, sí, se menciona el cuidado del cuerpo como totalidad del ser humano. Es

⁸ Peter-Hans Kolvenbach, S.J., “La cura personalis”, en *Revista de Espiritualidad Ignaciana*, Nº 114, (2007), 13.

todo el hombre el que tiene que discernir y buscar a Dios íntegramente, desde la convergencia de su sensibilidad, afectividad e intelectualidad. En ese sentido el ser humano, es el lugar de la atención corporal, de su sabiduría completa y no solo de una de sus funciones, es el lugar donde podrá desarrollar su experiencia de fe y donde expresará su carácter vivencial y afectivo. Así, «Cuanto estuviere más al cabo de sus cosas interiores y exteriores ..., tanto con mayor diligencia, amor y cuidado podrá ayudar y guardar su ánima de diversos inconvenientes y peligros que en adelante podrían provenir» [Co 92].

Además, las *Constituciones* recalcan la importancia de conservar la salud. En ella se enfatiza en que todos deben procurarla [Co 292.293. 296], tenerla en cuenta aun en el uso de las cosas espirituales y necesidades corporales [Co 296.579.582.], y que es loable su cuidado para el servicio divino [Co 212]. En fin, esta concepción del cuidado corporal y espiritual, a partir de las *Constituciones*, sugieren la importancia de buscarla y hallarla para un mayor servicio y mejor alabanza de Dios.

1.2.2. El cuidado interpersonal

Líneas arriba mencionamos que, Ignacio da por supuesto que quien entra en esa aventura de ejercicios, necesita de una *cura personalis*. Es decir, nadie puede valerse por sí mismo, sino que hay siempre una necesidad de ayuda. En tal sentido, no se puede rehusar a ella, tenemos que abrirnos a esa necesidad de recibir ayuda y dejarse ayudar. Pues, reconocer el camino hacia Dios, implica la *cura personalis* de un compañero, amigo, etc. Esto significa que nuestra disposición para esa ayuda tiene que ser con gran generosidad [ej, 5], pero al mismo tiempo con gran ánimo y plena libertad [ej, 5]. Así, estas claves – generosidad y libertad – tienen mucha validez en esta perspectiva de la cura interpersonal, pues apuntan a una dimensión vivencial y espiritual. Ayudan, a enfocar nuestra vida desde una necesidad de apertura hacia el otro. Una capacidad de salir de nosotros mismos y, por un acto de amor, poner nuestras capacidades y tributos al servicio de quienes nos rodean.

El P. Peter Hans Kolvenbach S.J., hace referencia al tema de la *cura personalis* en una de sus cartas a la Compañía de Jesús. En ella nos recuerda que esta característica importante del acompañamiento espiritual y elemento constitutivo del jesuita:

“No es sino la ayuda, de persona a persona, para que en realidad Dios y el hombre se encuentren ... consiste en llamar la atención (EE 12), velar (EE 14), poner en guardia y advertir (EE 14) ... se manifiesta en los actos humanos de “dar” y de “recibir”⁹.

Esta manera de conceptualizar la “cura” nos puede ayudar para reflexionar y entender un vínculo directo establecido entre dos o más personas. Esto se puede corroborar no solo en el llamado que hacen las *Constituciones* cuando invita a ver «cómo el Señor nuestro a cada uno haya dado cura de su prójimo»¹⁰; sino también en la afinidad y en el elemento relacional humano que llevó a los primeros compañeros a «crecer en conocimiento mutuo, para conversar, pensar, desear y soñar juntos»¹¹ un proyecto al servicio de Dios y ayuda de las ánimas.

Siendo así, esta perspectiva relacional de la *cura personalis* apuntaba a un acto de dar y recibir o de transmisión y recepción. Al mismo tiempo se percibía como una invitación a crear espacios de diálogo y confianza para que se haga posible la profundidad y fecundidad de ese intrínseco encuentro. Y que todo ello se conciba desde una predisposición favorable y cuidado de mantener el dialogo con la otra persona hasta el final por amor a Jesucristo y a los prójimos. Los *Ejercicios Espirituales* dan cuenta de esta condición recíproca y relacional entre el que da los ejercicios y el que los recibe [Ej 5.8. 12.14.22]. Pero para ello, hay unas condiciones básicas: Al acompañante se le sugiere que renuncie a toda abundancia de saber y a toda amplitud en su animación espiritual, puesto que cada persona es única y diferente; al mismo tiempo que se privilegie la sobriedad, la brevedad, la fidelidad y el respeto [Ej, 2] hacia el acompañado. A este último se le exhorta a hacer y reaccionar respecto al don recibido sin contentarse con quedarse en la superficie de las impresiones y sentimientos, sino que sintiendo interiormente el don recibido y gustándolo en el fondo de su ser [Ej, 2].

Como vemos, en este cuidado interpersonal, llama la atención no solamente el camino que tiene que hacer el acompañado – que sea el autor de lo que quiera y desea –

⁹ Peter-Hans Kolvenbach, S.J., “La cura personalis”, en *Revista de Espiritualidad Ignaciana*, Nº 114, (2007), 9.

¹⁰ Santiago Arzubialde; J. Corella; J. García., *Constituciones de la Compañía de Jesús. Introducción y notas para su lectura*, (Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 1993), 115.

¹¹ José García de Castro, S.J., “Primeros compañeros”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de espiritualidad Ignaciana (ed.), (Bilbao – Santander: Mensajero – Sal Terrae, 2007), 1481-1490.

sino también el papel que juega el acompañante. Ignacio, a este le recomienda que si ve que el acompañado está «desolado y tentado, no se haya con él duro ni desabrido»¹². Debe mostrarse alentador «dando ánimo y fuerzas para seguir adelante, y descubriéndole las astucias del enemigo de natura humana, y haciéndole preparar y disponer para la consolación ventura»¹³. aclarar todo lo que el bueno y mal espíritu pueden provocar. Es decir, tiene que ayudar a encontrar la manera cómo desenmascarar esos engaños y seducciones que se presentan como «ángel de luz» [Ej 332]. Así también, se nos recuerda que el cuidado especial por la persona consiste en llamar la atención [Ej 12], en prevenir y advertir [Ej 14]. Estos sugerentes verbos expresan una atención y respeto especial que debemos tener por los demás, significan cuidar porque cada uno busque y halle la voluntad de Dios, y en ello, advertir de los posibles engaños que se le pueden presentar en su vida y que pueden hacer que se desvíe del fin para el que ha sido creado.

Esta perspectiva de cura interpersonal también la se confirma en la cuarta parte de las *Constituciones*, donde se recalca cómo debe ser la relación entre el Rector y los estudiantes. Se alude a que, entre las cosas ágiles y la humildad, se mezcle la severidad a sus tiempos con la benignidad, que el trato siempre sea cuidadoso, que haya confianza y comunicación y que todo se haga a mayor gloria de Dios. [Co 423. 425. 426]. Esta visión confirma lo expresado en *Ejercicios Espirituales* cuando aludía a que debe primar la comprensión y benevolencia respecto a cuanto se dice salvando en lo posible las mociones del otro y evitando juzgarlo o condenarlo sin más [Ej 22]. Siendo así, como señalaba el P. Kolvenbach, «nos comprometemos en una actitud de prontitud para cooperar, escuchar y aprender de otros...sirviendo juntos, aprendiendo unos de otros, respondiendo a las mutuas preocupaciones e iniciativas y dialogando sobre los objetivos apostólicos, podemos ser más eficaces en el anuncio del Reino»¹⁴. Él mismo, exhortaba a impulsar una buena formación, puesto que, así como a Ignacio

“No le bastaba dar el corazón y entablar lazos de diálogo y de amistad, para transportar a través de ellos el mensaje de Cristo, pero ofreció su formación durante

¹² Ignacio de Loyola., *Ejercicios espirituales y Autobiografía* (Bilbao: Mensajero, 2010), 7.

¹³ *Ibid*, 7.

¹⁴ Kolvenbach, Peter-Hans, S.J., “Saludo del P. General a la Comunidad Educativa del Colegio de la Inmaculada”, Valencia, 10-14 septiembre de 1995, en *Selección de Escritos del P. Peter-Hans Kolvenbach, 1991-2007*, (Madrid: Provincia de España de la compañía de Jesús, 2007): 88-91.

años, no en provecho propio, sino para hacerse capaz de ayudar a los demás a salir de su miseria, de ayudar a los demás a encontrar a Cristo en las circunstancias modernas de su trabajo, sus infortunios, su vida ... de ahí que sea importante mantener y aumentar la calidad académica, para ser instrumentos apostólicos más eficaces¹⁵”.

Además, en las mismas *Constituciones*, parte IV, sobre el instruir en letras y en otros medios que ayudan a los prójimos, se hace mención al aprovechamiento en las virtudes, procurar el edificio de letras [Co 307] y usar todos los demás medios que pudiera con la divina gracia para ayudar a las ánimas [Co 308]. Pero, además, se menciona la corrección fraterna, los modos de hacer corrección, la escuela del afecto y el cuidado de las almas. Respecto a lo primero se pide que estas sean medidas con la disposición y la edificación universal y particular a gloria divina [Co 269], con sanas costumbres y sin ofender a ninguno [Co 77]. Al mismo tiempo se propone que se hagan teniendo en cuenta el amor y la dulzura [Co 270]. Esta perspectiva significa pues un medio concreto de acción en circunstancias espirituales adecuadas, siempre actuando desde el amor y dispuestos a salvar la proposición del prójimo antes que condenarlo. Emplaza a actuar siempre desde una perspectiva de un reconocimiento de en la manera de proceder sin dejar de «reflexionar de lo que juzgare más agradar a Dios nuestro Señor, ni dejar de tener la compasión que conviene a sus hijos¹⁶».

Dentro de esta perspectiva del cuidado o cura interpersonal, las *Constituciones* también señalan la importancia de formarse en la escuela del afecto. Exhortan a que el sujeto ha de:

“Ejercitarse en la escuela del afecto. Es decir, ejercitarse en cosas espirituales y corporales que más humildad y abnegación de todo amor sensual y voluntad y juicio propio y mayor conocimiento y amor de Dios nuestro señor puede causarle. Para que habiéndose aprovechado en sí mismos, mejor puedan aprovechar a otros a gloria de Dios¹⁷”.

Este matiz pues implica la importancia de que podamos reflexionar y orar en torno a nuestro crecimiento afectivo y espiritual desde un mayor conocimiento y amor a Dios y desde la asimilación de las dimensiones de la vida en vistas del servicio por amor a Dios y a

¹⁵ Peter-Hans Kolvenbach, S.J., “Alocución del P. General a los jesuitas en formación”, Guadalajara 16 de noviembre de 1996. En *Selección de escritos del P. Peter-Hans Kolvenbach, 1991-2007*, (Madrid: Provincia de España de la Compañía de Jesús, 2007), 244.

¹⁶ Santiago Arzubialde; J. Corella; J. García., *Constituciones de la Compañía de Jesús. Introducción y notas para su lectura*, (Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 1993), 727.

¹⁷ *Ibid.*, 516.

los prójimos. De ahí que la invocación sea a predisponernos para ser más cuidadosos con el otro, a forjar actitudes, valores y formas de acercamiento teñidos de confianza y diálogo en todas las partes. El camino para ello no es fácil, pero todo esfuerzo merece la pena, puesto que un verdadero vínculo enriquece nuestro crecimiento y genera una posibilidad inmensa para que el encuentro entre Dios y su criatura acontezca. Y a partir de ello, nos convirtamos en efectivos instrumentos de esa interminable búsqueda de mejora humana – espiritual de los demás, en generadores de confianza y “de diálogo de vida, en el que las personas se esfuerzan por vivir en un espíritu de apertura y de buena vecindad, compartiendo alegrías y penas, sus problemas y preocupaciones humanas¹⁸”.

1.2.3. El cuidado apostólico

Desde un principio, los primeros jesuitas tuvieron ante sus ojos esta consigna en su ministerio comunitario, intelectual, espiritual y pastoral. Supieron encarnar el cuidado apostólico desde el testimonio de caridad y de amor de unos para con otros, desde la ayuda tanto en lo espiritual como en lo temporal, supieron ganar espacio de conversación, hicieron buena amistad de vida, formaron una gran unión y se dispusieron con deseos grandes para el servicio, de tal modo que «La persona de Jesús y los deseos de servirle fue convirtiéndose en el centro de energía dinamizador del grupo¹⁹». Además, este ministerio, lo mostraban en las conversaciones espirituales, medio crucial para la misión. Es decir, «un apostolado de capital importancia como ministerio apostólico de la CJ y ocupa dentro de él un puesto de relevancia²⁰». Así, si para Ignacio y los primeros compañeros era una gran preocupación el cuidado y la salud apostólica, pues ellos, deseaban seguir a Cristo, que quiso ser servido en cada persona que sufre o tiene necesidad de ayuda consolándola «como unos amigos suelen consolar a otros» [Ej 224]. Para nosotros esta herencia se vuelve transversal hoy. Nos ayuda a ser hombres para los demás, a ser coherentes con la forma en que vemos nuestra misión, una misión que clama por cuidado y justicia.

Esta perspectiva adquiere su relevancia porque apunta al servicio de Dios y ayuda a

¹⁸ José Joaquín Alemany, S.J., “Diálogo Interreligioso”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de espiritualidad Ignaciana (ed.), (Bilbao – Santander: Mensajero – Sal Terrae, 2007): 588-591, 590.

¹⁹ José García de Castro, S.J., “primeros Compañeros”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de espiritualidad Ignaciana (ed.), (Bilbao – Santander: Mensajero – Sal Terrae, 2007): 1481-1490, 1488.

²⁰ Darío Restrepo, S.J., “Conversación”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de espiritualidad Ignaciana (ed.), (Bilbao – Santander: Mensajero – Sal Terrae, 2007): 472-480, 480.

los demás. Según Ignacio «no quería en la Compañía a nadie para salvarse a sí mismo, sino que todos habían de ser tales, que, a ultra de eso, ayudasen a otros a salvarse²¹». Pero además agregaba en una carta a los padres enviados a Trento:

“Así como en conversar y tratar con muchas personas para la salud y provecho espiritual de las ánimas con fervor divino mucho se gana, por el contrario, en la tal conversación, sino somos vigilantes y favorecidos del Señor nuestro, se pierde mucho de nuestra parte, y a las veces de todas ... Serás tardo y amoroso en el hablar, ayudá[ndote] en el oír, quieto para sentir y conocer los entendimientos... Para ayudar a las almas: a mayor gloria de N.S. lo que principalmente en esta jornada de Trento se pretende por nosotros, procurando estar juntos en alguna honesta parte, es predicar, confesar y leer, enseñando a muchachos, dando ejemplo, visitando pobres en hospitales, y exhortando a los prójimos, según que cada uno se hallare con este o aquel talento por mover las personas que pudiéramos a devoción y oración, para que todos rueguen y roguemos a Dios N.S., que su divina majestad se digne infundir su espíritu divino en todos²²”.

En las *Constituciones* de la Compañía de Jesús, también encontramos esta misma perspectiva del cuidado apostólico y universal desde recomendaciones prácticas. En ellas, se menciona no solo cuál debe ser la manera de practicarla, sino también qué fruto se espera de ella.

“todos tengan especial cuidado de guardar con mucha diligencia la puerta de los sentidos ... de todo desorden, y de mantenerse en la paz, y verdadera humildad de su ánima ... teniéndoles el respeto y reverencia que sufre el estado de cada uno, con llaneza y simplicidad religiosa; en manera que considerando los unos y los otros crezcan en devoción y alaben a Dios nuestro Señor, a quien cada uno debe procurar de reconocer en el otro como en su imagen” [Co, 250].

Esta visión de la cura personalis como cuidado apostólico también se resalta en la bibliografía en algunas cartas de Ignacio de Loyola. Por ejemplo, cuando en el número 29 de la *Autobiografía* señala que después que empezó a ser consolado por Dios «vio el fruto que hacía en las almas tratándolas» [Au, 29], y que «él se determinaría a morir por ellas, solamente por lo que ha visto» [Au, 29]. Pero al mismo tiempo, en algunas de sus cartas refuerza con la referencia al tema de la consolación. Por ejemplo, en una carta del 06 de diciembre de 1524, la primera que se conserva en el epistolario de Ignacio, dirigida a donia Inés Pascual, quien se encontraba desanimada por el fallecimiento de una de sus amigas y

²¹ González, Luis, “Aprovecharse de algún modo”. *FNI*, 625.

²² *Epp I*, 386-389.

por ser tratada como «Iñiga»²³, la exhorta a permanecer firme en las adversidades y a seguir haciendo el bien a los demás:

«... Por amor de Dios N.S., que miréis siempre de llevar adelante (huyendo siempre de los inconvenientes; que, si bien vos los huis, la tentación no podrá tener fuerza alguna contra vos), lo que siempre debéis hacer, anteponiendo la alabanza del señor sobre todas las cosas. Cuanto más, que el Señor nos o manda cosas que en el trabajo ni detrimento de vuestra persona sean; más antes quiere que en gozo en él vivais, dando las cosas necesarias al cuerpo para este fin, anteponiendo los mandamientos del Señor adelante; que Él esto quiere y esto nos manda²⁴».

En la misma perspectiva, en una carta dirigida a Isabel Roser el 10 de noviembre de 1532. Ignacio no solo muestra su agradecimiento por tanto bien recibido por parte de ella, sino que, además, trata de consolarla y darle fuerza para seguir adelante en las tribulaciones y tristezas que iba experimentado en su vida.

“Es verdad que de ella no puedo sentir dolor, más de nosotros, que estamos en lugar de inmensas fatigas, dolores y calamidades; porque si en esta vida la conocí ser amada y querida de su Criador y Señor, fácilmente creo que será bien hospedada y recogida con poco deseo de los palacios, pompas, riquezas y vanidades de este mundo.

(...) Es verdad que en pensar en la mala disposición y dolor presente no puede ser que yo no sienta dentro de mínima, porque os deseo toda la bonanza y prosperidad imaginable, que para Gloria y servicio de Dios N.S. os pudiese ayudar. Tamen [sin embargo] en considerar que estas enfermedades y otras pérdidas temporales son muchas veces de la mano de Dios N.S.; porque más nos conozcamos y más perdamos el amor de las cosas criadas y más eternamente pensemos cuan breve es esta nuestra vida, para adornarnos más para la otra que siempre ha de durar, y en pensar que con estas cosas visita a las personas que mucho ama, no puedo sentir tristeza ni dolor, porque pienso que un servidor de Dios en una enfermedad sale hecho medio doctor para enderezar y ordenar su vida en gloria y servicio de Dios N.S.²⁵”.

Como vemos, en estos ejemplos se destaca el espíritu último de Ignacio. Una persona que se sabe experimentado y agradecido por la presencia de Dios en su vida, que sabe dar consejos, que se preocupa por la salud espiritual de los suyos y que aplica la *cura personalis* dando ejercicios y ayudando en el provecho humano y espiritual de las personas

²³ “Iñiga” término usado para nombrar así a las seguidoras y devotas de Ignacio de Loyola. [Cfr. RUIZ JURADO, M., *Cartas esenciales de Ignacio de Loyola*. Mensajero, Bilbao 2017, 25].

²⁴ *Epp I*, 71-73: Ignacio a Agneti Pascual (Barcelona 6 de diciembre de 1524).

²⁵ *Epp I*, 83-85: Ignacio a Elisabethae Roser (Paris 10 de noviembre de 1532).

– cuidado apostólico. Y lo hace resaltando no solo la salud corporal, sino también la espiritual es cada persona. De ahí que nos recuerde que:

«... él dé gracia cómo la temporal disposition, buena ó mala, de nuestros cuerpos, y todo lo demás, que él en sus criaturas ha puesto, siempre se emplee en su mayor servicio, alabanza y gloria. Amén»²⁶.

«... porque al cuerpo tanto deuemos querer y amar, quanto obedece y ayuda al ánima, y ella, con la tal ayuda y obediencia, se dispone más al servicio y alabanza de nuestro criador y señor»²⁷.

«... porque no solamente el alma sea sana, mas la mente seyendo sana en cuerpo sano, todo será más sano y más dispuesto para mayor servicio diuino»²⁸.

«Con el cuerpo sano podréis hazer mucho, con el enfermo no sé qué podréis hazer. El cuerpo bueno es en gran manera ayuda para hazer mucho mal y mucho bien; mucho mal a los que tienen la voluntad depravada y hábitos malos; mucho bien a los que tienen la voluntad toda a Dios N.S. aplicada y en buenos hábitos acostumbrada»²⁹.

Así, estas referencias, al cuidado y a la salud física espiritual de las personas, adquiere validez e importancia. Esto pues refuerza idea de *cura personalis* vista desde el cuidado y atención de la persona en su integralidad. Ignacio, quiere y desea que la persona, en su totalidad, se encuentre atendido, cuidado y sano para que, de ese modo, pueda desplegar sus alas y no cese en su celo apostólico de curar y ayudar a los demás. Pero no quiere que esto se haga de cualquier manera, sino cuidado y mostrando amabilidad y amor para con los demás, tal como recuerda a los compañeros enviados a Alemania. Les dice: «Tengan y muestren el amor, y sean benéficos con muchas personas ... Háganse amables y no dejen ir a nadie triste en lo posible³⁰». Así pues, esta insistencia en el cuidado apostólico se vislumbra no solo por esa capacidad que tenía «de ser atraído y conmovido por la fragilidad, debilidad o sufrimiento del otro»³¹, sino también porque lo que lo hacía siguiendo siempre la regla de los Ejercicios Espirituales que apunta a que «cada uno debe

²⁶ *Epp I*, 627-628: Ignacio a Teresiae Rejadellae (Roma octubre de 1547).

²⁷ *Epp II*, 233-237: Ignacio a Francisco Borgiae Duce Gandiae (Roma 20 setembris 1548).

²⁸ *Ibid*, 237.

²⁹ *Epp I*, 107-109: Ignacio a Teresiae Rejadellae (Venecia 11 de septiembre de 1536).

³⁰ *Epp XII*, 239.

³¹ Alfredo Costa Sampaio, S.J., “Compasión”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de espiritualidad Ignaciana (ed.), (Bilbao – Santander: Mensajero – Sal Terrae, 2007): 356-359, 356.

interpretar a la mejor parte lo que ve de su prójimo, etc.; y esto hacía sí con los de la compañía como con los de fuera»³².

³² Rivadeneira, A., “Es cosa mucho de considerar” *FN II*, 387.

CAPÍTULO 2

II. INSPIRACIÓN PATRÍSTICA Y BÍBLICA DE LA CURA PERSONALIS

Al situarnos dentro del contexto de la vida cristiana, indudablemente, el tema de las virtudes aparece como un horizonte ético y teologal, lo que también podríamos llamar de un nuevo horizonte a la vida y con ello, una orientación decisiva de un modo recto de proceder y vivir en integridad. De ahí la necesidad de hacernos virtuosos no solo para ser obrar desde la bondad y la justicia, sino también para servir a los demás, haciéndonos aptos hacernos instrumentos en las manos de Dios.

Indudablemente, adquirir ese hábito para el bien, la justicia y la felicidad, requiere «ejercitarse, moverse, hacer cosas, estrenarse, ponerse a la acción para que ella acontezca en el cambio y crecimiento de la persona»¹. Por eso, surge la necesidad de volver a la importancia de las virtudes en el seguimiento de la vida cristiana. Pues estas van a permitir un camino personal y responsable de la persona toda para ir transformándose enteramente y disponiendo libremente de su vida para el servicio de Dios y ayuda de las ánimas. En definitiva, para dejar a Dios ser el protagonista de nuestras vidas y para que, a partir de virtudes sólidas y perfectas, junto con todos los medios humanos «ayuden a no apartarse del camino de del Señor y a vivir en todo amando y sirviendo»². En tal sentido, veamos lo que dicen algunos padres de la Iglesia al respecto.

¹ Julio Luis Martínez, S.J., “virtudes”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de espiritualidad Ignaciana (ed.), (Bilbao – Santander: Mensajero – Sal Terrae, 2007): 1774-1778, 1775.

² *Ibid.*, 1777.

2.1. *Inspiración desde los padres de la Iglesia*

Parece ser que entre el enorme legado de los Padres de la Iglesia no encontramos, una doctrina sistemática sobre la *cura personalis*; sino, más bien, un interés más centrado en la instrucción de los fieles para defender su fe. No obstante, su legado, no por ello deja de tener gran preponderancia para nuestro tema. Las enseñanzas y reflexiones que estos padres elaboraron apuntan a una relación entre virtudes teologales y las virtudes humanas. Justamente, en estas últimas, es que encontramos algunas referencias a temas relacionados con la atención y cuidado corporal y espiritual de los demás. Para ello, a la luz de las virtudes de la fe, la esperanza y la caridad – virtudes teologales, las virtudes humanas adquieren un nuevo relieve, puesto que inciden en la práctica de la humildad, de la compasión, del amor, de la paciencia, y del cuidado de los prójimos. Temas que están en estrecha relación con nuestra investigación.

De hecho, el tema de las virtudes en los Padres de la Iglesia es considerado como medio y camino del amor divino, lo que podríamos llamar también como irradiación de la gracia de Dios en la vida humana. Esta visión la encontramos en el pensamiento de Juan Casiano [360-435]³. En su libro, *Las Colaciones*, hace mención a varios puntos, pero recurre constantemente a las virtudes en el hombre recalcando su importancia en el camino que tiene que emprenderse el ser humano para poder llegar a una vida santa. Recomienda, por lo mismo, que, «hemos de esforzarnos por subir del temor a la esperanza, de la esperanza a la caridad de Dios y al amor de las virtudes. Para que instalándonos en el afecto del bien por sí mismo, permanezcamos adheridos a él inmutablemente, en cuanto es posible a la humana naturaleza»⁴. De ahí se sigue que tal visión, no solo apunta a una recomendación para adherirnos y permanecer, a través de las virtudes, en el bien, Jesús; sino que también sugiere que se debe tener en cuenta que para una persona que ha sido capaz de alcanzar la perfección, «el amor a la virtud ha penetrado hasta el meollo de su alma»⁵.

³ Para mayor información sobre su vida, doctrina y enseñanzas, véase “Cassien”, en DSp II, 214-276; Felicia Bordonali, “Casiano (Juan)”, en Diccionario Patrístico y de la antigüedad cristiana (DPAC) I, 379-380.

⁴ Juan Casiano, *Las colaciones* II (Madrid: Ediciones RIALP, S.A., 1998), 28.

⁵ *Ibid.*, 28

Lo mismo sucede con San Agustín [354-430], puesto que, en su pensamiento, la virtud ocupa un lugar primordial en la vida cristiana y en la felicidad eterna. El santo, incide en que «No hay quien ponga en duda que es la virtud la perfección del alma»⁶. Pero, además, añade que «el alma adquiere la virtud siguiendo a Dios. Seguir a Dios y conseguirlo es la vida feliz»⁷. En tal sentido, debemos dirigirnos a este sumo bien, Dios, con todas las fuerzas del amor, pues este es el fin, la dirección y referencia de todos nosotros. En sus palabras, «Dios es para nosotros la suma de todos los bienes, es nuestro sumo bien»⁸. Así pues, para Agustín la virtud no solo ofrece un camino hacia Dios, sino que, al mismo tiempo, este seguimiento de vida cristiana tiene su fundamento en la misma fuerza del amor divino, puesto que «buscar a Dios es ansia o amor de la felicidad, y su posesión la felicidad misma. Con el amor se le sigue y se le posee, no identificándonos a él, sino uniéndose a Él de un modo de contacto admirable ...y presos con los mismos lazos de la verdad y santidad»⁹. Desde todo esto, podemos darnos cuenta de que Dios, aquí aparece como principio y fundamento de toda virtud cardinal. Ella, no solo es el camino recto que nos conduce a la felicidad, Dios, sino que también inscribe el perfecto y sublime amor para con Dios. No por pura causalidad resalta, en su pensamiento que «el camino de la felicidad es el primero y principal precepto del Señor: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con todo tu espíritu. A los amantes de Dios todo coopera a su bien»¹⁰. De ello se desprende que esta visión de la virtud, como el camino del amor que conduce al principio y fundamento, Dios, guarde estrecha relación con la *cura personalis*. Pues se convierten en el medio y camino para alcanzar la felicidad. En otras palabras, suponen un camino de sanación, conjeturan no solo la lucha y defensa frente a las adversidades; sino que, además, suponen que son, una vez comprendidas y practicadas en la vida cristiana, la vida divina de amor. En fin, un camino que conduce al bien supremo y a la felicidad eterna, Dios, donde seremos plenamente cuidados en toda nuestra corporalidad y espiritualidad.

Otro de los padres de la Iglesia que merece la pena tener en cuenta en la historia de las virtudes es San Gregorio Magno [540-604]. En su libro la *Regla pastoral* menciona una

⁶ San Agustín, *Obras Completas*, IV (Madrid: BAC, 1984), 271.

⁷ *Ibid.*, 271.

⁸ *Ibid.*, 277.

⁹ *Ibid.*, 285.

¹⁰ *Ibid.*, 285.

serie de recomendaciones pastorales que respaldan lo mencionado. Este nos invita a practicar aquellas virtudes que ayudan no solo en la vida y espiritualidad del Pastor, o sacerdote, sino también en la vida de todos los cristianos. En todo esto, las virtudes aparecen como una misión clara a seguir, donde las funciones del amor, la mansedumbre, la caridad, la atención y el cuidado corporal y espiritual de las personas estén siempre presentes en el trabajo cotidiano de todo cristiano. En ese sentido, subraya que «cuando la virtud se opone a los vicios, hace que el alma se lisonjee con cierta complacencia de sí, de modo que el alma del que obra correctamente ... descansa segura en su propia confianza»¹¹. Queriendo concretar todo lo que estamos diciendo respecto a las virtudes, y en ellas a nuestro tema de investigación, nos volvemos a topar con el mismo Gregorio Magno. Pues, este, vuelve a sugerir cómo debe ser la vida del pastor y de cómo debe comportarse quien haya llegado dignamente a ello. Por eso indica que la vida de este

«debe ser tanto más excelente que la vida del pueblo cuánto más suele diferir de la del rebaño la vida del pastor. Por eso, es menester que con solícito cuidado se haga cargo de cuán obligado está a obrar con rectitud, por lo mismo que, con respecto a él, el pueblo es llamado grey. Es por ello necesario que sea limpio en los pensamientos, el primero en obrar, discreto en el silencio, útil en el hablar, prójimo de cada uno en la compasión, dado a la contemplación más que otro alguno, humilde compañero de los que obran bien, firme en velar por la justicia contra los vicios de los que delinquen, sin disminuir el cuidado de las cosas interiores por las ocupaciones interiores ni dejar de proveer a lo exterior por la solicitud de lo interior»¹².

Así, los padres de la Iglesia, especialmente los que hemos mencionado, ponen de relieve el carácter asombroso de las virtudes, apunando a que son medios que ayudan en el camino hacia Dios. Siendo así, a la práctica de la *cura personalis*, adquiere gran relieve, puesto que, como instrumento de sanación corporal y espiritual, también conduce de una mejor manera al ser humano hacia su Criador. En otras palabras, apunta a una comprensión consciente de que, las virtudes y en ellas la *cura personalis*, son instrumentos que conducen al hombre a Dios, y, que, por lo tanto, tienen su origen en Él. De ello se desprende que estas, las virtudes, presuponen la fe y la esperanza, pero que estas no serían nada sin la caridad, puesto que esta última es la que las engendra y orienta a su verdadero Principio y Fin.

¹¹ Gregorio Magno, *La regla pastoral. Biblioteca patristica* (Madrid: Ciudad Nueva, 2001), 251.

¹² San Gregorio Magno, *Obras completas* (Madrid: BAC, 1958), 122.

A partir de lo mencionado líneas arriba, describiremos de manera más clara lo que concierne a la *cura personalis*, a la que describimos como la atención y cuidado corporal y espiritual por cada persona y lo que estos autores mencionan sobre el tema en mención. Volviendo a la referencia de dichos Padres de la Iglesia, sin duda, encontramos, en ellos, a excelentes maestros de la cura *ánime*. Es decir, en cuidar almas. Solo por citar a algunos de ellos, tomemos, a manera de ejemplo, lo que estos dicen:

2.1.1. *Lo que Orígenes dice sobre el amor y cuidado los prójimos*

Orígenes [185-254]¹³, una de las grandes figuras de la Iglesia antigua y considerado, escribió innumerables escritos sobre la Biblia, los cuales, actualmente, están agrupados en *Homilias y Comentarios*. De este amplio glosario de colecciones e interpretaciones personales, podemos rescatar su grande legado teológico espiritual, ya que recoge lo que podríamos llamar el núcleo central de la vida cristiana, Dios. Como una actualización de la vida mística – espiritual, podemos traer a colación, no solo el siempre actual e importante tratado sobre la oración, en el que recoge su experiencia personal y su producción exegética y teológica; sino también el compromiso y testimonio coherente de vida, con el que la Iglesia siempre se rejuvenece y se renueva. Así pues, acoger en nuestro corazón la vida y las enseñanzas de este gran maestro, es dejarse interpelar por su vida y rezar sus tratados, puesto que en ellos encontramos un nivel elevado de conocimiento sobre Dios. Basta mencionar la referencia que hace sobre el tema del amor para resaltar la unión y el conocimiento más auténtico sobre Dios y los hermanos. Un amor como un camino sostenido por la gracia de Dios, el cual, no obstante, demanda un intento y vivo compromiso espiritual. Así, su legado hoy nos llega de muchas y variadas maneras como un gozo inefable que tenemos que hacerlo vida en nuestra misión como educadores y acompañantes espirituales.

Justamente hablando sobre el tema del amor, Orígenes refiere que Dios es amor y que quiere que nos asemejemos a su hijo, que también es amor puesto que procede del Padre. Orígenes actualiza esta visión evangélica diciendo que «ante todo y sobre todo es caro y grato a Dios el que uno ame al Señor su Dios con todo su corazón, con toda su alma

¹³ Para mayor información sobre su vida, doctrina y enseñanzas, véase “Origéne”, en *DSp* XI, 934-960; Henri Crouzel, “Orígenes” en *Diccionario Patristico y de la antigüedad cristiana (DPAC)* II, 1608-1616.

y con todas sus fuerzas»¹⁴. Pero, además, apunta, en esa misma línea de asemejarse a Jesús o de establecer con él un parentesco por amor, a que ese amor tiene por prójimo a todo hombre a todos los hombres sin ninguna distinción, y que esa es la razón última por la que no se puede dejar de lado a los demás. De ahí que, haciendo referencia a la parábola del buen Samaritano, haga hincapié en que, frente a un alma envuelta en maldades y caída por los malhechores, mencione que «el Salvador culpa al sacerdote y al levita porque, aunque lo vieron medio muerto, pasaron de largo; en cambio aplaude al samaritano, porque se había compadecido de él; y que este samaritano fue su prójimo, lo confirma con la respuesta del mismo que le hiciera la pregunta, al que dice: Vete y haz tú lo mismo»¹⁵. Desde esta visión y parábola, nuestro tema de investigación, vuelve a salir a la luz, puesto que nos invita a imitar el ejemplo sanador del buen samaritano. En consonancia con todo ello, esta la invitación a que debemos saber que el amor siempre tiende hacia Dios y mira al prójimo, puesto que no permite que pasemos de largo frente a las heridas y caídas de los hermanos, sino que haciendo el bien a los demás nos convertimos en prójimos unos de otros.

En fin, la perspectiva de Orígenes sobre el amor nos recuerda que el origen de nuestra capacidad de amar se encuentra en Dios, sabiendo que ahí también está, incluido nuestro amor a la verdad, a la justicia, a la piedad, y por qué no decirlo en amor a todas las virtudes. Siendo así, es en la práctica de la cura corporal y espiritual de cada persona que también se hace visible el amor a Dios y a los prójimos. En ese sentido, nuestras obras tenderán siempre al bien porque una sola y misma cosa es amar a Dios y hacer el bien a los demás, sobre todo a los más pobres y necesitados. En conclusión, Orígenes nos ofrece un carácter de apostolicidad para todo cristiano, en el que todo debe y tiene que vivirse bajo la clave del amor y por qué no decirlo, desde el cuidado corporal y espiritual de los demás. Esto, también es amor que, como gracia de Dios, crece en la vida humana y va profundizando sus raíces en todo su ser, de tal manera que reverdece el corazón humano muchas veces herido y flagelado por sus heridas. Finalmente, un amor, en calve cristológica

¹⁴ Orígenes, *Comentario al cantar de los cantares* (Madrid: Ciudad Nueva, 2007), 45.

¹⁵ Orígenes, 45.

que germina y crece en la tierra de los hombres, pero que, al mismo tiempo, se hace factible y visible en la atención y cuidado de los más necesitados.

2.1.2. *Lo que Casiano dice sobre el amor y cuidado de las almas*

En las conferencias de Juan Casiano, texto también conocido como *Las Colaciones*, encontramos una descripción muy amplia del camino de la oración, el diálogo personal, amoroso y afectuoso que establece con los monjes, la vida interior del monje, el celo por las almas, las virtudes, entre otros. Así, el conjunto de la obra de esta alma enamorada de Dios, tal como se concibe a Orígenes, constituye un directorio autorizado y completo de la vida espiritual, pero al mismo tiempo una vigencia y actualización para nuestra labor pedagógica. Precisamente, porque aborda una serie de temas, los cuales guardan estrecha relación con el tema de la *cura personalis*. Por ejemplo, recurre al tema de la compasión para resaltar el trabajo encaminado a la piedad y al cuidado de algunos monjes cenobitas diciendo que estos brillaron sobre todo por el tema de la compasión. Así dice que:

«muchos han desplegado su celo espiritual y solicitud en instruir a los hombres y regir con vigilancia los cenobios ... otros encuentran sus delicias en el ejercicio de la caridad en el recinto de los hospitales y en recibir a los peregrinos. Por esta virtud de la hospitalidad sabemos que agradan al Señor ... Los hubo también que prefirieron el cuidado de los enfermos como fin de su vida, mezclándose entre los miserables y oprimidos, ora se aplicaban a la enseñanza, ora se ocupaban en distribuir limosnas a los pobres. Y todos ellos brillaron por su compasión y piedad entre los hombres más santos y esclarecidos»¹⁶.

Junto con esta descripción, esta autoridad espiritual, queriendo ser más explícito recurre a una historia real para hablar sobre el peligro que corren los seres humanos por falta de compasión. Por ello, hace uso de una historia que pasó con un monje joven que se estaba iniciando en esta vida y que fue a visitar a otro monje de mayor edad¹⁷, muy reputado en acompañamiento espiritual, para contarle, con simplicidad, sobre los pensamientos que estaban turbando su corazón. A lo que este, el anciano, le reprocha por su conducta. Le dice que no puede ser monje, y no contento con ello, hace público sus faltas sin tomar en cuenta que se le las había manifestado en confidencia. Casiano, cuenta que

¹⁶ Juan Casiano, *Las Colaciones II* (Madrid: Ediciones RIALP, 1998), 90.

¹⁷ Casiano no menciona el nombre de este monje, y lo hace porque «no quiere incurrir en el defecto de ese solitario ... que publicó las faltas de su hermano ... Me limito, pues, al hecho que puede proporcionarnos una lección oportuna». Casiano, *Colaciones I*, 109.

«Un anciano muy conocido mío acogió un día a un joven monje, y no de los menos fervorosos. Vino a él con el deseo de progresar en la vida monástica y hallar remedio a sus males. Confesó simplemente que se sentía atormentado ... Creía encontrar en la plegaria del anciano un consuelo en sus trabajos y una medicina para sus llagas. Al oírle el viejo, prorrumpió en injurias y dicterios, diciéndole que era un infame y miserable, que era indigno de llevar el nombre de monje, y que nadie podía prestar oídos a los daños que acarreaba tales vicios. Estos reproches hirieron el corazón del joven y salió de la celda presa de la desesperación. Estaba consternado y le embargaba una tristeza mortal. Por eso, abrumado por la aflicción, no pensó ya en curar su mal, sino en saciar la pasión que hervía en su interior. Iba absorto en este pensamiento, cuando he aquí que le salió al encuentro casualmente el Abad Apolo, el más consumado en santidad entre todos los ancianos. En el decaimiento que aparecía en el semblante del joven, el Abad adivinó su sufrimiento y el violento combate que se libraba en su alma. Le preguntó la causa de aquella turbación, insistiendo con blandura, pero el novicio no podía articular palabra... Apolo iba comprendiendo cada vez mejor. Imposible querer velar con el silencio lo que no podían disimular sus facciones de su rostro. Multiplicó, pues, sus preguntas, porfiando por saber el motivo de su congoja. Al fin, cogido como una red, el joven lo confesó todo ... Apolo empezó entonces a consolarle dulcemente con palabras llenas de benignidad. Díjole que, a él, con ser viejo, le ocurría lo mismo; que también sentía aquellos incentivos y aquellas tempestades interiores ... Pidió, pues, al joven solamente el plazo de un día y e dijo que regresara a su celda, mientras que él se dirigía apresuradamente al monasterio del otro anciano»¹⁸.

Pero, tal descripción de Casiano no termina solo con la imagen desesperada y desconsolada de este joven, sino que avanza la historia. Pues, Apolo, no contento con escuchar, comprender y compadecerse por la complicada situación que estaba pasando de este joven, va en busca del causante de esas heridas internas y al encontrarlo le da, sin dejar de lado la compasión también para éste, una serie de consejos espirituales. A este le aconseja:

. «Aprende, pues, por propia experiencia a compadecerte de los afligidos y a no rechazar a aquellos que están en peligro. Guárdate de sumirles en la desesperación, y procura no confundirlos con la dureza de tus palabras. Al contrario, aplícate más bien a confortarles con palabras de dulzura y consuelo»¹⁹.

A partir de esta historia podemos sacar una serie de enseñanzas para nuestro tema. Y es que, como consecuencia por la falta de compasión, tal como la actitud del anciano, se pierde la ocasión propicia para obtener remedio seguro a las heridas y malos pensamientos de los hermanos. Por el contrario, trabajando en vistas del bien de los demás y de ayudar a

¹⁸ Juan Casiano, *Las colaciones I* (Madrid: RIALP, 1998), 109-112

¹⁹ *Ibid.*, 113-114.

aliviar sus heridas, podemos comprender y abrazar el ejemplo de Jesús que consuela y alivia. En tal historia contada, Apolo, como buen anciano y lleno de sabiduría, demuestra que, a través de sus acciones, no solo guarda las formas y actitudes razonables, sino que, a través de ellas, es capaz de realizar los saludables designios del Señor librando de sus heridas tanto al jóven como al anciano. Su enseñanza es tal que procura dar una lección de consuelo y de compasión frente a sus semejantes. Una enseñanza que es capaz de curar a la persona en su vida corporal y espiritual. De ahí que, en sus palabras incite a rogar a Dios «para que se dignen poner fin a este azote ... Él es el que hace la herida y quien la venda; quien hiere y cura con su mano; el que abate y ensalza ... Que Él se digne con suave rocío de su Espíritu extinguir el fuego de esos dardos encendidos»²⁰. A fin de cuentas, esta historia descrita demuestra la actitud compasiva del Apolo, el cual no solo ayuda para poner fin a las tentaciones tal como pasaba con el jóven, sino que, al mismo tiempo, sirve como un ejemplo vivo y plausible para nosotros. Para cambiar de actitudes y, antes de emitir juicios ponernos de lado de los que sufren. En fin, es una enseñanza para todos nosotros para no menospreciar a nadie, ni tampoco dejar de prestar atención a las heridas que causan desolación en los hermanos. Por insignificantes que éstas sean, nuestra labor tiene que apuntar siempre hacia el socorro y provecho de las almas, hacia la *cura personalis*. Como Él mismo refiere, «vayamos con confianza a buscar en ellos el remedio a nuestras heridas y el ejemplo de una vida santa»²¹.

- *Lo que dice sobre el amor y dulzura*

En la misma línea del ejemplo anterior, Casiano menciona otro ejemplo de *cura personalis*, donde se toma en cuenta el amor y la dulzura. Hace referencia en esta trama al Abad Sarampión, el cual corrige, con amor y dulzura, a un monje que había ido a visitarlo, pero que, en su exterior, en sus actitudes, venía con una falsa humildad. Este, en las palabras que expresaba, mostraba el más hondo menosprecio de sí mismo, pero sus acciones decían lo contrario. Cuando Sarampión le invitó a sentarse sobre la estera y a recitar las oraciones, el otro se rehusaba creyéndose indigno de ello, por ello, cuenta Casiano que, terminada la comida, el Abad Sarampión aprovechó la oportunidad de la habitual conferencia para amonestarle con benignidad y dulzura diciéndole que «No debía

²⁰ *Ibid.*, 114.

²¹ *Ibid.*, 115.

andar en todas direcciones, ocioso o vagabundo, siempre inconstante y nunca estable ... que se mantuviera en su celda y tratara de vivir de su trabajo más que de la caridad ajena»²². En esta misma línea, añade que también es importante que amemos y practiquemos la humildad en todo lo que hagamos, por eso recomienda que:

«Es preciso seguir con un corazón contrito la amonestación apremiante de San Pablo: “si hay en vosotros algún poder de consolar en Cristo, algún refrigerio de amor, alguna comunicación del espíritu y entrañas de misericordia, haced cumplido mi gozo, teniendo todos el mismo pensar, la misma caridad, el mismo ánimo, el mismo sentir. No hagáis nada por espíritu de competencia, nada por vanagloria; antes, llevados de la humildad, teneos unos a otros por superiores»²³.

Desde esta perspectiva, nuestro tema propuesto, el de la *cura personalis* vuelve a tener importancia. Pues la dicha perspectiva apunta, a cuidar nuestras actitudes frente a los demás. No solo a tener en cuenta la corrección fraterna a los hermanos, sino también a la necesidad de vivir desde el amor y desde la práctica de la humildad frente a los hermanos. Es verdad que en nuestra vida y misión como cristianos nadie puede estar exento del error, todos podemos cometer una serie de faltas e injusticias, pero, no por ello, podemos dejar de lado la discreción, ni tampoco podemos dejar de prescindir de las buenas acciones y consejos de nuestros hermanos. Ellos, pueden ayudarnos a descubrir nuestros engaños, nos pueden dar lecciones de enseñanza, a ayudar a amar cada vez más y vivir en fidelidad nuestra vida en Cristo y atentos a las heridas y necesidades de los demás. Casiano es un ejemplo vivo de ello, pues no solo supo vivir bajo la premisa del amor a Dios y a los hermanos, sino que también nos revela una humildad y cuidado tales que se convierten en una enseñanza de vida para todos nosotros. Por eso, cuando se le pide que comunique sobre su vida santa, él se rehúsa a resaltar sus virtudes, por el contrario, resalta su indigencia, pero en ese reconocimiento de su fragilidad es capaz de dar luces y ayudar a los demás. De ahí que diga: «Creo poder compensar de alguna manera mi indigencia, si, si al no tener yo la piedra preciosa del Evangelio, que buscáis, os muestro al menos el lugar donde habéis de hallarla más fácilmente»²⁴.

²² Juan Casiano, *Las colaciones* II (Madrid: RIALP, 1998), 231.

²³ *Ibid.*, 163.

²⁴ *Ibid.*, 19.

- *Lo que dice sobre la escucha y la enseñanza*

De igual forma, Casiano desarrolla una serie de recomendaciones sobre la escucha y la enseñanza, tema que también se puede vincular fácilmente con la *cura personalis*, puesto que esta última apunta a la práctica de la buena escucha y del cuidado que debemos tener en nuestra enseñanza y misión. Como buen maestro espiritual, Casiano, nos da una serie de consejos de buen comportamiento y de una vida interior profunda que nos lleva a tener cuidado, ser discretos y buenos acompañantes espirituales. Por eso, dice «sé, pues en todo, pronto a escuchar, tardo para hablar»²⁵. Pero además desarrolla la actitud respecto a la labor de enseñar. A lo que, de manera singular aconseja diciendo:

«No presumas enseñar nada que no hayas practicado antes tú mismo. Este es el orden que debes seguir según el ejemplo del mismo Señor: «empezó Jesús a obrar y enseñar». Cuidado, pues, en ser fácil a enseñar lo que antes no has vivido, no vayas a ser del número de aquellos de quienes dice el Señor a sus discípulos: «Guardad y haced lo que os dicen más no hagáis lo que ellos hacen. Porque dicen y no hacen ... Si el que deja de observar un mandamiento de Dios, por insignificante que sea, y así lo enseña a los hombres, será el mínimo en el reino de los cielos»²⁶.

«así, en el orden a enseñar, no imites la postura de algunos que poseen la habilidad de discurrir y expresarse con palabra fácil. Saben, sí, disertar con elegancia y riqueza de lenguaje sobre cualquier tema propuesto, y en apariencia poseen a los ojos de los hombres la ciencia espiritual, cuando en realidad no saben discernir la índole y carácter de ella»²⁷.

De todo ello, podemos sacar numerosas enseñanzas. La primera es a que en nuestra vida y misión siempre tengamos como único modelo a Jesús. Él, y solo él, nos enseña con su ejemplo cómo debemos actuar. La segunda apunta a nuestra vida misma, pues en todo, y ante todo, debemos tener presente la autenticidad de vida y el ser consecuentes entre lo que enseñamos y actuamos. Muchas veces nos cuesta reconocer los propios errores y damos consejos cuando en realidad nosotros mismos no lo aplicamos en nuestra vida. Es verdad que en el acompañamiento espiritual sobresale la buena intención, la escucha y la disposición de ayudar a los demás; sin embargo, también debemos tener en cuenta que muchas veces damos un testimonio moral y social que llevan a caer en profundos errores, y, antes de ayudar, terminamos siendo obstáculos para el crecimiento de la persona. Con estos ejemplos, Casiano nos conmina a tener y llevar una autenticidad de vida, a ser más

²⁵ *Ibid.*, 102.

²⁶ *Ibid.*, 102-103.

²⁷ *Ibid.*, 103.

humildes en nuestra vida y a no tener una conducta irreprochable frente a la historia sagrada de los demás, a ponernos en el lugar de la otra persona y a pensar bien lo que digamos y hagamos. Todo esto, no es sino, la *cura personalis*, puesto que nos recuerda la preocupación especial que debemos tener por cada hermano. Por eso, podemos traer a colación el tema del discernimiento. Este, nos da luces para caminar con sabiduría e integridad de corazón, nos permite decidir un curso de acción, puesto que nos ayuda a descubrir entre lo que viene y no viene de Dios, entre lo falso y verdadero, entre lo que sana o hiere a los demás. En fin, nos ayuda a remover los impedimentos, a disponerse y prepararse para buscar y hallar la voluntad de Dios, ese Dios que se hace visible en el sufrimiento corporal y espiritual de los hermanos.

- *Lo que dice sobre el amor y la caridad*

Otro de los temas recurrentes dentro de esta perspectiva de *cura personalis* es la invitación que Orígenes hace a esforzarnos en la caridad, en el amor a las virtudes y en la cura de ánimas. Incita a desarrollar el afecto del bien que procede por sí mismo de Dios y a «permanecer adheridos a él inmutablemente, en cuanto es posible a la humana naturaleza»²⁸. Añade que tenemos que ser más conscientes de que, «cuanto más el alma se eleva sobre la carne, tanto más preciosa es su curación ...»²⁹. En otras palabras, invita a comprender y hacernos conscientes del cuidado y atención especial de la persona desde la sugerencia que él mismo hace.

Finalmente, Casiano amplía el tema el tema incidiendo sobre los dones recibidos por el Espíritu Santo. Refiere que «A uno le es dada por el Espíritu Santo la palabra de sabiduría, a otro la palabra de la ciencia, a éste fe, a aquel el don de las curaciones, a otro, operaciones milagrosas, etc»³⁰. Con todo, el autor aborda el tema de la caridad, o lo que podríamos llamar de amor. Pues, la ubica por encima de todas las virtudes incidiendo en que esta es «un camino mejor»³¹. Lo que, con evidencia, se demuestra en todo ello que debemos actuar no bajo la premisa de las maravillas, sino más bien desde la simplicidad de

²⁸ *Ibid.*, 28.

²⁹ *Ibid.*, 143.

³⁰ *Ibid.*, 133.

³¹ *Ibid.*, 133.

corazón, desde el cuidado, y desde el amor profundo y fecundo para con los demás – desde la *cura personalis*. Como dice Casiano, «la suma de la perfección y felicidad no estriban en el obrar esas maravillas, sino en la pureza de la caridad expresada en el amor»³². Un claro ejemplo de esta práctica, lo encontramos en Jesús, pues él fue y sigue siendo un hombre para los demás. Es el que supo hacer de su existencia un don y una ofrenda permanente para Dios y para sus hermanos. Supo transformar la ley de Dios, ya no en un conjunto de enseñanzas que hay que aplicar en la vida, sino, en una palabra viva que nos lleva a vivirla como exigencia y promesa, que nos dirige hacia Dios y hacia el prójimo. En fin, que nos hace más consciente de la dignidad de los demás y nos empuja constantemente a acoger su presencia, a expresar el amor a Dios y a los hermanos por sobre todas las cosas. De ahí que como él mismo refiera recalcando que, «la presencia y el respeto de los hombres no le moverá a ser más honesto, ni disminuirá en nada su virtud. Siempre y donde quiera lleva consigo el árbitro supremo de sus actos y de sus pensamientos: la conciencia. Y todo su empeño consiste en complacer a aquel a quien sabe que no se puede eludir ni defraudar»³³.

2.1.3. *Lo que dice San Bernardo sobre el tema de la cura personalis*

Bernardo de Fontaine³⁴, también conocido como Bernardo de Claraval, nació en el año de 1090, en el Castillo de Fontaine – les – Dijon en Borgoña, Francia. Fue el tercero de siete hermanos. Después de seis meses de probación asegurándose de su lealtad y vocación, en el año de 1113, cuando tenía 23 años de edad, ingresa como novicio en la orden Cisterciense. Como grande labor en la Iglesia podemos destacar rasgos importantes, entre ellos, la predicación y el convencimiento que tenía para convencer a otros para que ingresaran en la orden, siendo conocido, incluso, por su suavidad y dulzura en el trato con los demás. Este santo, es importante en la historia de la Iglesia, no solo por su personalidad esencial, sino también porque ejerció una gran influencia en la vida religiosa y política de la Europa de entonces. Todos sus escritos y contribuciones perfilan la formación humanista y la religiosidad cristiana espiritual. En 1153, después de una larga enfermedad de estómago,

³² *Ibid.*, 133.

³³ *Ibid.*, 30.

³⁴ Para mayor información sobre su vida, doctrina y enseñanzas, véase “Bernard (Saint)”, en DSp I, 1454-1502.

fallece a los 63 años de edad. Fue canonizado por el papa Alejandro III, el 18 de junio de 1175 y declarado Doctor de la iglesia en 1830 por el papa Pío VIII.

- *Lo que dice sobre el amor y la dulzura*

Precisamente, Bernardo, como maestro espiritual, es una voz autorizada para hablar sobre el tema de la *cura personalis* a partir de estos dos términos. Hablando sobre el amor, va a recalcar que la experiencia que fomenta el gusto es la experiencia del amor, o lo que en otras palabras también llama como la unidad en el amor. Pues, para él, «quien ama el amor traza un círculo o esfera tan perfectos, que nunca se ve ni el fin ni el comienzo»³⁵. Pero además añade al tema propuesto diciendo que

«Es más bien el camino de la unificación o encuentro del paraíso perdido, una transformación de amor espiritual, mucho más profundo y fuerte que consiste en dejarse seducir por el significado mismo de la palabra para alumbrar en la vida misma y en la de los demás. Es esa capacidad más efectiva de una radicalidad del amor que ensancha los límites de toda clase de comunión y las inquietudes de todo compromiso enraizado en el corazón de Cristo y en el deseo de unirse a Él por amor»³⁶.

A modo de ejemplo, y como secreto de coherencia en su propia identidad y labor de maestro espiritual, citemos algunas afirmaciones suyas, a través de las cuales justifica que los seres humanos quedan libres por la verdad y el amor. Estas citas que están dirigidas al Abad Cisterciense Juan de Buzay, a nuestro parecer, representan una auténtica práctica de *la cura personalis*. Menciona que:

«si por un exceso de celo dije algo que no debí decir o me excedí en la forma, os ruego que no lo tengáis por dicho. En cambio, si dije lo que convenía y como convenía decirlo, que no quede sin fruto ... Es el amor quien me impulsa a reprenderte, es decir, a sufrir contigo, aunque tú no te aflijas; a compadecerme de ti aunque no adviertas tu desgracia».

En la misma línea del amor, hace referencia también a la expresión de dulzura. Y es que, a partir de sus escritos, podemos encontrar que, en la escuela cisterciense, hay una súbita inflación del lenguaje de la dulzura. Esta, está unida a una interiorización más acusada del misterio en el alma que rumia la profundidad de la palabra. Por eso, él mismo va a decir que

³⁵ San Bernardo, *Obras completas I. Introducción general y tratados* (Madrid: BAC, 1983), 62.

³⁶ *Ibid.*, 66.

«es dulzura que se saborea en el paladar del corazón ... si la historia se hace experiencia, es una experiencia dulce. No se trata aquí de la dulzura en cuanto complacencia intelectual, sino de la dulzura-experiencia que supone el camino progresivo del corazón. Porque la inteligencia nada entiende si la experiencia está ausente. Gustar es comprender»³⁷.

Así, estas dos expresiones de amor y dulzura, Bernardo las emplea para hacer referencia no solo para su vida personal, puesto que era conocido como el hombre de suavidad y dulzura. Sino también, como dos expresiones importantes a desarrollar en nuestra vida, puesto que nos lleva a una transformación de amor espiritual, y a tener la capacidad afectiva y efectiva que ensancha nuestros corazones y nos permite emprender el camino de unión, ese deseo de unirse al Señor por amor. En otras palabras, con estas dos expresiones, como valores centrales de la vida cristiana, apunta a querer situarnos en la vivencia de la espiritualidad y de una formación existencial basada en el amor a Dios y a los prójimos. pues de estos últimos se desprende que la razón para amarlos es el amor a Dios mismo. Además de todo ello, también podríamos decir que Bernardo invita, con la práctica de estos dos valores, a que vayamos surcando caminos hasta llegar a lo más elevado del amor. Es decir, a una auténtica práctica de la *cura personalis*. Solo, para reafirmar lo dicho, dejaremos líneas abajo un extracto de la carta a Juan de Buzay³⁸, a quien lo amonesta suavemente y le aconseja que deje la soledad y vuelva a su monasterio.

«Me resulta imposible expresarte la amargura de mi alma y la tristeza de mi corazón, queridísimo Juan, al ver que no consigo nada con mis cartas, porque mi mensaje no te entra en la cabeza. Creo que te he escrito dos cartas, y por culpa de mis pecados mi esfuerzo no ha merecido aún la respuesta. Voy a echar por tercera vez la semilla, suplicando a Dios omnipotente que no vuelva a mí vacía, sino que sea fecunda y cumpla mi encargo, alegrándose por fin con la cosecha de tu obediencia y de tu salvación. Si me escuchas, o mejor, si Dios me escucha, habré recuperado a mi hijo; en caso contrario, empuñaré nuevamente mis armas de costumbre, es decir, las oraciones y las lágrimas; no contra ti, sino en tu favor. He llorado y seguiré llorando, y brotarán profundos suspiros de lo íntimo de mi ser por los que son mis mismas entrañas ... Aunque si has sido digno de engaño, eres más digno de compasión que de reproche ... No obstante, si persistes en tu obstinación, no seré yo quien te juzgue. Prefiero compadecerte, respetarte y no acercarme a ti con el látigo. Intentaré atraerte, si es posible, con la misericordia y el Espíritu de mansedumbre, pues siento que es lo más apropiado para mí y no dudo que será lo más persuasivo para ti. Pero hasta que vengas,

³⁷ *Ibid.*, 57-58.

³⁸ Juan de Buzay, siendo el Abad, renunció al gobierno de su monasterio y después de haber dejado la abadía se retiró al desierto en completa soledad. El motivo de ello, fue, las habladurías y mentiras que le habían llegado a Bernardo, por las cuales este lo relevaría del cargo de Abad (Carta 233).

no cesaré de blandir contra ti la espada escondida en mi pecho materno: el dolor continuo de mi corazón y mis gemidos incesantes ante Dios ... Ven, ven antes que muera; y así los que nos hemos amado en vida no nos separaremos con la muerte»³⁹.

2.1.4. *Lo que dice Gregorio Magno sobre la cura de ánimas.*

La vida de Gregorio Magno [540- 604]⁴⁰ estuvo marcada por el servicio público, en el que alcanzó grandes logros, tal es así que, en el año 572, alcanzó uno de los cargos más importantes en la política Romana, el cargo de prefecto de la ciudad. Siendo tataranieta del Papa San Félix III, y, tras haber heredado la inmensa fortuna de su padre Gregorio, abandona la carrera pública, decide retirarse a las colinas de la ciudad de Roma para dedicarse a una vida de recogimiento y oración, entregándose cada vez más a una vida de contemplación. Poco tiempo después, es ordenado diaconado por el papa Pelagio II, el mismo que después lo envió como emisario o nuncio a Constantinopla, tanto para defender la doctrina cristiana frente a los monofisitas, como, para apoyar al emperador bizantino y así contrarrestar el avance hacia Roma por parte de los lombardos.

Después de esta misión, vuelve a Roma y muerto el papa que lo ordenó Gregorio sale elegido como nuevo obispo de la ciudad en el año 590. En su misión como papa destacó por muchas razones: por la evangelización y conversión de los pueblos bárbaros, por las reformas que gestó en la administración de los bienes de la Iglesia en beneficio de los más necesitados, por su prioridad de enviar misioneros a distintos lugares y por, después de muchos esfuerzos y acercamientos diplomáticos, haber alcanzado la paz entre los pueblos bizantinos y Roma. Cabe resaltar también su testimonio personal para con los demás, siendo reconocido no tanto por su grandeza y honores, sino, más bien, por su magnanimidad hacia cada una de las personas con las que tuvo trato. Actitud plasmada, sobre todo en *La regla pastoral*, obra en la que da una serie de consejos de cómo deben actuar los presbíteros en toda su vida y ministerio pastoral.

³⁹ San Bernardo, *Obras Completas* VII (Madrid: BAC, 1977), 731.

⁴⁰ Para mayor información sobre su vida, doctrina y enseñanzas, véase “Grégoire Le Grand (Saint)”, en DSp VI, 872-910; Vincenzo Recchia, “Gregorio Magno”, en *Diccionario Patrístico y de la antigüedad cristiana* (DPAC) I, 990-995.

- *Lo que dice respecto al cuidado de las almas*

Aunque Gregorio enfatiza en todo lo que deben tener en cuenta los sacerdotes ordenados en su servicio pastoral, sin embargo, su enseñanza puede servir para nuestra labor pedagógica en los colegios de la Compañía de Jesús. Pues hablando de cómo debe ser la vida del pastor de las almas y de cómo debe comportarse quien haya llegado dignamente a tal servicio, sugiere y aconseja que este debe manifestar en su vida no solo la autenticidad de vida, sino también privilegiar el buen trato y cuidado de los demás. Por eso va aconsejar diciendo que

«la vida del prelado debe ser tanto más excelente que la vida del pueblo ...Es por ello necesario que sea limpio en los pensamientos, el primero en obrar, discreto en el silencio, útil en el hablar, prójimo de cada uno en la compasión, dado a la contemplación más que potro alguno, humilde compañero de los que obran bien, firme en velar por la justicia contra los vicios de los que delinquen, sin disminuir el cuidado de las cosas interiores por las ocupaciones interiores ni dejar de proveer a lo exterior por la solicitud de lo interior»⁴¹.

Pero además de esta serie de sugerencias en las que sugiere una vida consecuente con la opción que han hecho en su vida, vemos que éste privilegia la palabra «limpio». Y lo hace a fin de resaltar la consecuencia de vida personal y su servicio pastoral. De ahí que sugiera que este tiene que ser

«limpio en los pensamientos, a fin de que no mancille inmundicia alguna a quien toma este cargo, para que además pueda limpiar las manchas que ensucian a los corazones ajenos; [Is 52, 11]: purificaos vosotros, los que traéis los vasos del Señor]...Pues traen los vasos del señor los que toman a su cargo las almas de los prójimos para conducir las a las mansiones eternas, viviendo la fe»⁴².

Como vemos, para Gregorio Magno es importante el sentido de la limpieza y purificación. En todo lo que vamos mencionando no solo se percibe una profundización en el conocimiento de nuestra fe, sino que tal educación apunta una purificación de vida y búsqueda de un sólido alimento corporal y espiritual para todos aquellos que desean mejorar su relación con Dios y dar así un testimonio de vida, de amor, de justicia y de servicio a los demás. Lo que podríamos traducirlo como una preocupación el cuidado y atención especial por cada ser humano, *cura personalis*. Por eso proporciona una serie de

⁴¹ Gregorio Magno, *Obras completas* (Madrid: BAC, 1958), 122.

⁴² *Ibid.*, 122.

métodos o, lo que podríamos llamar pedagogías que ayudan en nuestra labor de pedagogos y acompañantes espirituales. Siendo el objetivo de tal educación, el de ayudar a las almas y ser auténticos testigos de la misericordia, apunta también a impulsar, en nuestra misión, un clima de amor y de compasión. Visión que conlleva el impulso de un compromiso experiencial de testimonio evangélico y de trabajo hacia la necesidad humana. Hacia la defensa de los pobres y la curación de las heridas del mundo. De ahí que va a dar una serie de recomendaciones para nuestra misión, la cual lleva consigo el trato personal y privilegiado con cada hermano. Para ello, hace uso de distintos términos, los cuales respaldan el objetivo pretendido:

«Todo lo que hemos dicho es lo que el director de almas debe atender en su predicación, con el fin de presentar el remedio oportuno a la herida de cada uno. Es cierto que es trabajoso instruir a cada uno acerca de su propio problema y distribuirle la consideración adecuada, y que es aún más trabajoso acomodar dicha consideración a cada uno de los exhortandos, sin embargo, mucho más trabajoso es todavía instruir a innumerables oyentes, entregados a diversos afanes, a un mismo tiempo y con un mismo sermón. En efecto, se ha de hacer, además, con tal arte, que se diga lo que es conveniente a cada uno con el mismo sermón, aun cuando los vicios de los oyentes sean diversos»⁴³, p, 245. [la palabra dirección en: 16.19.38, 100]

Gregorio, además, enumera una serie de potencialidades, las cuales debe tener el pastor de almas o director espiritual. Incide que éste, en su labor pastoral, debe cumplir una serie de obligaciones. Por ejemplo, menciona el cuidado por la dignidad de las personas desde su unicidad. Es decir, el trato único, irrepetible y personalizado al modo como Dios trata a cada uno de nosotros. De ahí que aconseje el tener presente «los diversos tipos de fieles a los que debe acomodar el pastor su exhortación. Esta parte es un canto a la dignidad de la persona, única e irrepetible, que merece por parte del pastor «un trato personalizado, al modo cómo Dios trata con ella»⁴⁴. No contento con ello, continúa haciendo otras sugerencias de cómo actuar y trabajar por la ayuda a los demás hermanos. Menciona distintos temas, entre ellos, la corrección fraterna, la discreción en el hacer y en el hablar, la compasión, el amor y la dulzura, entre otros.

⁴³ Gregorio Magno, *La regla pastoral* (Madrid: Ciudad Nueva, 2001), 245.

⁴⁴ *Ibid.*, 32.

- *Lo que dice respecto a la corrección fraterna*

Respecto a lo que dice sobre a la corrección fraterna, Gregorio hace hincapié en todo lo que el acompañante espiritual debe tener en cuanto frente a los súbditos. Para esto, hace uso del símbolo de la vara y del callado para resaltar el equilibrio y la actitud que debe tener éste, el acompañante, en su labor de cura de almas.

«pues con la vara somos golpeados y con el báculo nos apoyamos. Si hay, pues, castigo de la vara que hiere, haya también el consuelo del báculo que sirva de sostén ... En consecuencia, haya amor, pero que no relaje; haya rigor, pero que no exaspere; haya celo, pero que no flagele inmoderadamente; haya piedad, pero que no perdone más de lo conveniente; de manera que mezclándose la justicia y la clemencia en la autoridad del que gobierna, el prelado, por una parte, al atemorizar, cautive los corazones de los súbditos, y, por otra, no obstante, al cautivar, los refrene el temor del castigo»⁴⁵.

Si bien, en esta cita el autor incide en que por encima de todo se privilegie el amor, en la siguiente recomendación hace hincapié en la misericordia y el consuelo, tal como lo explica haciendo uso de la metáfora del vino y el óleo.

«para con los súbditos deben los prelados tener tal misericordia que consuele justamente, y tal disciplina que castigue con piedad. He ahí por qué, según enseña la verdad, por el amor del samaritano el medio muerto es llevado a la posada y se le aplican a las heridas vino y óleo; a saber, para que las heridas, con el vino, queden mortificadas y con el óleo se suavicen. Es, pues, necesario que quien gobierna, para sanar las heridas, ofrezca con el vino la mordedura del dolor y con el óleo la suavidad de la misericordia, a fin de que por medio del vino se purifique lo putrefacto y por medio del óleo se ayude a lo que debe sanarse. Por tanto, debe mezclarse la lenidad con la severidad, atemperando convenientemente lo uno con lo otro, para que ni por la mucha severidad se exasperen los súbditos ni por la mucha piedad se hagan disolutos»⁴⁶.

Gregorio es aún más explícito respecto al tema cuando recalca que en el trato y acompañamiento espiritual debemos ser discretos y cautelosos en el silencio y útiles en el hablar. Recalca:

«sea el prelado discreto en el silencio y útil cuando hable, de modo que ni diga lo que se debe callar ni calle lo que se debe decir; porque así como el hablar imprudente conduce al error, así también el silencio indiscreto deja en el error a los que podían ser instruidos, pues con frecuencia los prelados temiendo perder el favor humano, no se atreven a decir libremente lo que se debe y, conforme a lo que dice la verdad ya no

⁴⁵ Gregorio Magno, *Obras completas*, 122 - 123.

⁴⁶ *Ibid.*, 134.

cuidan de la grey con amor de pastores, sino cual mercenarios, puesto que cuando viene el lobo huyen, esto es, se resguardan bajo el silencio»⁴⁷.

«cuando se dispone para hablar, atienda a la gran cautela con que debe hablar, no sea que, si se lanza a hablar sin concierto, queden los corazones de los oyentes heridos con el dardo del error, y que tal vez, por parecer sabio, rompa neciamente la trabazón de la unidad»⁴⁸.

Otro de los temas, en los cuales es bastante insistente es respecto a la compasión, al amor y la dulzura en nuestra tarea pastoral. Respecto a la primera, a la compasión, va a decir que «la compasión hacia la debilidad tiene que ser inminente, no debe ser así la atención a la soberbia»⁴⁹. Pero, además añade una serie de virtudes a desarrollar de tal manera que, en su labor pastoral y de acompañamiento, se mantengan prontas y firmes:

«el Pastor sea puro de pensamiento, sobresaliente en el actuar, discreto con su silencio, útil al hablar, cercano por la compasión con cada uno, ante todos entregado a la contemplación, compañero por su humildad de los que hacen el bien, firme por el celo de la justicia contra los vicios de los pecadores, sin que la ocupación exterior debilite su atención a lo interior, y sin que la solicitud por lo interior le haga abandonar la atención a lo exterior»⁵⁰.

«el pastor debe ser cercano por la compasión con cada uno y destacado sobre todos en la contemplación, para que por sus entrañas de piedad asuma las debilidades de los demás y, a un tiempo, por la misma altura de su contemplación, penetre los bienes invisibles apeteciéndolos»⁵¹.

Junto con la compasión, Gregorio refiere que «cuando se condesciende con dulzura, se mitiga la enfermedad»⁵². Para ser más explícito, Gregorio, recurre a la metáfora del vino y del óleo para resaltar una buena y autentica corrección fraterna, lo que también valdría para el acompañamiento espiritual. Por eso recalca que:

«es necesario que todo el que esté al frente para sanar heridas añada al vino el escozor del dolor, y al óleo la ternura de la piedad; de modo que por el vino se purifique lo pútrido y, por el óleo se defienda lo que debe sanar. Por consiguiente, dulzura y severidad han de ir juntas, mezclándolas proporcionalmente para que ni por la mucha aspereza se exasperen los fieles, ni por la excesiva benignidad se hagan disolutos», p. 93,94. En conclusión, haya amor, pero que no ablande; haya rigor, pero que no exaspere; haya celo, pero que no se exalte sin moderación; haya piedad, pero que no

⁴⁷ Gregorio Magno, *La regla pastoral*, 126.

⁴⁸ *Ibid.*, 127.

⁴⁹ *Ibid.*, 118.

⁵⁰ *Ibid.*, 31-32; 71.

⁵¹ *Ibid.*, 82.

⁵² *Ibid.*, 119.

tenga más consideración de la que conviene. Y así, el que está al frente, al temer con justicia y clemencia estar en la cumbre del misterio, pueda cautivar, atemorizando, los corazones de sus fieles, y pueda moderarlos, cautivándolos, por el respeto que produce el temor»⁵³.

- *Conclusión.*

A modo de conclusión, y como una buena práctica de *cura personalis*, podemos quedarnos con las observaciones que hacen tanto Gregorio Magno y Juan Casiano respecto a nuestra labor pastoral y de acompañamiento espiritual. El primero resalta una serie de virtudes a desarrollar en nuestro trabajo diario, tales como las mencionadas, pero también incide en el tema de la paciencia frente a los demás. De ahí que va a decir que:

«además, hay que exhortarles a que conserven la virtud de la paciencia, de modo que tengan en cuenta, constantemente, cuántos sufrimientos soportó nuestro Redentor por aquellos que había creado; cómo aguantó tantas injurias y reproches ... el que nos lava con el agua de salvación, no escondió su rostro a los salivazos de los malvados; cómo el que nos libera del castigo eterno, toleró en silencio los latigazos ...»⁵⁴.

En nuestro trabajo diario y trato con los demás, a menudo podemos caer en la tentación de ser demasiado severos cuando corregimos a los hermanos. Antes de curar sus heridas, podemos aumentar su debilidad, sin ayudarles a encontrar remedio para la sanación de sus heridas. Por eso dice Gregorio que:

«sucede a menudo que una debilidad desmesurada oprime a un cuerpo ya débil de por sí. Se aplican fuertes remedios para su sanción y el cuerpo débil no lo resiste. El que cura debe aplicarlos para eliminar la enfermedad persistente, de tal modo que no aumente la debilidad reinante en el cuerpo; no sea que éste termine con su vida. Es decir, debe aplicar el remedio con tal discreción que aun tiempo se remedien la enfermedad y la debilidad»⁵⁵.

En consonancia con esta conclusión Juan Casiano sugiere que, en nuestra labor y compromiso tengamos presente el esfuerzo por realizar la tarea comenzada, que seamos fieles a la vocación elegida o abrazada. De ahí que incida en que:

«Por lo mismo es útil y conveniente a cada cual, según el estado de vida que ha escogido o la gracia que ha recibido, lanzarse con ardor y diligencia a la realización de la obra comenzada. Está, desde luego, muy en su punto que alabe y admire las virtudes

⁵³ *Ibid.*, 94.

⁵⁴ *Ibid.*, 150.

⁵⁵ *Ibid.*, 246.

de los demás; pero no por eso debe abandonar en lo más mínimo la vocación que él mismo abrazó una vez» p 91. El ideal de todo esto es que eligiendo cada uno el modo de vida que abrazó, debe mantenerse fiel en esa dirección elegida, y, cualquiera sea su profesión y vocación de servicio, podrá llegar a ser perfecto en ella siguiendo su decisión irrevocable y volcarse a ese ministerio de servicio a los hermanos»⁵⁶.

Así, con todo este recorrido espiritual desde los padres de la Iglesia, queremos enfatizar en el valor teológico – espiritual a la *cura personalis*. Volver la mirada a la vivencia y estas enseñanzas, nos hace contemplar el futuro que soñamos para el crecimiento humano e integral de nuestros jóvenes alumnos. Su vitalidad cristiana y su impulso amoroso especialmente expresado en su labor pastoral, y en su generosidad y especial cuidado de ánimas no solo representa un testimonio evangélico. También apunta a la inmensa responsabilidad y fidelidad que tenían frente a los retos de su tiempo. A nosotros, como maestros y acompañantes espirituales, nos corresponde asumir los desafíos propios de nuestro tiempo con el auxilio del Espíritu y las enseñanzas de Jesús. Esta nueva conciencia de *cura personalis*, nos debe acercar cada vez más a trabajar de una manera integral por nuestro propio crecimiento y por el bien de los jóvenes, pues ellos representan el futuro de la sociedad.

Del mismo modo, el volver la mirada a la patrística ha sido también volcarnos al presente para trabajar algunos ejes fundamentales, sobre todo, en torno a las virtudes, las mismas que nos acercan y hacen más conscientes de que en ellas encontramos un tesoro para nuestra labor pedagógica – espiritual. Pero también, ha sido un proyectarnos al futuro para abrigar la esperanza de ir haciendo camino para mantener viva la fe de los jóvenes, de cuidarlos y sanar sus heridas corporales y espirituales. De ahí la importancia de poder ofrecerles nuevas posibilidades de esperanza y crecimiento a partir de la *cura personalis*. Clave que apunta a una explosiva vitalidad, un fervor misionero, y una conciencia plena de trabajar bajo la premisa, entre otros temas, del amor y la dulzura, de la confianza y el diálogo, de la generosidad y solidaridad, de la compasión y misericordia; y, de atención y cuidado especial por cada persona. En otras palabras, los consejos evangélicos que estos padres nos sugieren, deberían ser iluminarias que nos ayuden a emprender un camino que conduce a una vida de felicidad, de cuidado y de amor a Dios y al prójimo. En fin, nos

⁵⁶ Juan Casiano, *Las colaciones* II, 91.

deben ayudar a tener en cuenta la imagen bíblica del «buen pastor» [Jn 10, 11]; y del médico de almas que nos recuerda a Jesús, aquel que se coloca como el que vena y sana las heridas de los demás y que se hace del lado de los que sufren y desean ser consolados.

Finalmente, estas enseñanzas actualizan y reavivan hoy nuestra labor educativa. Nos proyectan a proteger, guiar y nutrir nuestro rebaño, y si fuera posible dar la vida por sus ovejas [Jn 10, 15-18]. Un ejemplo que puede servirnos para ilustrar y justificar esta idea de *cura de ánimas* es la referencia marcana respecto a la curación de la suegra de Pedro [Mc 1, 29-39], y la alusión lucana respecto a la parábola del buen samaritano [Lc 10, 25-37]. Estas narraciones nos introducen en la revelación de un Jesús, como aquel que predica y cura todos los males. De ahí que la invitación sea a ser ese buen «samaritano»⁵⁷ que se pone en camino para socorrer al que está medio muerto, para velar y salvar a tantos moribundos de este tiempo, y para custodiar su integridad. Es decir, para trabajar por la salud corporal y espiritual de cada persona. Orígenes, en alusión al buen samaritano, como aquel que tuvo sensibilidad por cuyos cuidados y ayuda necesitan todos los que están enfermos. Por eso señala que.

«Este, bajó por providencia divina con el fin de curar a aquel que había caído en manos de ladrones. Aprenderás manifiestamente de él, que llevaba consigo vendas, aceite y vino. Yo pienso que él llevaba estos objetos, no por esta sola persona que está medio muerta, sino también por otros que, por distintas causas, habían sido heridos y tenían necesidad de vendas, aceite y vino»⁵⁸.

2.2. *Aplicación de la cura personalis desde la Teología a la Pedagogía*

«No hay un Dios Salvador que no eduque a su pueblo, ni pedagogía divina que no sea, siempre, salvadora»⁵⁹.

Quienes se dedican a la educación, muchas veces se encuentran presionados por la urgencia de las tareas y obligaciones que tienen que cumplir. Su gigantesca labor demanda anonadados esfuerzos que muchas veces les hace perder la paciencia y el buen trato con sus alumnos, incluso verse doblegados y hasta desanimados, no solo por la escasa acogida que tienen en sus alumnos; sino también por el poco impacto que generan a nivel personal e

⁵⁷ Orígenes menciona que este vocablo significa «custodio». Cfr, Orígenes, *Homilias sobre el evangelio de Lucas* (Madrid: Ciudad Nueva, 2014), 215.

⁵⁸ Orígenes, *Homilias sobre el evangelio de Lucas* (Madrid: Ciudad Nueva, 2014), 216.

⁵⁹ Juan José Bartolomé, *Dios salva educando* (Madrid: CCS, 2019), 7.

interpersonal. Inclusive, algunos llegan a perder el sentido y la convicción de felicidad en su vocación educadora. La razón es obvia y entendible: No siempre todo lo que se entrega en la misión es recibido como una obra gratuita que tiene que ser acogida, agradecida y apropiada o interiorizada. Por eso, con el objetivo de volver a ese sentido primero, el de haber sido criados a imagen y semejanza de Dios, pero con una misión; la de «alabar», «reverenciar» y «servir»⁶⁰ [Ej 23], enfatizaremos nuevamente en la importancia de la *cura personalis* desde la esperanza creadora del teólogo- educador, la de superar las resistencias, inercias y obstáculos propios y ajenos, interiores y exteriores, que encuentre en su servicio a la transformación humana y social. Para ello, recalcaremos la importancia de la pedagogía salvadora encontrada en la biblia, en la cual se describe un proceso educador de Dios para con su pueblo escogido, quien «le trataba, de la misma manera que trata un maestro de escuela a un niño, enseñándole» [Au, 27].

2.2.1. *La pedagogía de Dios*

Juan José Bartolomé, en su libro *Dios salva educando*, hace referencia a la pedagogía de Dios, aquella que, a lo largo de toda la historia, ha sido capaz de salvar a través de una actuación pedagógica, con una estrategia y métodos, salvadora. El gran filón de toda esta comprensión está en que «No hay un Dios Salvador que no eduque a su pueblo, ni pedagogía divina que no sea, siempre, salvadora»⁶¹. Esta clave a la que hace referencia Bartolomé, nos introduce en una consciencia que nos incita a una nueva comprensión. Pues Dios se manifiesta, personal y socialmente, en el día a día de una realidad concreta para hacer realidad un proyecto de Salvación. La intención de todo ello, es que sea un proyecto educador que se revele de forma gratuita y como expresión máxima de su sabiduría infinita y comunicación salvadora a todos los hombres y mujeres del mundo. En ese sentido, y tal como refiere Juan José, su importancia no reside sino en que Dios «educa, mediante su palabra y con su actuación en la historia cotidiana de quien le cree. Dios no puede ser él mismo, salvador de su pueblo, sin convertirse en su tenaz educador»⁶². Pero para que ello sea posible, está el valor de una realidad concreta, la historia cotidiana y humana. Es decir,

⁶⁰ Para mayor información sobre estas actitudes fundamentales ver: Josep Giménez, S.J., “Salvación”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de espiritualidad Ignaciana (ed.), (Bilbao – Santander: Mensajero – Sal Terrae, 2007): 1603-1611. 1604.

⁶¹ Juan José Bartolomé, 7.

⁶² *Ibid.*, 6.

una historia de salvación que es gradual y educativa, ya que, en ella, Dios invita a no temer, sino a caminar por caminos rectos y agradables a los ojos de Dios. [Sal 23, 1-6].

Así, en el conjunto de la Biblia, podemos encontrar este proyecto divino como una gracia inmerecida para todos. Dios, por ser dador y amigo de la vida, se hace paciente educador. Esto es, siendo creador, antes que castigar a su pueblo, le ofrece su misericordia, dado que no puede dejar de amar la obra de sus manos. Anhela que su creatura vuelva a su criador y pone «su omnipotencia al servicio de la misericordia y la misericordia al servicio de la conversión del pecador, Egipto, su creatura. Por amor a la vida que creó y al pueblo que liberó, Dios se hizo paciente con su enemigo»⁶³. Un ejemplo claro de todo esto, entre los muchos que podemos encontrar en el Antiguo Testamento [A.T.], está en la narración de la historia de Israel como un pueblo nuevo y aliado exclusivo de Dios. Ese pueblo que fundó su fe en un Dios «compasivo y misericordioso» [Ex 3,15; 34,6], a lo largo de unos años, fue alcanzando su liberación por un Dios que los fue guiando pacientemente y acompañando sin cesar hasta salvarlos. A raíz de esto último, Bartolomé, menciona cuatro etapas decisivas de ese proceso formativo que Dios emprende para educar y salvar a su pueblo. A saber:

«La primera, preliminar e imprescindible, aconteció cuando Dios, en persona, sale del anonimato para elegir un mediador que saca de sus ocupaciones para que haga salir a su pueblo (Ex 3,1-20; 6, 2-13). Los otros tres son, en realidad, fases sucesivas de un único proceso de liberación. Primero, Dios impone – al Egipto opresor lo mismo que a Israel, su protegido – una salida de la servidumbre forzada para iniciar un libre servicio (Ex 7, 8-13,16). Después, hace deambular a Israel, apenas estrenada su libertad, por un desierto durante cuarenta años, hasta conseguirse un pueblo que le promete fidelidad (Ex 13,17-18,27; 16, 22-24,18). Finalmente, tras ser compañero de camino y único aliado, Dios introduce a Israel en la tierra prometida y en su descanso (Num 27,12-23; Jos 1,1-11)»⁶⁴

Como vemos, Dios, dándose a conocer a su pueblo, se hace educador y va educando a su pueblo mientras lo va liberando y salvando. Evidentemente, esto es un evento no solo creador, sino también un proceso transformador de un largo tiempo, en el que Dios va empleando mediaciones y volcando todo su entusiasmo, imaginación y paciencia. Y es un proceso educativo, porque antes de lograr su objetivo de liberación de su pueblo, elige,

⁶³ *Ibid.*, 201.

⁶⁴ *Ibid.*, 91.

primero, una mediación, Moisés. A este portavoz de sus designios, lo va educando a través de un proceso formativo: lo elige para liderar dicho proyecto, lo hace salir de sus ocupaciones y de su familia, lo va acompañando en la andadura errante del desierto, y, finalmente va reconstruyendo a posteriori esta epopeya salvadora hasta situarla en la liberación definitiva de su pueblo.

De ello se desprende la invitación a ser más conscientes de ese Dios que sigue llamando a la existencia salvadora. Así, como Moisés, escuchó la llamada, se dejó educar y se dispuso para ayudar en ese proyecto salvador, así también es un llamado a dejarnos impactar y educar para seguir amando la vida y la salvación. Santo Domingo, San Francisco, San Ignacio de Loyola, entre otros, son ejemplos claros de esa apuesta. Ellos, siendo amantes de la vida, supieron reconocer que Dios les ha dado ese don inmerecido. Por eso, la quisieron y la sostuvieron incluyendo en esto a la vida de los demás. Así, es una invitación a descubrir en nosotros: primero a ese Dios amoroso como legítimo dador y cuidador de la vida, puesto que «solo el auténtico amor sabe custodiar la vida»⁶⁵. Segundo, a ese Dios que «es amigo de la vida por ser, de hecho, su principio y fundamento»⁶⁶. Y, tercero, seguir descubriéndolo como aquel que, no atenta contra nuestra libertad ni quiere que permanezcamos siendo esclavos, sino que nos va educando, involucrando y acompañando hasta salvarnos y sanarnos. Él, como principio y fundamento, no puede dejar de amar la vida como obra de sus manos; la custodia en el día a día, y trabaja incansablemente hasta salvarla. Desde su política pedagógica de amor y misericordia, se convierte en un paciente educador. Es decir, va corrigiendo paciente y pedagógicamente a su pueblo, pero al mismo tiempo lo va interpelando constantemente para que lo reconozca en el sentido educador y salvador. De ahí que nos exprese: «comprende, pues, que del mismo modo que un padre educa a su hijo, así Yahvé te ha educado a ti» [Dt 8,5].

Como hemos visto, el fin de la educación divina siempre apunta a ese Dios que va conduciendo a su pueblo pacientemente hasta que lleguen a comprender que su ser y actuar se funda, no en él mismo; sino, únicamente en Dios. En todo esto, no se puede olvidar la

⁶⁵ Juan Pablo II, *Evangelii Gaudium*, n.97.

⁶⁶ Juan José Bartolomé, 201.

exigencia de nuestro compromiso; no obstante, es Dios el que da la vida, el que desea y ofrece su misericordia a su pueblo y sus prójimos. Es Él, el que va acompañando incluso en sus noches oscuras, el que corrige con amor y dulzura cuando se equivoca, y el que no descansa nunca hasta salvarlos. De ahí que debemos gritar jubilosos: Dichoso el hombre a quien tú educas [Sal 94, 12], porque cuando somos juzgados, el Señor nos disciplina para que no seamos condenados con el mundo [1 Cor 11, 32], sino para que tengamos vida y vida en abundancia [Jn 10,10]. Como refiere J. Bartolomé, «No es, pues, una simple casualidad sino verdadero motivo: quien, como Dios, ama la vida, la custodia y promociona. Educar es oficio de quien, enamorado de la vida, la ama agradecido y la acompaña pedagógicamente, con mesura y confianza»⁶⁷.

2.2.2. *La pedagogía de Jesús*

Esta misma pedagogía la encontramos también en Jesucristo, puesto que él «es la visibilización histórica de esa voluntad [proyecto] divina de salvación»⁶⁸. Dios se da y quiere darse, a través de una mediación educadora. Como tal, Jesús, aquí, aparece enseñando el arte de las parábolas⁶⁹ y poniendo en nuestras manos las llaves para interpretarlas. Así, las parábolas, a través de su técnica didáctica y pedagógica, vuelven a adquirir vitalidad y preponderancia. Dolores Aleixandre va a referir que «Las parábolas son historias de encuentros y desencuentros y un excelente «taller de aprendizaje» para esa tarea central de la vida cristiana que es hacerse prójimo del otro»⁷⁰. Siendo así, Jesús, por medio de ellas, nos va ofreciendo una multitud de series y materiales pedagógicos, siempre sencillos y próximos, pero interpeladores para sus oyentes. A través de ellas, que son una dinámica para «juzgar» y dejarse «juzgar», se nos invita a pensar, interpretar, responder y asumir un proceso de crecimiento humano e integral. Amanera de ejemplo, basta recordar sólo dos parábolas, entre las muchas, usadas por Jesús: la parábola de los talentos y la del sembrador. A saber:

⁶⁷ *Ibid.*, 202.

⁶⁸ Josep Giménez, S.J., “Salvación”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007. 1603-1611. 1608.

⁶⁹ Las parábolas son una forma literaria, con una función didáctica. Según Anselm Grün, Jesús, a través de ellas, les cuenta a sus oyentes historias de cómo es posible que la vida salga adelante. Quería transmitir a los hombres un nuevo punto de vista: una nueva imagen de Dios y una nueva imagen de sí mismos. Cfr. Anselm Grün, *La fuerza sanadora de las parábolas de Jesús* (Santander: Sal Terrae, 2011), 13-14.

⁷⁰ Dolores Aleixandre, *Un tesoro escondido, las parábolas de Jesús* (Madrid: CCS, 2011), 189.

Desde la primera parábola mencionada en los Evangelios de Mateo y Lucas, podemos encontrar una aproximación a lo dicho anteriormente. Esta parábola, a la que se puede describir como la *parábola de los talentos* [Mt 25, 14-30] y la *parábola de los talentos* [Lc 19, 12-27], nos da pie para situarnos en esta pedagogía de Jesús. Si bien, son contadas como temas distintos, sin embargo, son historias parecidas que nos invitan a tener en cuenta un sentido de responsabilidad frente a los talentos recibidos. En ese sentido, ellas tienen el propósito de alertar, vigilar y de animarnos a no dormirnos en nuestras tareas y responsabilidades, sino a hacernos cada día más responsables con lo que hemos recibido. Es decir, de sentirnos siervos cuidadosos, comprometidos y solidarios en cada una de nuestras tareas y misión. Para mayor claridad, veamos una posible estructura pedagógica empleada en ellas.

En primer lugar, tenemos los personajes. La lectura nos habla de tres siervos, los cuales cada uno recibe, según sus capacidades, un regalo de Dios. Es decir, «se nos ha confiado algo grande ... y cómo los siervos tendrán que dar cuenta pronto de cómo han empleado el bien confiado»⁷¹. Estos tres personajes, están invitados a actuar y disponerse para hacer producir lo que se les ha dado. Al mismo tiempo, cada uno de ellos, es juzgado de acuerdo al fruto que ha dado. Evidentemente, los dos primeros, no solo son alabados por ser trabajadores y responsables con su misión. «Les dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor» [Mt, 25, 21]. Más el tercero se equivoca al guardar el talento recibido, y, por tanto, es juzgado de modo diferente a los demás [Mt, 25, 27-30]. Mientras que los primeros han negociado sus talentos y por tanto han obtenido una enorme recompensa, el tercero probablemente se ha comparado con los demás y se ha perjudicado pretendiendo enterrar los talentos, para, por lo menos, no perderlos. Su actitud es clara, actúa conforme a lo que él pensaba y no acorde a la instrucción dada. Como dice Grüm, «Se trata pintar la angustia de manera que pueda transformarse en esperanza. Jesús quiere decir al tercer criado: si la imagen que tienes de Dios es tan angustiosa tu vida se convierte ya hoy en llanto y rechinar de dientes. Si quieres

⁷¹ Joachim Jeremías, *Las parábolas de Jesús* (Pamplona: Verbo divino, 1976), 76.

controlarlo todo, es que tu vida transcurre ya ahora sin control. Si no quieres cometer ninguna falta, todo lo haces al revés»⁷².

En segundo lugar, está el tema del tiempo. Muchas veces, pensamos y actuamos de acuerdo a la premura del tiempo, dejando de lado el tiempo *kairós*, tiempo del Señor. La clave de ello lo encontramos en el versículo 19, cuando refiere que el dueño regresa después de mucho tiempo y pide dar razón de su responsabilidad de sus bienes. Esto también nos hace pensar en el tiempo procesual que se necesita para hacer fructificar los talentos. De ahí que se les exija el fruto después de una etapa, pues ellos dispusieron de un tiempo para negociarlos, plantarlos o cosechar los talentos. Si trasladamos este ejemplo a los colegios, los resultados anhelados no se pueden esperar solo en lo inmediato de la vida, sino en el trabajo continuo y en la espera confiada. Una espera que va de la mano con la confianza y esperanza de verse un día cosechando aquellos frutos soñados. Junto con este tiempo *kairós*, también está el tema del espacio. Esto es, si antes el dueño dador de talentos se había ausentado, con su retorno anula esta distancia. Es decir, no solo acorta la distancia o espacio para con los demás, sino que invita a acompañarlo y disfrutar del «banquete» a los buenos siervos. En fin, «crea una nueva situación de reencuentro y fiesta compartida»⁷³.

De igual forma encontramos las mediaciones y los factores que favorecen o dificultan el objetivo esperado. En esta parábola vemos que las mediaciones juegan un papel concreto e importante. En ese caso, los talentos confiados se convierten en determinantes. La gestación, la administración, la acumulación, el uso que se haga de ellos va a significar un desenlace final para cada uno de los siervos que recibieron el encargo. Su actitud, frente a ellos, es una manera de advertir la seriedad del presente, una manera de reflexionar internamente si «aciertan o no con los criterios de Jesús en la medida de su atención o distracción»⁷⁴. Así mismo, encontramos algunos factores que favorecen toda esta trama. Por ejemplo, el factor humano y el factor ético. Es decir, antes que cualquier normativa moral religiosa, la parábola apunta a la disposición ética que acarrea el encargo de no negociar con los talentos recibidos, sino a la responsabilidad que tiene de hacerlos

⁷² Anselm Grün, 26.

⁷³ Dolores Aleixandre, 195.

⁷⁴ *Ibid*, 137.

fructificar. Esta eticidad, en el ámbito educativo, nos debe llevar a la capacidad de reacción y de búsqueda constante para tomar decisiones adecuadas en la vida y de acuerdo a la voluntad divina. Por el contrario, también se puede encontrar un factor desfavorable, la «satisfacción» y el miedo de no arriesgar por temor a perder el talento recibido. La enseñanza que se puede expresar de ello, es que Dios se sigue mostrando como un buscador, incansable, paciente y amoroso. Sigue haciéndose visible sin poder ni autoridad, sino como aquel que participa y acompaña en la misión. Como aquel que privilegia los encuentros interpersonales y antes de juzgar a las personas, invita a poner en marcha nuevas acciones. Para él, cuenta los pasos que damos hacia los otros y hacia los frutos esperados.

Esta parábola puede servirnos para nuestra misión pedagógica. A través de ella, Jesús nos invita a hacer una reflexión personal, a justificar «la gran confianza de Dios o si hemos abusado de ella, si hemos usado bien los dones de Dios o los hemos retenido a los semejantes por egoísmo o minuciosidad exagerada, si le hemos abierto o cerrado la puerta la Dios en nuestra vida»⁷⁵. Sobre todo, nos invita a sentirnos una riqueza deseable por Dios, a prepararnos para cumplir la misión recibida. A ser generosos y hacer fructificar los dones y talentos de cada uno de los alumnos, a aprender a privilegiar más el invertir en relaciones en vez de en cosas. A comprender «que el último siervo no es despojado de su dinero por tener poco, sino por no haber afrontado el riesgo de intentar aumentarlo»⁷⁶

En fin, es una interpelación a que, como colaboradores y educadores, busquemos y hallemos la voluntad de Dios en todo y en todos los alumnos. Dios, se puede ir haciendo humanidad, incluso en las dificultades y miserias, pero siempre privilegiando la vida. En suma, se nos invita a «investigar cuáles son los talentos que has recibido y ponte a trabajar con ellos; eres responsable de los dones que has recibido de Dios»⁷⁷. Esa mina que recibe cada uno de los criados «representa la propia vida. Solo tiene una vida ... un día te sentirás defraudado por haber malgastado tu vida. Sentirás entonces que tus manos están vacías»⁷⁸

⁷⁵ Joachim Jeremías, 203-204.

⁷⁶ Marina Cuervo y Jesús Diéguez, *Al calor de las parábolas* (Madrid: Acanto, 1989), 150.

⁷⁷ Anselm Grün, 28.

⁷⁸ *Ibid.*, 28.

Una segunda aproximación la podemos encontrar en la parábola encontrada en los sinópticos, «*La semilla que cayó en tierra buena*». [Mt 13:3-9; Lc 8:10-15; Mar 4:3-9]. Esta está basada en las circunstancias de la vida normal de las personas, pues nos cuenta la historia de un sembrador que salió a sembrar la semilla, y parte de la semilla cayó junto al camino, otra parte en pedregales, otra parte entre espinos y por último la que cayó en buena tierra.

Una clave de comprensión, podríamos encontrarla en la misma explicación de Jesús a sus discípulos. Compara la semilla con la palabra de Dios, el terreno donde cayó la semilla con el oyente, persona a quien se le predica la palabra, y según cada corazón, así será el fruto. De entrada, ya se percibe que dicha parábola, no es otra cosa que un mapa conceptual, o una composición de lugar que nos invita a una plena consciencia de «la fecundidad desbordante de la semilla que cae en tierra buena»⁷⁹. Intentando aplicar esta parábola a la práctica pedagógica en el aula y siguiendo la estructura anterior, podría ser de esta manera.

Respecto a los personajes, se puede vislumbrar aquí a un profesor [sembrador] y una diversidad de alumnos dentro de una clase [Diferentes tipos de tierras]. Para el primero, se presenta como un mapa de su vida y vocación y desde ahí «reflexionar para sacar provecho de cada cosa» [Ej, 108]. Es decir, *ad intra*, proyectar su vida en torno a su vocación y a su labor pedagógica en el aula. Esto es, a contemplar si la transmisión de los conocimientos que imparte logran llegar o no a todos los alumnos; en otras palabras, cuánto están siendo asimilados y reflexionados. Al mismo tiempo es un mapa que señala los procesos internos que se están desarrollando, por parte de los alumnos, en el aula. Esto es, si esos procesos internos están o no dando los frutos esperados. Es de notar que esta perícopa comienza y finaliza con una invitación y un mandato o sugerencia. Inicia diciendo «escuchad», lo que nos hace imaginar que con ello se dirige a personas concretas, y los invita a que vean, descubran, sientan sus procesos internos. Pero al final de ella, termina diciendo «quien tenga oídos para oír, que oiga», lo que nos hace pensar en que «el relato no puede ser

⁷⁹ Dolores Aleixandre, 29.

entendido como algo indiferente o ajeno a quien la escucha»⁸⁰. Esta indicación, también nos hace imaginar que es una clara invitación, tanto para el profesor como para los alumnos, para, desde el plano del aula, tomar consciencia de la palabra escuchada, de los procesos y de cómo estas semillas logran germinar o más bien lo contrario. Cuervo y Diéguez, refuerzan lo dicho incidiendo en que puede ser que unas de estas semillas

«rebotaron en el cuerpo; el movimiento, la acción ...impidieron su germinación. Otras cayeron en los oídos; brotaron en seguida, pero, por ignorancia o falta de profundidad, cuando apareció el ruido y el olvido, se agostaron por no tener raíz y se secaron. Otras prendieron en el cerebro: crecieron rápidamente, pero las estructuras, las ideas, las preocupaciones, las situaciones ... terminaron por ahogarlas. Finalmente, algunas cayeron en el corazón, y dieron fruto. Fue un fruto espléndido que se multiplicó en la palabra que sembró nuevas semillas, en el cuerpo que reorientó la acción y en el cerebro que inventó nuevas formas de vida»⁸¹

Al mismo tiempo encontramos el factor tiempo y espacio. Esto para incidir en los procesos que no son instantáneos, sino que los resultados esperados necesitan de un espacio temporal, de dedicación, de ir discerniendo la tierra donde van a sembrar. La frase «por no tener hondura de tierra ... cuando salió el sol se agostó...», nos hace pensar en un tiempo corto, reducido, acelerado. No obstante, la referencia a «otras cayeron en tierra buena ... creciendo y desarrollándose, dieron frutos, unas produjeron treinta, otras sesenta, otras, ciento», es distinta. Esta nueva concepción, es, sin duda, una apuesta por un tiempo mucho más largo, y, por tanto, el fruto es diferente a la primera, ahora es diversificado, variado. De ahí, la crucial vigilancia y seriedad del presente y futuro de los alumnos. Esta nueva noción, apunta a ver el «desarrollo como una semilla, como la germinación de un núcleo oculto siempre presente en todo»⁸². Por eso, hay que tomarse en serio la exigencia de la misión recibida, pues «venimos a la vida para acoger el darse de Dios y para convertirnos en matrices de su desplegarse en el mundo...»⁸³. En suma, en esta nueva concepción espacio temporal, se nos pide estar dispuestos a acogerlo, a un empeño y compromiso coherente y efectivo de larga duración. Hay cosas en la vida que no están en juego, como los procesos internos y externos de los alumnos. La existencia, gravedad y peso de todo ello, dependerá

⁸⁰ Marina Cuervo Y Jesús Diéguez, 133.

⁸¹ *Ibid.*, 134.

⁸² Dolores Aleixandre, 30.

⁸³ *Ibid.*, 30.

de cómo vamos haciéndonos conscientes e involucrándonos en la consecución de los frutos esperados en el aula.

Por otro lado, encontramos la referencia a los factores que favorecen o dificultan el proceso y los frutos esperados. En la primera parte se nos narra que algunas semillas caen, unas a lo largo del camino, pero vienen las aves y se las comen, la otra parte cae en tierra pedregosa, pero que por falta de agua o de hondura se secan; la otra parte cae entre abrojos, y por tanto se ahogan y no dan fruto. Intentando reflexionar sobre ello, podríamos decir que es un llamado al interior de la persona, en el sentido de ver los procesos pedagógicos internos que suceden o pueden suceder del aula. Como dice Aleixandre, es una mirada cristológica «interior que no significa ajena al mundo, sino revelación de lo que el mundo alberga»⁸⁴. Hay que ser conscientes de que el estudiante viene de un mundo real que puede facilitar o no su aprendizaje. Hay heridas en ellos, muchas veces no visibilizadas que no tomamos en cuenta y solo nos centramos en la mediatez de resultados dejando de lado otros factores de su mundo interior. La referencia a las semillas que «vinieron las aves y se las comieron», puede servirnos de metáfora para darnos cuenta de otros factores que pueden dificultar la ayuda y servicio. De ahí, el llamado a la conciencia de que los frutos son diversos y por tanto unos caen en piedras y otros caen en tierra buena; Unos caen en tierra fértil, otros en lugares de «poca luz»; unos caen en lugares de poca raíz y, por tanto, se secan; otras en tierra fértil y, por tanto, dan fruto. La idea de todo ello, apunta inicialmente a describir el trabajo muchas veces inútil del sembrador, tal como aquellas semillas que no fructificaron; pero también, como refiere al final, a ese campo fecundo donde esas semillas, del sembrador paciente, han sido capaces de germinar y sobrepasar la cosecha esperada. Grün, refuerza esta idea diciendo que

«El camino pisoteado por los seres humanos al desplazarse de un lugar a otro, representa la dureza del ser humano ... Allí donde el ser humano solamente vive hacia fuera, la semilla no puede Brotar. El terreno pedregoso se refiere a aquellas personas que reciben con entusiasmo la palabra de Dios, pero que carecen de fundamento y de raíces. A las primeras dificultades que experimentan, se secan. Las espinas representan directamente las preocupaciones, que sofocan los brotes de las semillas, pero también pueden referirse a las heridas que va dejando en nosotros la vida. A algunos las ofensas

⁸⁴ *Ibid.*, 30.

les afectan de tal manera que su alma queda incapacitada para recibir una palabra estimulante, por lo que la semilla no puede germinar en ellos»⁸⁵.

Como refiere Joachim, «la hora de Dios viene y con ella la bendición de una cosecha que sobrepasa todas las esperanzas»⁸⁶. En tal sentido, hay un llamado a seguir confiando y a estar esperanzados de que las semillas, si son bien plantadas y cultivadas, finalmente albergarán el calor de una buena cosecha en los alumnos. De ahí que, Jesús, a través de esta parábola nos coloque «ante un espejo, para que cada uno reconozca en sí mismo el camino pisoteado, el terreno pedregoso y con espinas. Pero al mismo tiempo, da esperanza ... Nuestra vida florecerá si dejamos que la semilla de Dios ... caiga en tierra buena, en un corazón predispuesto y abierto»⁸⁷. En tal sentido, así, como hay variedad de tierras, también, en el aula, hay que tomar en cuenta la diversidad, puesto que el fruto es diferente, diversificado y variado. Pero siempre apuntando a hacer que las semillas caigan en tierra buena, y, por tanto, se desarrollen y produzcan fruto. Pues, «A pesar de todos los fracasos y resistencias, Dios hace aparecer de unos comienzos sin esperanza el final magnífico que había prometido»⁸⁸

En ese sentido, podríamos decir, que Jesús, a través de esta parábola, apela a la conciencia. Por eso nos invita a reflexionar conscientemente sobre esta composición de lugar. Desde nuestro quehacer pedagógico, podemos hacer uso de ella, puesto que nos invita a estar conscientes desde dónde nos estamos situando y en qué tierra estamos poniendo las semillas. Nos interpela a preguntarnos ¿Estamos despreocupados por dónde caen esas semillas? ¿somos conscientes de todas las dificultades que acarrearán? ¿Estamos conscientes de que la tierra es divina, y, por tanto, en vez de hacerla fructificar no se la hace? De nuestro punto de vista, creemos que la idea es clara, un anhelo de fertilidad. Es decir, que no debemos estar despreocupados, sino alertas; que la siembra es difícil y, por tanto, exige dedicación, paciencia, preocupación y mucho esfuerzo. La enseñanza que podemos sacar de todo ello, es que debemos hacernos más conscientes de los procesos internos pedagógicos. Es un llamado de apelación a la conciencia del profesor-acompañante para que no desista

⁸⁵ Anselm Grün, 49.

⁸⁶ Joachim Jeremías, 185.

⁸⁷ Anselm Grün, 50.

⁸⁸ Joachim Jeremías, 185.

en su esfuerzo por luchar hasta que esas semillas crezcan y den fruto. Pues, el destino de esas semillas es la fertilidad. Esa esperanza de verlas algún día fructificando y dando vida a los demás. Por eso, «previamente hemos de reconocer el camino que hemos seguido hasta ahora ...hemos de poner a disposición de la semilla las raíces de las que vivimos; y hemos de eliminar los cardos y espinas que podrían sofocar todo aquello que podrá florecer»⁸⁹.

En suma, hemos de reconocer este espejo que nos permite hacer un mapeo de nuestra vida. Pero al mismo tiempo, una fotografía panorámica de nuestra misión, aquella que nos permite visibilizar todos los detalles y hacernos conscientes de que la buena cosecha viene de la mano con un comprometido proceso. De ahí el llamado a, primero, preparar la tierra para que las semillas caigan en tierra buena; segundo, la búsqueda incansable de estrategias que ayuden a preparar una tierra fértil; tercero, un constante esfuerzo para acompañar y ayudar en su proceso de crecimiento; cuarto, la consciencia de que en este arcoíris de relaciones interpersonales en el aula, la mejor escuela de aprendizaje será siempre la alegría de que el crecimiento humano e integral de los alumnos siempre será una riqueza deseada por Dios.

⁸⁹ Anselm Grün, 50.

CAPÍTULO 3

III. INSPIRACIÓN IGNACIANA DE LA CURA PERSONALIS

Como ya hemos visto anteriormente, en la vida espiritual cristiana, la metáfora medica era usada frecuentemente por los padres de la Iglesia. Usaban esta simbología tomada del mundo de la medicina, a través de la cual hacían mucho más sencilla y facilitar sus catequesis y enseñanzas. Esta metáfora, principalmente la usaban para resaltar la figura de Dios como médico, aquel que movido por su bondad va sanando las heridas de su pueblo ofreciéndoles su salvación. Es decir, como una forma adecuada para representar el modo en que acontece nuestra salvación. En la misma Biblia, concretamente en el Nuevo Testamento, encontramos alusiones a la figura de Cristo como la del «Buen Pastor» [Jn 10, 1-18], y la de Cristo como el «médico» [Mt 9, 11; Mc 2,17; Lc 5, 31]. Así pues, este tipo de razonamiento vuelve a tener validez e importancia en nuestra tarea pedagógica y de acompañamiento espiritual hacia los alumnos.

Precisamente, un filósofo y teólogo contemporáneo que vuelve a rescatar esta figura terapéutica divina es Jean – Claude Larche. Este filósofo y teólogo, nacido en el año de 1949, en Badonviller, en el noreste de Francia, entre sus numerosas publicaciones, escribe el libro *Terapéutica de las enfermedades espirituales*, en el que destaca un tratado de medicina para el alma desde la figura de «Cristo médico». los apóstoles fueron testimonios visibles de ese Jesús, buen pastor y terapeuta, pero al mismo tiempo practicaron en su vida todo lo que esas imágenes conllevan en su esencia. En tal sentido, para nosotros, educadores y acompañantes espirituales, es un don y tarea volver a retomar esta significativa simbología. A ejemplo de Jesús, de los apóstoles y Padres de la Iglesia, estamos llamados a asumir ese papel de obrar

siempre bajo esas premisas, puesto que nuestros alumnos necesitan ser acompañados y curados de sus heridas y necesidades.

Según Larché, «existe una imagen médica, la de la naturaleza enferma que es curada mediante el antídoto de la salvación»¹. Y que, frente a este mundo doliente, aparase el tema de la «redención, para designar de forma genérica la obra salvadora de Cristo»². Con todo ello, lo que el autor quiere subrayar es que «el Redentor es también el Salvador, pues si somos rescatados, somos salvados»³.

Ciertamente, esta manera de explicar la salvación de la humanidad, podría prestarse a un mal entendimiento, puesto que podría reducirse solo al ámbito de la medicina y psicología, porque en ellas se aplican diferentes categorías médicas y/o terapéuticas. Sin embargo, lo que queremos resaltar con todo esto, es que esta simbología usada por los Padres de la Iglesia y por Larche, nos sirve para adentrarnos no solo en la comprensión antigua donde el símbolo juega un papel indispensable, sino también como una imagen adecuada para explicar las enfermedades corporales y espirituales del ser humano hoy. Por eso, creemos necesario volver a ello para profundizar en el tema de la cura personalis, a través de la encarnación. De ahí que, Jean Claude va a mencionar que:

«la naturaleza humana caída está verdaderamente enferma espiritualmente, y lo que se realiza en Cristo por el Espíritu mediante la vida sacramental y la ascesis es una verdadera curación ... Ciertamente, no se nos ocultan algunas dificultades a la hora de admitirlo, pues el hombre caído no es consciente de manera espontánea de su estado espiritual. Además, al ser sus enfermedades de carácter espiritual, no son tan manifiestas como las corporales o, incluso, como las mentales»⁴

Precisamente en este nivel es donde juega un papel importante la idea de volver a esa imagen de Cristo como el terapeuta, es decir, como el que cura y salva. En otras palabras, como un terapeuta espiritual que conoce nuestras enfermedades y sus causas, pero que al mismo tiempo es capaz de restablecer la salud del hombre y de orientarlo hacia Dios y su destino de realizarse en Él. De ello se desprende que todas las facultades humanas deben

¹ Jean Claude Larchet, *Terapéutica de las enfermedades espirituales* (Salamanca: Sígueme, 2014), 8.

² *Ibid.*, 8.

³ *Ibid.*, 8.

⁴ *Ibid.*, 11.

ejercitarse conforme a esa finalidad, de tal manera que, en virtud de ella, el ser humano pueda recobrar su naturaleza original y tornarse en un ser nuevo hacia Dios y hacia los demás. Justamente, por eso, es necesario volver a la contemplación de la encarnación y del Rey eternal para entender la sinergia de la libre voluntad y gracia divina y nuestro destino de realizarse sólo en el desde nuestras heridas y nuestra salvación.

3.1. La pedagogía de la cura personalis en las contemplaciones de: la encarnación y el Rey eternal

A raíz de la pedagogía divina de salvación queremos centrarnos en las contemplaciones de la encarnación y la del Rey eternal como demostración del amor de Dios hacia los hombres. Ese Dios médico del Antiguo Testamento que fue curando las heridas de su pueblo y educándolo hasta finalmente ofrecerle su salvación, es el mismo que ahora, a través de la segunda persona de la Santísima Trinidad se hace partícipe de la naturaleza humana y se convierte en el pastor de su rebaño y médico por excelencia para todos sus hermanos. Por eso, creemos necesario resaltar la figura de esta mediación, Jesús, para intentar justificar nuestro trabajo desde estas dos contemplaciones.

3.1.1. La contemplación de la encarnación.

En la espiritualidad ignaciana, el tema de la encarnación tiene gran preponderancia, pues, aparece dentro del contexto de los *Ejercicios Espirituales*, sobre todo, en la segunda semana. Así, por ejemplo, encontramos el sustantivo «encarnación» en cinco oportunidades [Ej, 101,1.108,2. 128,1.130,3.159,2], mientras que como verbo «encarnar» aparece tres veces [Ej 109,1. 109,2.130,2]⁵. Así, Ignacio coloca este tema justamente después de haber visto cómo el pecado, en el que estamos implicados, rompe y mata el plan de Dios, pero también, cómo la misericordia de Dios es capaz de bañar e inundar nuestra vida con su gracia. Después de esta primera semana de *Ejercicios Espirituales*, Íñigo abre paso a la segunda semana, donde plantea la invitación de Jesús a participar en la salvación del mundo. Es decir, a reconstruir el proyecto divino y a participar en su misma misión. Es, aquí, donde aparece la encarnación y la llamada del Rey, contemplaciones que nos invitan a explicitar, en conciencia e inteligencia espiritual, la riqueza de esta visión global de nuestra fe y salvación.

⁵ José Ignacio Echarte, S.J., *Concordancia Ignaciana* (Bilbao: Mensajero – Sal Terrae, 1996), 444.

Desde esta perspectiva, la experiencia espiritual ignaciana, sobre todo en la segunda semana de *Ejercicios*, parte de una clave elemental para entender nuestro tema, dato que recalca la revelación de Dios en Jesucristo. Es decir, «que Dios se encarna en Él y es en Él, en su mediación (no opcional) donde se opera la salvación humana»⁶. Siendo así, es una revelación del sentido y dirección de la existencia del ser humano, que es consagrada por el amor gratuito de Dios y manifestada en Cristo, como modelo y mediación. Aquí, la encarnación, aparece como un evento central que es capaz de unir la propia existencia humana con la experiencia divina. Es, pues, el amor profundo y la inagotable solidaridad de Dios que es capaz de donarse gratuitamente, a tal punto de exclamar «hagamos redención del género humano» [Ej 107]. Así, la contemplación de la encarnación, nos invita también a ello, a nacer con Cristo, para después acompañarlo. Para más amarlo y seguirlo. En otras palabras, no solo para aprender a sentirlo y proceder al modo suyo, sino también bajo la clave de desear ser puesto con el hijo [Au 96; Ej, 147], y abrirse a la obra divina, en clave de amor y seguimiento «según Dios, Nuestro Señor, le ponga en voluntad» [Ej, 155]. Como vemos, aquí, en estas claves radica el motor y motivo que encierra el tema de la encarnación. Es, pues, a través de esta «contemplación de Cristo Jesús, el ícono de la radical donación por la que se llega a uno mismo a través de ÉL, por medio de la interiorización de los diversos pasajes de su vida»⁷. De ahí que hay que «dejarse tomar por quien es capaz de atraer todas las cosas hacia sí»⁸, tal como refiere el evangelio de Juan cuando menciona que es bendito el que viene en nombre del Señor y que todo el que crea en él, tendrá vida eterna [Jn 3, 14-15;12,32].

El Diccionario de Espiritualidad Ignaciana incide en que la contemplación de la encarnación, nos recuerda que, precisamente, en la esencia del verbo de Dios está contenido «que él y solo únicamente él es justamente quien comienza y puede comenzar una historia humana»⁹. Siendo así, la idea apunta a ese misterio que hay que asimilar y hacerlo propio

⁶ Rossano Zas Friz, S.J., “encarnación”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de espiritualidad Ignaciana (ed.), (Bilbao – Santander: Mensajero – Sal Terrae, 2007): 735-745, 736.

⁷ Javier Melloni, S.J., “La espiritualidad ignaciana como proceso de transformación”: Manresa. Revista de Espiritualidad Ignaciana. Nº 81 (Octubre – diciembre 2019): 363- 377, 370

⁸ *Ibid.*

⁹ Rossano Zas Friz, 737.

desde un sentido trinitario, histórico y evangélico. Desde el sentido primero, viendo: «cómo las tres personas divinas miraban toda la planicie o redondez de todo el mundo llena de hombres, y como, viendo que todos descendían al infierno, se determina en la su eternidad que la segunda persona se haga hombre para salvar el género humano [Ej 102]»¹⁰. Desde el sentido segundo, el histórico, interiorizando la raíz y fundamento de que, en todo esto, Dios lo hizo posible a través del envío del ángel a María. Tal como se menciona en ejercicios diciendo que: «y así venida la plenitud de los tiempos enviando al ángel San Gabriel a nuestra Señora [Ej 102.262]»¹¹. Y finalmente, la comprensión desde el sentido al que podríamos llamar histórico evangélico, en el que Ignacio nos invita a contemplar la encarnación desde la historia y actualidad tomando en cuenta la grande capacidad y redondez del mundo en la que se encuentran muchas y diversas gentes. En todo ello, se incide en que es, «el Dios revelado en Jesucristo que se hace historia, se hace presente en nuestra condición humana para acompañarla en todas sus dimensiones, para mostrarnos todas sus posibilidades y para abrirle las puertas del sentido y la vida definitivas»¹². De esto, pues, se desprende que es un Dios con nosotros históricamente situado, un Dios que nos invita a conocerlo en profundidad, y dejándonos impactar por él y en un diálogo humilde y confiado, comprometer nuestra vida desde el apasionamiento a esa causa primera, Jesús. En fin, en todo esto hay «una especie de apertura escatológica implícita hacia el futuro prometido como realización de la posibilidad de participar de una vida eterna que es ofrecida objetivamente en el acontecimiento histórico pasado para ser aceptada subjetivamente en el presente del ejercitante en función de su futuro»¹³.

Así también, si el punto focal de todo ello está en la comprensión de que hay que ver cómo la Trinidad mira al mundo en su diversidad de personas y de modo particular la casa de Nazaret y en ella a María. Aquí, será de mucha importancia, no solo porque en ella alcanza su cumplimiento este misterio y se visibiliza esta verdad revelada, sino también

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ *Ibid.*

¹² José Ignacio G^a. Jiménez, “la encarnación (Ej 101-109). Cuatro hechos mayores donde focalizar esta contemplación hoy”: Manresa. Revista de Espiritualidad Ignaciana. V 81 – N^a 318 (Enero – marzo 2009): 215- 228, 216.

¹³ Rossano Zas Friz, 738.

porque, permite hacer presente este misterio en el ser humano. Es decir, «se convierte en puente, pontífice, entre la verdad de la fe y a vida del creyente»¹⁴.

Entonces es desde ahí, desde esta contemplación trinitaria, en medio de un mundo enfermo, dolorido y necesitado de sanación, que podemos entender el hecho de que Jesús ha venido al mundo para sanarlo, pues «por él se ha hecho hombre»¹⁵. Es en esta contemplación de la encarnación de Jesús en María, que podemos decir que la vida humana, mediada por Jesús, se abre paso para garantizar su plenitud. Una plenitud que solo tiene sentido en ese Dios que responde con amor a un mundo cargado de sufrimiento y herido por el pecado. Siendo así, en esa búsqueda de salvación y sentido y sabiendo que el ser humano por sí solo no puede alcanzar dicho fin, sino sólo en Dios, se desprende que «el destino del ser humano se juega en la apertura al otro capaz de amarle y constituirle en todas sus posibilidades»¹⁶.

Pues, es desde esta contemplación de la encarnación de Jesús en María, que Ignacio nos invita a adentrarnos en el conocimiento interior del Señor, para entender el cumplimiento de la salvación del mundo en la mediación de Cristo Jesús. A través de la encarnación, entramos a la purificación de nuestras afecciones desordenadas y a la voluntad de Dios que quiere redimir y salvar a todo aquel que lo contempla. Por eso, Cristo se encarna nuevamente, porque en la medida en que el ser humano contempla este evento central y evangélico, no solo asimila dicho misterio revelado a través de él, sino que además lo acoge en espíritu de fe y participa de su gracia. En tal sentido, toda la historia de la vida de Jesús, está en completa relación con la historia humana. Pues, en sentido último, la encarnación apunta a la redención o salvación del mundo. En otras palabras, a la salvación de todo lo que está disipado y perdido, de todo lo que va al infierno, y de todo lo que está fuera y no goza del plan divino. De ahí la insistencia en que cuando «Las tres personas divinas miran «toda la haz y redondez de la tierra» [Ej 107] y ven que «todas las

¹⁴ José Ignacio G^a Jiménez, 219.

¹⁵ Rossano Zas Friz, 738.

¹⁶ José Ignacio G^a Jiménez, 217.

gentes están ciegas y muriendo van al infierno» [Ej 106], dicen: «hagamos redención del género humano [Ej 107]»¹⁷.

En conclusión, es en este rasgo trinitario, y de modo más claro cristológico, que podemos entender nuestra misión en el mundo. En ella, el tema de la cura personalis adquiere relevancia, porque puede ayudar a dar un mejor servicio y ayuda de las almas en esa misión que es amplia y diversa, puesto que la Trinidad cuando mira el mundo, lo hace tomando en cuenta toda su extensión y su diversidad. Es, justamente, ahí, que nos sentimos interpelados a hacer presente de modo más claro esa relación y diálogo continuo entre Dios y los hombres, esta necesidad unir y vincular nuevamente la humanidad rota a la divinidad. Siendo así, la encarnación se convierte en un valor universal, puesto que no solo afecta al género humano todo, sino también a todo cuanto existe. Como dice José Ignacio «la salvación que conocemos por la encarnación quiere ser una oferta abierta para todos y para todo lo que existe»¹⁸. En tal sentido, ese Jesús encarnado se sigue haciendo presente, hoy, de un modo austero, sencillo y solidario con todos, especialmente con los más pobres y con los marginados. Sigue llamándonos a ser médicos de lamas, vendadores y sanadores de heridas. En fin, a partir de ese misterio encarnado es que podemos integrar la contemplación y acción, para seguir en todo amando y sirviendo en la Iglesia. De esta contemplación brota y se manifiesta la misión de Jesús. Un Jesús enviado por el Padre para sanar heridas, para cuidar de su pueblo y para salvar al mundo. Un Cristo que escoge y llama personalmente a colaborar con Él entre aquellos que se reconocen débiles y pecadores. En conclusión, de ahí surge el seguimiento de Jesús, Rey eternal, que se despojó de sí mismo para llevar una vida de pobreza y humillaciones y para curar todo tipo de males y sufrimientos. De la unión con Él en su pasión y resurrección, es donde se manifiesta la fuerza del Espíritu que da forma a la Iglesia como Cuerpo de Cristo y que nos invita a colaborar en la construcción de la paz, de justicia y reconciliación. De ahí el llamado a darnos cuenta de ese inicio de la historia, nuestra historia, que hay que contemplar constantemente. «Una historia de salvación que en Jesús alcanza su culmen porque en la vida de este hombre se cumple la redención del género humano»¹⁹.

¹⁷ Rossano Zas Friz, 741.

¹⁸ José Ignacio G^o Jiménez, 222.

¹⁹ Rossano Zas Friz, 745.

3.1.2. *La contemplación del Rey eterno*

Si bien, esta contemplación de la llamada del rey eterno [Ej 91], en *Ejercicios Espirituales* aparece antes de la contemplación de la encarnación, no por ello deja de tener sentido al colocarlo, justamente, después de la primera. Pues, a través de ella, Ignacio nos invita a considerar la respuesta que todo hombre debe dar a la invitación de un rey. Por eso a partir de la experiencia espiritual de Ignacio, se va a mencionar que, aparte de la contemplación de las banderas, los ejercicios del rey, fueron el germen del que nacieran los ejercicios y la Compañía de Jesús.

«En este tiempo [se refiere a Manresa], guiándole N.S., comenzó a tratar del interior de su alma y de la variedad de los espíritus, dándole el Señor en esto grandes conocimientos y sentimientos muy vivos de los misterios divinos y de la Iglesia...Aquí le comunicó N.S. los ejercicios, guiándole de esta manera para que todo se emplease en el servicio suyo y salud de las almas, lo cual le mostró con devoción especialmente en dos ejercicios, scilicet, del Rey y de las banderas. Aquí entendió su fin y aquello a que todo se debía aplicar y tener por escopo [fin] en todas sus obras, que es el que tiene ahora la Compañía»²⁰.

Entonces, si el fin que pretende la Compañía de Jesús es atender el servicio de Dios y provecho de las ánimas, de ahí se sigue que esta meditación del Rey, nos acerca a un principio fundamental de todos los méritos, la ayuda y salvación de las almas. El mismo Nadal, abre una pregunta diciendo: «¿Qué pensáis que fue venir Cristo al mundo, llamar apóstoles y predicar, sino hacer gente para la conversión de las almas?»²¹ Inmediatamente después, intenta responder a ese principio enfatizando en que

«Vino Cristo a vencer el mundo, a rendirle y sujetarle a la obediencia del Padre eterno, *yo he vencido al mundo*, ésta fue la obra mía, vencer al mundo y al demonio y pecado. *Yo he vencido*, yo le he vencido a mis solas, en la Cruz, y *no había nadie conmigo*. Yo soy el principio de todos vuestros méritos, yo soy de quien nace la eficacia y la fuerza vuestra»²².

«Es nuestro Capitán Jesús, que Él nos llama, que a Él seguimos, que, en confianza de la ayuda suya, que no nos ha de faltar, vamos contra los enemigos. Mirad que Él nos es fuerza y anima para hacer nuestros ministerios»²³

²⁰ Ignacio de Loyola, *FNI*, 306-307.

²¹ Jerónimo Nadal, *Las Pláticas del P. Jerónimo Nadal* (Bilbao: Mensajero – Salterae, 1983), 168.

²² *Ibid.*, 168.

²³ *Ibid.*, 170.

Siendo así, ya de entrada, vemos que esta contemplación representa el pórtico para contemplar los misterios de la vida de Cristo y para escuchar una vez más su llamada al seguimiento. Siguiendo esta misma línea, el *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana* refiere que, aquí, «Cristo es considerado en su condición de Rey eterno»²⁴. Es ese rey que nos llama a seguirle de cerca, a imitarlo en todo, a amarlo con toda nuestra voluntad, memoria y entendimiento. Es él, quien nos invita a compartir sus alegrías y sufrimientos, y al mismo tiempo, a trabajar junto a él para establecer en el mundo su reinado de paz, de justicia, de misericordia y de amor.

Dentro de esta contemplación, Ignacio, en el segundo preámbulo, nos invita a demandar la gracia de pedir al Señor «que no sea sordo a su llamamiento, más presto y diligente para cumplir su santísima voluntad» [Ej 91]. Pero después de esta llamada a cumplir su voluntad, también nos invita a mirar cómo éste rey habla a todos los suyos diciendo: «mi voluntad es de conquistar toda la tierra de infieles; por tanto, quien quisiere venir conmigo ha de ser contento de comer como yo, y así de beber y vestir, etc.; porque así después tenga parte conmigo en la victoria, como la ha tenido en los trabajos» [Ej 93]. Es decir, una invitación abierta a todos para unirnos a su misión, puesto que no quiere hacerlo solo, sino con apóstoles que vayan con él. De ahí que dirá: mi deseo es que, el que quiera seguirlo, no solamente trabaje con él ni tampoco sólo se le siga en las penas, sino también que participe y goce de la Gloria del Padre. En fin, en esta invitación abierta a todos para seguirle, aparece la libre respuesta que el ser humano debe dar. Si se quiere unir o no en esta cruzada de «Mayor servicio y alabanza de Dios y ayuda de ánimas» [Epp VI, 720, Co 192, 197]. En ella, se visibiliza la conciencia de que tal seguimiento implica también dificultades, desalientos y cruces, etc. Por eso dirá: «si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame» [Mt, 16,24]. En tal sentido, la interpelación que se nos hace, es «considerar qué deben responder los buenos súbditos a rey tal liberal y tan humano ...» [Ej 94], para seguirlo y unirse a su causa, y en ella gozar de su Gloria [Ej 95].

²⁴ Rossano Zas Friz, 737.

Entonces, si la contemplación de la encarnación posibilita adherirnos a Jesús y con una mirada sobre el mundo cargada de realismo y esperanza, la del rey eterno también favorece esa adhesión a él y a su proyecto, puesto que es una llamada que moviliza a una acción y desemboca en un dinamismo de compromiso apostólico universal. Es decir, a tener una actitud profunda en la que se quiera y desee una implicación personal en respuesta a la llamada del rey Eterno. En fin, a una identificación, de manera viable y auténtica, «con alguien que propone de modo tan claro y explícito un compromiso que trasciende con mucho los intereses del propio yo»²⁵. En la medida en que la figura de Jesús, cuya propuesta trasciende nuestro propio querer e interés, «vaya ganando el corazón del sujeto ... se irá haciendo posible también hoy esa identificación con su persona, así como la respuesta comprometida cuando le oigan decir: quien quisiere venir conmigo [Ej 95]»²⁶. De ahí, también surge la insistencia en esta invitación a unirse en misión a todos los que más se quieran afectar y señalar en todo servicio de Dios y ayuda de los prójimos. Y los que lo hagan, «no solamente ofrecerán sus personas al trabajo, más aún, haciendo contra su propia sensualidad y contra su amor carnal y mundano, harán oblaciones de mayor estima y momento» [Ej 97]. Y todo esto lo hará diciendo:

«Eterno Señor de todas las cosas, yo quiero y deseo y es mi determinación deliberada, solo que sea vuestro mayor servicio y alabanza, de imitaros en pasar todas injurias y todo vituperio y toda pobreza, así actual como espiritual, queriéndome vuestra santísima majestad elegir y recibir en tal vida y estado»²⁷.

Como ya hemos dicho, líneas arriba, la segunda semana se abre con la gracia a pedir que no seamos sordos a su llamada, sino que nos dispongamos para ella [Ej 91]. De ahí, la conciencia de que es ese Rey eterno que nos sigue invitando a una conversión real que trascienda la visión del mundo y de la sociedad hasta tal punto que seamos capaces de entregar la vida a la búsqueda del mayor servicio de Dios y ayuda de los prójimos. Y si esta gracia consiste en ir articulando nuestra libertad con la de Dios en los sueños personales y sobre el mundo, entonces, y sólo así, se asegura la total entrega a Cristo y a su misión, puesto que allí surge «la nueva identidad y la entrega libre y definitiva a Dios que no es su pensamiento y ni siquiera su deseo. Es su configuración total – interna y externa: cuerpo

²⁵ Carlos Domínguez Morano, S.J., “Quien quisiere venir conmigo (Ej 95,1). La configuración psicosocial de la identidad”: Manresa. Revista de Espiritualidad Ignaciana. V 80 – N^o 314 (Enero – marzo, 2008): 33- 46, 39.

²⁶ *Ibid.*, 46.

²⁷ Ignacio de Loyola, “*Ejercicios Espirituales y Autobiografía*” (Bilbao: Mensajero, 2010), Ej 98.

(sentidos), alma y Espíritu – por Jesucristo»²⁸. Por tanto, este paradigma de seguimiento apunta a una verdadera donación por entero a Cristo, hasta llegar a una plena identificación con su vida y su proyecto, el Reino. Sin embargo, también hay que ser cocientes de que, como cristianos, llegar a sentir y vivir nuestra vida en completa unión con él, supone

«aceptar su Cruz: comprender que ser cristiano es ser Cristo, aceptar su cruz, su pobreza, sus humillaciones, sus dolores. Fe en Cristo y rechazo de la Cruz son incompatibles. La mayor parte de mi Cruz es mi deber de estado ... El cristiano es una donación total a Cristo (...) es un mirar las cosas de este mundo y del otro con los ojos de Cristo, ser otro Cristo para tener la dicha de irradiar a Cristo. El cristiano es una actitud total del alma que requiere mirar todas las cosas con los ojos y el corazón de Cristo. Los bienes de este mundo, las riquezas, los placeres, la pobreza, el tiempo, todo debe ser estimado por su valor sobrenatural, por su carácter de medio para el fin último de la vida humana, el servicio de Dios»²⁹.

Como nos recuerda Santiago Arzubialde, «Dios busca en la historia la suma pobreza (trabajos, hambre, sed, calor y frío, injurias, afrentas y en definitiva la cruz) como lugar encarnatorio de su plan de salvación»³⁰. Así, es el mismo Dios, a través de Jesús y con la fuerza del Espíritu, quien asume esta pobreza encarnatoria, porque se vacía a sí mismo. En tal sentido, podríamos decir que, la historia se convierte en una auténtica dimensión que unifica la vida de Jesús y el medio para mostrarnos su amor y reconducir todas las cosas al padre. Es a través de ella que se convierte en «Un amor hecho realidad en la historia concreta, en ese niño, a quien yo contemplativamente adoro, y como diría S. Ignacio, amo y sirvo, como a mi Dios»³¹.

Podríamos decir, también, que trabajar con Cristo en esta misión da pleno sentido a la vida. Por eso, no debemos ser sordos a su llamada, sino entregar nuestra vida toda en clave de *cura personalis*, que no es sino, el cuidado y la salud corporal y espiritual de todo el género humano. Nuestra vida entera tiene que ser signo de apostolicidad, con ese deseo de siempre ayudar al hermano caído y herido, de dar más alegría y hacer feliz al mundo. En

²⁸ José Antonio García, S.J., “el hombre es creado para ... (EE 23), Carácter vectorial y autotrascendentes del ser humano”: Manresa. Revista de Espiritualidad Ignaciana. V 80 – N^o 314 (Enero – marzo, 2008): 5-17, 15.

²⁹ Jaime Castellón, S.J., “Conocer internamente a Cristo y oír su llamamiento: espiritualidad del Padre Alberto Hurtado, SJ”: Manresa. Revista de Espiritualidad Ignaciana. V 66 (Enero – marzo, 1994): 311- 324, 317.

³⁰ Santiago Arzubialde, S.J., “La contemplación del Nacimiento de Jesús en el mes de los ejercicios, según S. Ignacio (EE 110-117 Y 264-265)”: Manresa. Revista de Espiritualidad Ignaciana. V 55 – N^o 214 (Enero – marzo, 1983): 99-123, 121.

³¹ *Ibid.*, 123.

fin, de una vida entera vivida por y desde Cristo. Hoy más que nunca se reclama una vida centrada en la grandeza Dios que se visibiliza en la del hombre, lo que supone una constante purificación y renovada conversión. Es decir, un nuevo orden de servicio a los demás, una fidelidad a la justicia y misericordia, una incansable lucha por la defensa de la fe y de la promoción de la justicia, y un cuidado pastoral que privilegie la salud de los hermanos. De ello se desprende la insistencia en educar en valores cristianos y la generación de nuevos espacios y medios que apunten a una verdadera y sana conversión. Una transformación apostólica en la que no puede el cuidado especial de los demás, ni tampoco el discernimiento y la conciencia de ser hombres nuevos y la constante «invitación renovada del Señor para amarlo con todo el corazón, a Él y a nuestros hermanos, y construir así una humanidad más fraterna»³².

- *Conclusión*

Esta perspectiva de la encarnación y la del Rey eterno nos coloca en la óptica de asumir la llamada como vocación a seguir salvando el mundo. Una invitación que nos toca el corazón y que nos invita a su seguimiento desde la pobreza y oprobios, desde el mundo y, sobre todo, desde la identificación con los que hoy llamamos opción preferencial por los pobres. El mismo San Ignacio dirá que «La amistad con los pobres nos hace amigos del Rey eterno»³³. Por eso, es importante, estas dos contemplaciones para comprender que la llamada de Jesús es su propia vida y su vida es una implicación con Jesús y, más aún, una identificación con los últimos y heridos del Reino. De ahí, la invitación a dejarnos interpelar por él para revigorizar en nosotros ese deseo y propósito de buscar y hallar la voluntad de Dios. Todo ello, confrontando y enriqueciendo nuestra vida y misión con la suya desde una buena y auténtica práctica de la *cura personalis*. Así, desde estas contemplaciones, la vida de Jesús aparece como una figura misionera, un modelo que nos invita a verlo desde la vocación del llamado y el seguimiento. Desde la identificación de nuestra propia vida con su modo de proceder y con su misión. Es decir, desde esa respuesta a su llamado a conquistar el mundo por amor y misericordia, un mundo en el que todos tengan vida y la tengan en abundancia [Jn 10,10].

³² Jaime Castellón, 323.

³³ San Ignacio de Loyola, *Obras Completas* (Madrid: BAC,1963), 301.

3.2 Aproximaciones desde las Congregaciones Generales de la Compañía de Jesús

Dentro de este enfoque encarnatorio de la historia y de la realidad, donde Jesús nos sigue llamando, es que se abre la dimensión de la misión apostólica. El P. Arzubialde, haciendo referencia al Padre Arrupe, nos recuerda que la Compañía de Jesús, y en ella la Espiritualidad ignaciana,

«Es un conjunto de fuerzas motrices que llevan simultáneamente a Dios y a los hombres. Es la participación en la misión del enviado del Padre en el Espíritu mediante el servicio siempre en superación, por amor, con todas las variantes de la cruz, a imitación y en seguimiento de ese Jesús que quiere reconducir a todos los hombres y a toda la creación a la Gloria del Padre»³⁴.

Dicha perspectiva, también tiene que ver con el fin de la Compañía de Jesús, que apunta no solamente a atender a la salvación y perfección de las ánimas propias con la gracia divina, mas también con la misma intensamente procurar de ayudar a la salvación y perfección de las de los prójimos. En ese sentido, las congregaciones generales, pretenden ofrecer una lectura espiritual y actualizada de lo que fue en su núcleo fundamental los orígenes y el fundamento expresado en las constituciones de la compañía. Así, siguiendo ese impulso primero, es que intentaremos actualizar y redescubrir nuestro tema, el de *la cura personalis* desde algunas Congregaciones generales.

Es claro, también, que en Ignacio se encuentra un descentramiento que le abre a Cristo, a la historia y a los otros, tal como experimenta en Manresa una experiencia fundante de verlo todo con nuevos ojos. El descubre que es Jesús, nacido en suma pobreza el que llama al seguimiento invitando a «una vida verdadera» [Ej 139]. Es decir, ese Cristo que se desvive hasta el final y que trae «el oficio de consolar» [224]. De ahí, el llamado a redescubrir el servicio de Dios y la ayuda de las almas, tal como se señala en el fin de la Compañía. Este principio totalizante y totalizador supone la atención y el cuidado – servicio – a Dios, el cual se visibiliza en la predicación, en la enseñanza y en el servicio a los enfermos, a los pequeños, a los humildes, etc. Pero al mismo tiempo, la ayuda de las almas, supone,

³⁴ Santiago Arzubialde, S.J., “La contemplación del Nacimiento de Jesús en el mes de los ejercicios, según S. Ignacio (EE 110-117 Y 264-265)”: Manresa. Revista de Espiritualidad Ignaciana. V 55 – Nº 214 (Enero – marzo, 1983): 99-123, 121.

también, el paso a una dimensión de alteridad. En otras palabras, un descentramiento de nuestro propio amor, querer e interés, para, junto con otros, sentirnos llamados a esa misión y tarea. En fin, a sentir y responder la llamada como un des-vivirse con Cristo en la prosecución del fin que implica dar la vida para ayudar a las ánimas. Como apunta Vicente Catalá, la Compañía fiel a su carisma primero, «tiene que seguir siendo servidora de la Palabra al mismo tiempo que, con urgencia y creatividad, se humilla para que los pequeños, simples e ignorantes, configuren su estilo de vida y modo de proceder ... Tiene que seguir preguntándose qué «vestidura y librea» viste»³⁵.

En ese sentido, las congregaciones generales de la Compañía de Jesús, en continuidad con la experiencia espiritual ignaciana, quieren expresar y reavivar ese dinamismo y espíritu misionero con verdadera fe y amor intenso, en su Criador y Señor. Como dice Codina, «es la manera de unir la ayuda de las almas con la necesidad de andar por el mundo a manera de los apóstoles»³⁶. Es precisamente en esta línea que van encaminadas las sugerencias actualizadas que hacen las diferentes congregaciones generales de la Compañía de Jesús.

3.2.1 *Lo que dice la CG XXXII [1974-1975]*

Podemos comenzar con una adecuada formulación que hace Víctor Codina al referirse a los decretos 2 y 4 de la Congregación General 32. Menciona que, como punto de partida, está el tema «Del servicio de los prójimos a la diakonía de la fe y la justicia»³⁷. Todo ello para decir que esto no es una dimensión meramente moral, sino que apunta a una actitud espiritual y apostólica que permite seguir buscando y hallando la voluntad de Dios en los pequeños y oprimidos. Así, lo que se busca es la apertura y solidaridad con las injusticias actuales, con los heridos y humillados de nuestro mundo. Pues el vestirse de la librea de Cristo, implica identificarse con las heridas e injusticias de la historia. Significa recuperar el sentido profundo de ser fieles al espíritu original de la Compañía que nos recuerda la forma evangélica de trabajar bajo el estandarte de la cruz en pro de las minorías y en las

³⁵ Vicente A. Catalá, S.J., “Cristología y Constituciones”: Manresa. Revista de Espiritualidad Ignaciana. V 66 (Enero – marzo, 1994): 5-18, 17.

³⁶ Víctor Codina, S.J., “Conforme a nuestra profesión de humildad y baxeza”. Manresa. Revista de Espiritualidad Ignaciana. V 66 (Enero – marzo, 1994): 55- 66, 63.

³⁷ *Ibid.*, 63.

fronteras del mundo, donde la mayor parte de la humanidad sufre hambre, claman cuidado corporal y espiritual, *cura personalis*, y donde se visibiliza de manera más clara la falta de fe y de amor; de perdón y de reconciliación; de entrega y de solidaridad.

Es verdad también que lo que se declara, sobre todo, en el decreto cuarto de dicha congregación, no constituye un hecho aislado. Pues, ya desde el Concilio Vaticano II, se venía evocando esa intensa preocupación por la fe y la justicia. Sin embargo, la Congregación 32, queriendo iluminar el contexto eclesiológico y exponiendo la génesis del documento, reflexiona directamente sobre el tema. Y lo hace desde la formulación «la promoción de la justicia, la presentación de nuestra fe y la marcha hacia el encuentro personal con Cristo constituyen dimensiones de todo nuestro apostolado»³⁸. De ahí, el llamado a un resurgimiento apostólico que vaya encaminado a un mayor compromiso social y a la solidaridad con los pobres y oprimidos. Es más, señala, la Congregación, que

«Así, para nosotros tanto como para los otros, se hace necesario trabajar en la búsqueda de un nuevo lenguaje, unos nuevos símbolos, que nos permita encontrar mejor y ayudar a los otros a encontrar, más allá de los ídolos destruidos, al Dios verdadero: a Aquel que, en Jesucristo, ha escogido tomar parte en la aventura humana y ligarse irrevocablemente a su destino. La memoria viviente de Jesús nos llama a esta fidelidad creadora»³⁹

«No podemos, pues contentarnos sólo con nuestro compromiso por la justicia; debemos igualmente examinar nuestra aptitud para comunicar la verdad, que da sentido a este compromiso, y ayudar a los hombres, según el evangelio, a encontrar a Cristo en el corazón de su vida. Nos es preciso también reevaluar de manera crítica los esfuerzos que hacemos, sea para confirmar en su fe a los cristianos que se encuentran con dificultades que la afectan, sea para encontrarnos verdaderamente con los no-creyentes (según el decreto nº 3 de la Congregación General XXXI), especialmente el nº 11»⁴⁰.

Como vemos, esta Congregación nos da muchas luces para seguir actualizando nuestro tema. Nos alienta a hacernos más conscientes de que nuestra misión no se agota solo en el servicio de la fe y la promoción de la justicia, sino que ésta tienen que ir de la mano con la caridad evangélica. Es decir, como sacramento del amor de Dios, puesto que «la caridad es capaz de hacer descubrir sin cesar nuevas exigencias de la justicia»⁴¹. Todo

³⁸ Congregación General 32 de la Compañía de Jesús, D.4. n. 51: Razón y fe, Madrid 1975, 89.

³⁹ *Ibid.*, 79.

⁴⁰ CG32. D. 4, n. 52: 89-90.

⁴¹ Jean – Yves Calvez, *Fe y justicia. La dimensión social de la evangelización* (Santander: Sal Terrae, 1985), 122.

esto, está explicitada en el ejemplo y las enseñanzas de Jesús, que, por amor a Dios y al prójimo, «mediante su pasión y su muerte, convierte en justo y grato a sus ojos al hombre, que era pecador y, como tal, incapaz de salvar la distancia que le separaba de Dios»⁴².

- *Sobre la Inserción e inculturación*

El otro llamado que se nos hace, es encontrar muchos y variados frutos desde el trabajo de dos dimensiones: la inserción y la inculturación. En ese entusiasmo de renovar y actualizar nuestra entrega total, en el seguimiento y la donación, a la luz de los signos de los tiempos y como muestra del amor de Dios en Jesucristo, quien se identifica con los pobres y con la curación de sus heridas. Una manera de posibilitar esta *cura personalis*, es a través de la inserción. Inserción, porque Cristo se insertó en una historia humana [D.4 n.26] y porque en la compañía ya se han ido dando esos frutos con los pobres, en plan de servicio, por la promoción de la justicia. Frutos que también, son el resultado de un esfuerzo y trabajo de «una formación sólida, fuerte cohesión comunitaria, conciencia clara de nuestra identidad ... Y de los valores culturales y espirituales, dentro de los cuales se visibilizan las esperanzas de todos los pueblos, los ambientes humanos y sus riquezas propias que resultan de una nueva comunicación más profunda entre Dios y entre las naciones»⁴³. Al mismo tiempo, a través de la consciencia de una «inculturación profunda y auténtica necesaria para anunciar el evangelio y para la recepción de cristo»⁴⁴, se ha ido encontrando luces para ir sanando las heridas de un mundo frágil y herido por las injusticias. Ha posibilitado informarse cuidadosamente de las necesidades de la vida de los pobres y, a la vez, ha generado una mayor disposición para que nuestro servicio y ayuda sea más fecundo y evangélico.

De ello se desprende invitación a disponernos y desarrollar actividades de concienciación evangélica para ser agentes de transformación social y para privilegiar el servicio de los pobres y oprimidos desde todo lo que implica el cuidado de la *cura personalis*. En tal sentido, hay un llamado a reflexionar teológica y pedagógicamente sobre

⁴² *Ibid.*, 123.

⁴³ José Magaña, S.J., “Congregación General XXXII y Ejercicios ignacianos”: Manresa. Revista de Espiritualidad Ignaciana. V 55 – N^o 214 (Enero – marzo, 1983): 125-148, 140.

⁴⁴ *Ibid.*, 140.

el crecimiento integral de la persona desde el cuidado y la atención de su salud corporal y espiritual. Y que, de modo interdisciplinar vayamos integrando las distintas dimensiones del ser humano en las diversas culturas y fronteras del mundo actual, tal como la Congregación sugiere:

«Proseguir con la obra de formación, revisándola sin cesar en todo el sector de la educación: es preciso preparar a jóvenes y adultos para empeñarse en una existencia y una acción a favor de los otros y con los otros, de cara a la edificación de un mundo más justo; es preciso también, muy particularmente, dar a los alumnos cristianos una formación tal que, animados por una fe madura y personalmente adheridos a Jesucristo, sepan encontrar a él en los otros, y habiéndole reconocido en ellos, le sirvan en su prójimo; contribuiremos así a la formación de multiplicadores para el proceso mismo de educación del mundo»⁴⁵.

3.2.2 *Lo que dice la CG XXXIV [1995]*

Una fotografía panorámica del esquema de la Congregación General 34, nos permite ver el núcleo hacia el que apunta dicha Congregación, a un mayor dinamismo y discernimiento de la misión. Según Ignacio Iglesias, «ha sido bueno también que la Compañía, en congregación, no se haya mirado demasiado a sí misma ... desde la primera fase, la misión está impregnando, como un alma, estos textos»⁴⁶. Dentro de todos sus apartados, el título que transmite la sintonía y el meollo de todos sus decretos es: «Unidos con Cristo en la misión»⁴⁷. Esta denominación, representa la clave medular para entender esta renovación, lo que significa que «Toda nuestra vida está centrada en la misión apostólica, que es una actualización de la misión de Cristo, con el que hemos de vivir en estrecha unidad, cultivando la oración y el discernimiento y compromiso apostólico»⁴⁸.

- *Sobre la misión con fervor y talante místico*

Así, el hilo conductor de estos decretos que marcan los nuevos horizontes y el carisma ignaciano, es la aparición del fervor misionero y el talante místico, como elementos reales y concretos, que van a marcar en adelante la misión de la Compañía. Una misión,

⁴⁵ CG32, (D. 4, n. 50): 93.

⁴⁶ Ignacio Iglesias, S.J., “Congregación General 34 de la Compañía de Jesús, (Crónica espiritual de urgencia)”: Manresa. Revista de Espiritualidad Ignaciana. V 67 (Enero – marzo, 1995): 193-199, 198.

⁴⁷ Congregación General 34 de la Compañía de Jesús, (D.1), (Bilbao – Santander: Mensajero –Sal Terrae,1992), 43.

⁴⁸ Provincia de España S.J., *Un proyecto para el siglo XXI. Selección de textos de la congregación General 34 de la Compañía de Jesús* (Madrid: Aldecoa, S.L., 1997), 15.

que nos recuerda que nosotros «somos servidores de la misión de Cristo»⁴⁹ y que nos introduce en la experiencia actual de esta misión trascendente que no solo nos invita a ser pioneros en la práctica de la *cura personalis*. Y a unirnos en la proclamación profética del evangelio que reta a los pueblos a la conversión y a recibir el don de Dios que en su plenitud nos sigue llamando a estar, con corazón articulado con «Aquel que llama y envía a compartir su propia misión»⁵⁰.

En esta dimensión de la misión se reafirma, también, lo que se dijo en la Congregación General 32, cuando hacía referencia al servicio de la fe y la promoción de la justicia, la cual no puede ser un simple ministerio hacia dentro, sino ad extra. Es decir, un ministerio integrador e inseparable, vivido junto con otros y desde los diversos ministerios mencionados en la Fórmula del Instituto. Fórmula que inscribía la idea de trabajar en el servicio de la fe y la promoción de la justicia, finalidad primera y principio integrador de nuestra misión. Esta es la clave que lleva a florecer la transformación humana, en sus actitudes culturas y estructuras económicas, a través del testimonio evangélico, del diálogo con otras tradiciones, de la fe que evangeliza la cultura, de la receptividad de culturas, y de una nueva sensibilidad de atención y cuidado para con los pobres y humildes de nuestro tiempo. De ahí el llamado a dejarse impactar y cultivar estas actitudes personales y comunitarias para un mejor servicio y ayuda en la misión.

Así pues, esta Congregación General nos recuerda que hay que cultivar la solidaridad y sensibilidad preferencial que nace de la identificación con el talante compasivo de Cristo, el cual atiende, cuida y se preocupa por los más pobres. En esta práctica jesuánica y en asumir su causa bajo la bandera de la cruz entra perfectamente la práctica de la *cura personalis*, puesto que, como instrumento, posibilita acercarnos los más necesitados, escucharlos y trabajar de una mejor manera en bien de ellos. Tal como nos recuerda dicha Congregación, «Nuestra sensibilidad para con esta misión estará tanto más motivada cuanto más frecuente y directo sea nuestro contacto con esos «amigos del Señor», de cuya fe

⁴⁹ Congregación General 34, D4, n. 1, 59.

⁵⁰ Alfonso Álvarez Bolado, S.J., «nuevos horizontes de la misión (I): Manresa. Revista de Espiritualidad Ignaciana. V 67 (Enero – marzo, 1995): 237-248, 239.

podemos siempre aprender»⁵¹. Por eso y tal como vuelve a insistir la Congregación 34, de la atención a esas situaciones críticas, nace de la solidaridad que debe unir a los miembros de la Compañía unos con otros. Insiste en que

«en cada uno de nuestros diversos campos apostólicos debemos crear comunidades de solidaridad en búsqueda de la justicia. Al trabajar a una con nuestros colaboradores, nuestros ministerios pueden y deben promover la justicia en una o varias de sus formas: a) el servicio y acompañamiento directo de los pobres; b) la toma de conciencia de las demandas de la justicia, unida a la responsabilidad social para realizarla; c) la participación en la movilización social para la creación de un orden social más justo»⁵².

- *Sobre la fe y la justicia*

De acuerdo a esta perspectiva, la Congregación General 34 no solo sigue insistiendo en las dos dimensiones inseparables para la misión, la fe y la justicia; sino que, además, reclama el favorecimiento de aquellos ministerios que puedan ser más eficaces para crear comunidades de cuidado y atención, de solidaridad y colaboración para combatir las injusticias que desarraigan a la gente en un mundo pluricultural como el nuestro. De ahí que no demos olvidar que «la promoción de la justicia resulta un deseo ineficaz e insostenible si el evangelio, penetrando en las culturas, no las reta hacia un plus de sentido y de amor y las transforma»⁵³. Pero tampoco, descuidar el talante misionero que parte de una voluntad de conversión y desprendimiento, de respeto y preocupación por las personas, *cura personalis*. Este, pues, debería ser el engranaje de nuestra misión, aquella que se convierte en exigencia continua de transformación, que nos hace más conscientes de nuestra vida y compromiso apostólico y que recuerda siempre que.

«No debe olvidar nunca el servidor de la misión de Cristo su incapacidad para responder plenamente a la esperanza de su Señor. Con toda sinceridad ha de reconocer, delante de Él, lo fácil que es ser llevado a búsquedas, preocupaciones, modos de pensar y actuar, que no son los del evangelio. Ignacio, subrayando insistentemente el papel del examen de conciencia, es invitado a purificar continuamente no solo sus acciones, sino también sus motivaciones, para confrontarlas a la naturaleza de la misión evangélica»⁵⁴.

⁵¹ CG34. D.3, n. 17, 101.

⁵² CG34. D.3, n.24, 101-102.

⁵³ Alfonso Álvarez Bolado, S.J., “Nuevos horizontes de la misión (I): Manresa. Revista de Espiritualidad Ignaciana. V 67 (Enero – marzo, 1995): 237-248, 245.

⁵⁴ Simón Decloux, S.J., “El servidor de la misión”: Manresa. Revista de Espiritualidad Ignaciana. V 67 (Enero – marzo, 1995): 263-274, 264.

- *Sobre el verdadero desprendimiento y entrega*

Así también, la congregación también insta a un verdadero desprendimiento como entrega a la misión de Cristo. Recalca que todo aquel que quiera ser y hacerse servidor en la edificación del Reino, «deberá hacer suyo este desprendimiento de Jesús respecto a la misión recibida. Pero al mismo tiempo, debe tomar conciencia de que el objeto de su trabajo se sitúa más allá de sí mismo y es algo que no se puede medir por sus esfuerzos y aparentes éxitos»⁵⁵; sino más bien desde el compartir y la colaboración en la misión con Cristo. Es decir, colaborar y compartir la misión del resucitado, e ir juntos surcando esos caminos que llevan al amor de Dios y al cuidado integral hermanos. Como dice Decloux, «dejándonos iluminar y llevar por El, podemos ofrecerle nuestras personas para construir por El, Con El y en El, el Reino de Dios»⁵⁶.

El Padre Kolvenbach, nos recuerda que dicha congregación, hace fuerte énfasis en la importancia de la receptividad de otras plurales culturas y nuevas fronteras. Como general de la Compañía, en referencia a esa diversidad cultural, resalta la importancia de saber escucharlas, dejarnos interpelar, recogerlas, y confirmarlas, puesto que ellas también representan semillas del reino espaciadas en el mundo. Incide en que

«Esa actitud receptiva nace, como ha dicho la Congregación General, de que, “como discípulos del señor Resucitado, creemos que su misterio pascual ilumina toda la historia humana, alcanzando a todos, a toda religión y a toda cultura, incluso a aquellos que no creen en Él y aun a aquellos que en conciencia no pueden creer en Él ... Cristo Resucitado está actuando constantemente en todas las dimensiones de la historia humana en su diversidad de culturas y experiencias espirituales. de la misma manera que hay una única Bondad en la obra creadora de Dios, así también en la obra redentora de Cristo la fragmentación causada por el pecado va siendo curada por un único hilo de gracia que atraviesa, restaurando, la creación»⁵⁷.

Siendo así, y a raíz de los aportes de esta Congregación, sobre todo desde su decreto cuarto, es que podemos ensanchar esta misión de fe y de justicia, y en ella, incluir prácticas esenciales de la vida y del evangelio, como por ejemplo el de la *cura personalis*, entre

⁵⁵ *Ibid.*, 266.

⁵⁶ *Ibid.*, 265.

⁵⁷ Peter-Hans Kolvenbach, S.J., “Por una cultura de diálogo y de la solidaridad. ¿hacia donde nos llama la congregación General XXXIV a los centros Fe – cultura?”, Zaragoza, 10 de septiembre de 1995. *En selección de Escritos del P. Peter-Hans Kolvenbach, 1991-2007*, (Madrid: provincia de España de la compañía de Jesús, 2007): 396-416, 397.

otras. Ello con el fin de ir caminando hacia una más plena integración y maduración de las personas para que sean hombres y mujeres para los demás. Esta preocupación es oportuna no solo en nuestros distintos ministerios y centros sociales; sino, de manera especial, en nuestros centros e instituciones educativas con el empeño de dejar enriquecer la formación de seres humanos dóciles y eficaces servidores de la misión de Cristo. En ese sentido, la práctica de la *cura personalis* vuelve a tener actualidad e importancia, puesto que ayuda en la consecución de este fin, y qué mejor que hacerlo desde el sector educación. Esta Congregación, en su decreto 18, nos recuerda la importancia de la educación para la promoción de la fe y de la justicia. Refiere que no solo se debe fomentar algún tipo de programas que produzcan fruto de acuerdo al fin pretendido, sino que apunten a la mejor calidad de una formación humana e integral de los alumnos, puesto que más tarde, ellos serán el futuro y la esperanza de un mundo mejor. En esa insistencia en promover programas y/o buscar medios estaría la *cura personalis*, como un instrumento facilitador del crecimiento integral de los demás. De ahí, la insistencia en trabajar bajo esa perspectiva desde la educación en sus distintos niveles: colegios, escuelas y centros de educación popular. En el orden señalado, la Congregación sugiere que:

«Nuestros colegios se han hecho plataforma desde las que adentrarnos en la comunidad: y no solo la comunidad escolar que incluye padres de familia, amigos, antiguos alumnos y alumnas, sino también hasta los pobres y marginados del vecindario»⁵⁸.

«No solo confirmamos que tales escuelas son muy importantes y de ningún modo contrarias a nuestro Instituto, sino declaramos también que, por el sólido fundamento académico y religioso que pueden proporcionar durante los primeros años de la formación, constituyen uno de los servicios más efectivos que podemos ofrecer, especialmente a los pobres»⁵⁹.

«Nuestro apostolado educativo se ha visto notablemente enriquecido con la aportación de los centros de educación popular creados en zonas rurales y urbanas ... Mediante una pedagogía participativa organizan programas de alfabetización y dan adiestramiento técnico y social, así como formación ética y religiosa, orientada al análisis y transformación de la sociedad en que viven»⁶⁰.

En fin, esta Congregación, aparte del llamado a la defensa de la fe y de la justicia, pone fuerte énfasis en la excelencia educativa en vistas de una educación humana e integral

⁵⁸ CG34. D. 18, n. 1 y 2, 353.

⁵⁹ CG34. D. 18, n. 3, 354.

⁶⁰ CG34. D. 18, n. 4, 355.

para que sean hombres y mujeres para los demás. Y una de las tantas formas de ayudar a ello, es a través de la *cura personalis*. De ahí que sea una invitación para los educadores y colaboradores a una adecuada formación en el carisma y pedagogía ignacianos, los cuales servirán para que escuchando su llamado y siguiendo a Cristo, ese hombre para los demás, se preparen para un compromiso de acción. Acción que lleva consigo una vida de más y mayor servicio a Dios y una disposición para atender y cuidado, respetar y preocuparse por la salud integral de nuestros hermanos.

3.2.3 *Lo que dice la CGXXXV [2008].*

El padre Kolvenbach, menciona que, respecto a la Congregación General 32, la 35, cobra un nuevo vigor y recibe un esperanzador y reforzado aliento respecto a la misión de la Compañía. Refiere que esta, «ha reafirmado, profundizado y redimensionado el servicio de la fe de la que brota la justicia como una exigencia absoluta»⁶¹. Así, esta congregación, siendo una continuación de las anteriores, constata los cambios del mundo y la gran complejidad de la sociedad, pero al mismo tiempo quiere tener una mayor comprensión y actualización de la justicia. Por eso, sin modificar el sentido hondo de la opción por las dos dimensiones estructurales fe – justicia, va a centrar el foco de atención en el corazón de la misión, para ver una actualización de nuevos campos y compromisos hacia los que tiene que hacer frente en las nuevas fronteras de increencias e injusticias. De ahí que toma relieve el tema de la reconciliación en su triple comprensión: con Dios, con la humanidad y con el mundo. En vistas de ir profundizando en esa tarea, el documento de la comisión de Apostolado Social [CIAS], señala algunas claves de dicha congregación:

«hacer de puente, sanar curar, perdonar ... hay voces que han hablado en la congregación de armonía y de paz, de compasión y de amor. Y si hablamos de derechos, hay que hablar de obligaciones. Se ha hablado de hacer pactos, acuerdos. Yo diría que hay una preocupación profunda de reparar relaciones, de construir un tejido social totalmente roto y fragmentado, y aquí sí que estamos tratando de problemas universales»⁶²

⁶¹ Peter-Hans Kolvenbach, S.J., “Por una cultura de diálogo y de la solidaridad. ¿hacia donde nos llama la congregación General XXXIV a los centros Fe – cultura?”, Zaragoza, 10 de septiembre de 1995. *En selección de Escritos del P. Peter-Hans Kolvenbach, 1991-2007*, (Madrid: Provincia de España de la compañía de Jesús, 2007): 396-416, 398.

⁶² Comisión interprovincial de Apostolado Social [CIAS], “Actas de las jornadas del Apostolado Social. «Fe y justicia en el corazón de la misión»”. 30 de abril – 3 de mayo. Los Negrales (Madrid: CIAS, 2009), 135.

- *Sobre la fe y la justicia*

Volviendo al Decreto tercero de esta Congregación, sobre los «Desafíos para nuestra misión hoy. Enviados a las fronteras»⁶³, aparecen otras claves para estos nuevos desafíos, los cuales describimos a continuación. Por ejemplo, en el primer número del decreto tercero, referido a la confirmación de nuestra misión, señala que el fin de nuestra misión es el servicio de la fe y que su principio integrador es la fe dirigida a la justicia. Para mejor clarificar ese deseo de servicio, nos sirve el discurso que hizo el Papa Benedicto XVI, el cual confirmaba nuestra misión en el mundo. decía:

«Hoy deseo animaros a vosotros y a vuestros hermanos para que prosigáis en el camino de esa misión, con plena fidelidad a vuestro carisma original, en el contexto eclesial y social propio de este inicio de milenio. Como en varias ocasiones os han dicho mis antecesores, la Iglesia os necesita, cuenta con vosotros y en vosotros sigue confiando ...»⁶⁴

Al mismo tiempo, en el segundo punto del mismo decreto sobre un nuevo contexto para la misión, señala que, frente a los fuertes cambios, de múltiples conflictos y de falta de diálogo y solidaridad que vive la Iglesia y el mundo actual, la Compañía está llamada a «una nueva capacidad de anunciar a nuestros contemporáneos la palabra de esperanza y de salvación»⁶⁵. En esa misma línea, aparece el tercer y cuarto punto referido a los desafíos y posibles respuestas para la misión hoy. Un punto estructurante de todo ello, es que somos enviados a las fronteras y en ellas, establecer relaciones justas en clave de reconciliación desde su triple dimensión: con Dios, con los otros y con la creación.

- *Sobre la reconciliación y la justicia*

La Congregación general 35, queriendo responder de manera actualizada y eficiente a esas múltiples necesidades, sugiere este tipo de respuesta en la orden mencionada

“Hemos de discernir cuidadosamente cómo llevamos adelante nuestra labor educativa y nuestra pastoral, especialmente con los jóvenes, en esta cambiante cultura post-moderna. Tenemos que caminar con la juventud, aprendiendo de su generosidad y de

⁶³ Congregación General 35 de la Compañía de Jesús (Bilbao: Mensajero – Sal Terrae, 2008) D.4, n. 51.

⁶⁴ CG 35. D 3, n. 6: Benedicto XVI, discurso n. 2 a la Congregación General 35 de la compañía de Jesús (21 de febrero de 2008).

⁶⁵ CG 35. D 3, n. 8: Benedicto XVI, discurso n. 2 a la Congregación General 35 de la compañía de Jesús (21 de febrero de 2008).

su compasión y ayudándoles a crecer desde la fragilidad y la fragmentación hacia una integración gozosa de sus vidas en Dios y con los demás”⁶⁶.

“Nuestro compromiso de ayudar a establecer relaciones justas nos invita a mirar el mundo desde la perspectiva de los pobres y marginados, aprendiendo de ellos, actuando con ellos y a su favor”⁶⁷. “Nuestra respuesta a estas situaciones ha de brotar de nuestra profunda fe en el Señor, que nos llama a trabajar, con otros, al servicio del Reino de Dios, para instaurar relaciones justas entre las personas y con la creación. De este modo cooperamos con el Señor en la construcción de un futuro nuevo en Cristo para alcanzar una «globalización en la solidaridad, una globalización sin marginación»⁶⁸.

Siendo así, la reconciliación, desde esta perspectiva apostólica, guarda estrecha relación con la *cura personalis*. Pues es una llamada a establecer relaciones justas en un contexto cambiante y problemático. Relaciones que apunten a esa visión lucana, que dice: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos» [Lc 4,18]. Además, este énfasis de trabajar el tema de la reconciliación en el corazón de la misión, también lleva consigo esta cura personalis desde el mensaje samaritano, cuyo énfasis está en el amor y la compasión para con Dios y con el prójimo [Lc 10, 30-37]. Un mensaje que nos lleva a, no solo compadecernos ni a despojarnos de lo poco que tenemos para vendar las heridas de tantos hombres y mujeres caídos en el mundo actual, sino también, a dar un ejemplo al prójimo y a hacernos cargo de todo ello. Pues Dios siempre privilegia la misericordia y no condena a los demás. Sólo el misericordioso sabe comprender bien las miserias humanas.

- *Sobre la misericordia*

De lo anteriormente dicho, se desprende que, como cristianos y seres humanos tenemos que apuntar a una misión, y en ella a generar acciones y obras de misericordia, como expresión del amor al prójimo, que llevan a socorrer a hombres y mujeres en sus necesidades y problemas actuales. Como dice Urbano Valero, «En este dilatado horizonte de “ayudar a las almas” se enmarcan las obras de caridad y misericordia que Ignacio

⁶⁶ CG 35. D 3, n. 23.

⁶⁷ CG 35. D 3, n. 27.

⁶⁸ CG 35. D 3, n. 30.

empezó en Manresa y después confirmada en Roma con la visión de la Storta»⁶⁹. Así, si bien es cierto, la misericordia tiene sus raíces bíblicas, pero en la espiritualidad ignaciana adquiere relevancia, puesto que «Ignacio tiene una profunda experiencia de misericordia divina en su proceso de conversión y reconoce explícitamente esta misericordia»⁷⁰. En tal sentido, no solo se «refleja en los ejercicios espirituales que él propuso a sus seguidores»⁷¹, sino que también apunta a que «La misericordia de Dios experimentada como reconciliación y llamada de convierte por sí misma en una invitación a ser misericordioso»⁷², y a disponernos para atender la salud física y espiritual de todos nuestros hermanos.

Dicha Congregación, además de todo ello, insiste en procurar los medios sacramentales y pastorales para hacer más visible una mayor sensibilidad y amor para con los prójimos, haciéndonos más conscientes de que «El primer y más fuerte motivo para ser misericordioso es el sentimiento de gratitud por la infinita misericordia de Dios conmigo»⁷³. Por eso, el mismo Jesús que nos invita a seguirle, nos recuerda las palabras finales de la parábola del buen samaritano: «vete y haz tú lo mismo» [Lc 10, 37], porque «no hay amor más grande que el que da la vida por sus amigos» [Jn 15, 13].

Como vemos, hay una insistencia en la invitación a seguir a Cristo y servir a su misión, pero no de cualquier manera, sino con el modo y proceder de Jesús. A modo de referencia, citamos algunos ejemplos de cómo la CGXXXV, en su decreto sobre los desafíos para la misión retoma el tema de construir relaciones justas y nos invita a hacer resonancias de ella. Por eso dice, los jesuitas

«somos enviados a esta misión por el Padre, como lo fue Ignacio y los primeros compañeros en la Storta [Ver cito], junto con cristo crucificado y glorificado, pero aún cargado con la cruz, y que sigue trabajando en un mundo que todavía tiene que experimentar la plenitud de su reconciliación. En un mundo rasgado por la violencia, las luchas y la división, también nosotros somos llamados, junto con otros, para llegar

⁶⁹ Urbano Valero, S.J., “Espiritualidad Ignaciana y obras de misericordia”: Manresa. Revista de Espiritualidad Ignaciana. V 88 – N° 346 (Enero – marzo, 2016): 19-37, 21.

⁷⁰ Luis M^a Domínguez, S.J., “La misericordia en el carisma de la Compañía de Jesús”: Manresa. Revista de Espiritualidad Ignaciana. V 88 – N° 346 (Enero – marzo, 2016): 5-77, 6.

⁷¹ *Ibid.*, 8.

⁷² *Ibid.*, 12.

⁷³ Urbano Valero, S.J., 33.

a ser instrumentos de Dios que “estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, sin pedirle cuenta de sus pecados” (2 Cor 5, 19). Esta reconciliación nos llama a construir un nuevo mundo de relaciones justas, un nuevo Jubileo en el que, superando todas las divisiones, Dios restaura su justicia para todos»⁷⁴.

Evidentemente, la tentación de no asumir esa radicalidad evangélica está latente hoy. Pero, en un mundo caracterizado por la falta de conciencia, de dolor y cruces personales y comunitarias, se necesita un sentido de apostolicidad evangélica, en la que seamos servidores creativos en la misión de Cristo, que implica cargar las cruces de cada día con grande ánimo y liberalidad. De ello se desprende, en consonancia con la Congregación 35, el tema del cuidado apostólico, a través del cual podemos seguir respondiendo a la defensa de la fe y de la promoción de la justicia. Es el mismo Jesús que dio su vida en rescate de sus amigos y de por todos nosotros, el que nos sigue llamando e interpelando hoy a vivir esa radicalidad. Así como nuestros primeros compañeros, fueron capaces de confirmar esta misión en la Storta, así también no debemos dejarnos doblegar por los obstáculos que impiden sumarse a su misión, por el contrario, debemos seguir el ejemplo de muchos mártires y santos que fueron capaces trabajar por el cuidado y la salud integral de los prójimos, incluso entregando su vida defendiendo esa misión de amor y de misericordia.

- *Sobre la educación*

Finalmente, y junto con el tema de apostolicidad y radicalidad evangélica, conviene una mención aparte el tema de la pedagogía ignaciana, los ejercicios y acompañamiento espiritual. La Congregación 35, sugiere que:

“En nuestra predicación, enseñanza, y al dar ejercicios, deberíamos invitar a todo el mundo a apreciar más profundamente nuestra alianza con la creación, como algo fundamental para mantener una correcta relación con Dios y con los otros, y para actuar consecuentemente de acuerdo con su propia responsabilidad política, profesional, familiar y con su propio estilo de vida”⁷⁵.

Es, justamente, a partir de ello que podemos decir que, la sugerencia de esta congregación es mantener unido nuestro quehacer pedagógico pastoral y la espiritualidad ignaciana. El desafío, es hacer explícito un dialogo imbricado y frecuente entre la teología y la pedagogía, una reflexión – acción que lleve a anunciar

⁷⁴ CG 36. D 3, n. 16. Au 96.

⁷⁵ CG 35. D 3, n. 36.

la Buena Noticia de Jesús en medio de tantas situaciones y realidades complejas. Así como la Congregación subraya, como instrumento apostólico, a los Ejercicios Espirituales, así también la educación y en ella la *cura personalis* se convierte en un medio trascendente. Si los primeros son una poderoso y eficiente arma para facilitar la experiencia relacional y amorosa de Dios con el mundo, donde se debe propiciar la solidaridad fraterna y responsabilidad con la creación [D3, 19.21-22. Cfr, D1, 12; D6,5]. Entonces, se sigue que el segundo instrumento se convierte también en esencial y necesario para estar siempre y firmemente enraizados en Dios, inmersos en el corazón del mundo [D2,8] y dispuestos a cuidar y sanar la creación. En fin, si los Ejercicios nos invitan a sentir con la iglesia, la educación nos llama a servir en la Iglesia, pero no de cualquier manera, sino desde el cuidado y la primacía de la persona toda. Siendo así, se asume la educación y en ella la *cura personalis* debería en la misión por excelencia, puesto que ayuda dar un mejor y eficaz servicio en las fronteras y heridas humanas y sociales. De ahí que, «nuestro profundo amor a Dios y a nuestra pasión por la humanidad deberían hacernos arder, como un fuego que enciende otros fuegos» [D2,10]. Por eso, estamos invitados a, desde la educación, trabajar por darle la verdadera importancia a este instrumento fundamental del acompañamiento, el de la *cura personalis*. Pues, ayuda y posibilita el mejor camino que lleva a una formación humana e integral de «las personas más diversas»⁷⁶. Así, este cuidado y atención personal y espiritual del ser humano, adquiere mayor relevancia y se convierte en un tema transversal, puesto que atraviesa todos los componentes de nuestra misión y quehacer cotidiano. En fin, se insiste en la práctica de la *cura personalis*, porque ayuda a posibilitar la salud corporal y espiritual de los alumnos, pero también se convierte en medio facilitador de una formación de «hombres y mujeres para los demás»⁷⁷, siempre en busca del magis y dispuestos a en todo amar y servir [Ej 363].

⁷⁶ CG 35. D1, n. 15. Cfr. D2, n.10.

⁷⁷ Esta feliz frase fue acuñada por Pedro Arrupe en un discurso, sugerente e inspirador, pronunciado a los antiguos alumnos de los colegios jesuitas de Europa. Cfr. Pedro Arrupe, “Hombres y mujeres para los demás”: Cuadernos EIDES 76 (Barcelona: EIDES, 2015), 27.

3.2.4 *Lo que dice la Congregación General XXXVI [2015].*

La Congregación General 35 identificaba algunos retos para el trabajo de la misión de la Compañía. Al mismo tiempo señalaba las potencialidades que radican en su ser y actuar como cuerpo apostólico. Entre otras, y en consonancia con las congregaciones anteriores, identificaba la lucha por la fe y la promoción de la Justicia; y, la colaboración y el fortalecimiento de nuestro trabajo en el corazón de la misión. En esa misma línea, la Congregación General 36 continúa reflexionando y actualizando el centro fundador de la misión apostólica, pero ahora, centrado en una constante práctica del discernimiento, y como nueva urgencia, la misión de reconciliación y el perdón como acto de misericordia. Es, justamente, estos dos temas que desarrollaremos en adelante

- *Sobre la reconciliación y el perdón como acto de misericordia*

La Congregación General 36, sin desmarcarse del camino fundacional, continúa con la invitación a infundir un nuevo vigor al proceso de renovación continua espiritual. Y lo hace llamando a una renovación comunitaria y misional desde la invitación de Jesús que nos envía a las fronteras del mundo a trabajar por la reconciliación y la justicia, sobre todo en el trabajo por los excluidos y caídos del mundo.

Así, la categoría de reconciliación aparece con énfasis y fuerza en esta Congregación. Esto se valida, sobre todo, en la formulación: «Compañeros en una misión de reconciliación y de justicia»⁷⁸ y en la enunciación que hace sobre «Testigos de amistad y reconciliación»⁷⁹. En estos enunciados, se nos recuerda la inseparabilidad de la fe y de la justicia de la que hablaban las congregaciones anteriores y que la Congregación 32 quiso enmarcarla como principio integrador de la misión. Pero la integra y la reformula desde la reconciliación con nosotros mismos, con Dios y con el mundo, esquema que puede ayudarnos a renovar y comprometernos con nuestra labor apostólica. Como dice Ignacio García,

«La reconciliación es una dinámica de la acción de Dios en el mundo: “en el centro de la reconciliación se encuentra la cruz de Cristo”, pero también en el centro de la

⁷⁸ Congregación General 36 de la Compañía de Jesús (Bilbao – Santander: Mensajero –Sal Terrae, 2017). D1.

⁷⁹ *Ibid.*, 111. Sobre todo, la parte referida a otros documentos de la CG36.

reconciliación se encuentra “nuestra participación en ella”. La reconciliación es iniciativa divina y acción humana que se encuentran en la cruz de Cristo»⁸⁰

Entonces, al mostrar este tema de la reconciliación, dicha Congregación, no solo pone de relieve la categoría de reconciliación como el marco en el que se desarrolla nuestro servicio a la fe y la promoción de la justicia, como aludía la congregación 32. Tampoco desvincula el tema de la reconciliación en la misión de Cristo tal como aludía la Congregación 35. Pero aquí, se profundiza en esa intuición congregacional que recuerda, de manera clara y especial, que la reconciliación es el destino final del mundo, puesto que es obra de Dios y de todo lo existente en Cristo. En todo ello, la opción por los pobres de un mundo injusto y vulnerado como el nuestro, vuelve a adquirir gran preponderancia, puesto que «la reconciliación exige la justicia y también el perdón. El perdón será posible cuando la injusticia sea vencida y se abra el camino a la reconciliación»⁸¹.

En esta perspectiva reconciliadora, creemos que la *cura personalis* se actualiza nuevamente puesto que estamos llamados a ser y hacer verdaderos «hogares para el reino»⁸². Es decir, a crear comunidades verdaderamente evangélicas en la búsqueda de la voluntad de Dios y que junto a los pobres vayamos aprendiendo «lo que significan esperanza y valentía»⁸³. Que desde una autenticidad de vida y en familiaridad con Dios creemos juntos comunidades de servicio y compasión. Pues «tanto la compasión y como la acción, nos llevan al encuentro con el Cristo que se revela en los rostros doloridos y vulnerables de la gente, y naturalmente en los sufrimientos de la creación»⁸⁴. Que, desde Él, nos pongamos a su servicio y «escuchemos a Cristo que nos convoca de nuevo a realizar un servicio de justicia y paz, sirviendo a los pobres y excluidos, y ayudando a construir la paz»⁸⁵. Finalmente, que, desde esa cercanía y familiaridad con la misericordia divina,

⁸⁰ José Ignacio García, S.J., “Legado a la Compañía de Jesús del P. Adolfo Nicolás (2008-2016)”: Manresa. Revista de Espiritualidad Ignaciana. V 89 – N° 350 (Enero – marzo, 2017): 41-51, 50.

⁸¹ José Ignacio García, S.J., “Reconciliación y justicia en la Congregación General 36”: Manresa. Revista de Espiritualidad Ignaciana. V 89 – N° 350 (Enero – marzo, 2017): 41-51, 50.

⁸² CG 36. D1, n.11.

⁸³ CG 36. D1, n. 15.

⁸⁴ CG 36. D1, n. 20.

⁸⁵ CG 36. D1, n. 25.

podamos aprender a testificar que «la cercanía con los pobres es para “crear una familia humana a través de la lucha por la justicia»⁸⁶.

- *Sobre la práctica del discernimiento*

Añadiendo a todo ello, la CG36 subraya, aún más, la importancia del trabajo en red y la práctica del discernimiento. En otras palabras, que en esa misión que es de Cristo, vayamos generando acciones concretas y uniendo fuerzas desde redes o plataformas apostólicas con el fin de facilitar, fomentar, acompañar y evaluar la misión recibida. El todo ello, aconseja la práctica del discernimiento como instrumento precioso discernir los signos de los tiempos y forjar un mejor servicio de Dios y ayuda de las ánimas. En este mundo, en continuo cambio – sociedad líquida como lo llama José González Faus – donde todo se desconecta de sus obligaciones y deberes, es donde se hace cada vez más urgente y necesario el discernimiento permanente, puesto que este «es la piedra de ángulo de una espiritualidad en camino»⁸⁷.

Siendo así, nuestro compromiso espiritual y pedagógico, nos debe llevar a ser instrumentos facilitadores de una misión apostólica compartida y en constante búsqueda de la voluntad de Dios. Sólo de esa manera profundizaremos y ayudaremos de una mejor manera en la misión que, no es sin más, el servicio de Dios y la ayuda de los prójimos. Pablo Alonso, S.J. hablando del proceso de la congregación 36, recalca que uno de los puntos importantes en dicho proceso es pedir intensamente la consolación. Refiere que:

«Es propio de la Compañía consolar al pueblo fiel y ayudar con el discernimiento a que el enemigo de natura humana no nos robe la alegría ... El jesuita es un servidor de la alegría del evangelio, tanto cuando trabaja artesanalmente conversando y dando los ejercicios espirituales a una sola persona, ... como cuando trabaja estructuralmente organizando obras de formación, de misericordia, de reflexión, que son expansión institucional de ese punto de inflexión donde se da el quiebro de la voluntad propia y entra a actuar el Espíritu»⁸⁸.

Como vemos esta congregación insiste en el servicio de consolación; y lo hace enfatizando ya desde su primer decreto, cuando incide en el discernimiento señalando que

⁸⁶ CG 36. D1, n. 31.

⁸⁷ Joaquín Barrero, S.J., “Legado a la Compañía de Jesús del P. Adolfo Nicolás (2008-2016)”: Manresa. Revista de Espiritualidad Ignaciana. V 89 – N° 350 (Enero – marzo, 2017): 7-20, 12.

⁸⁸ Pablo Alonso, S.J., “El proceso de la Congregación general 36”: Manresa. Revista de Espiritualidad Ignaciana. V 89 – N° 350 (Enero – marzo, 2017): 21-33, 28.

«la actitud de escucha del espíritu en nuestras relaciones debe incluir a los compañeros de trabajo»⁸⁹. Pero, más adelante añade:

«La misericordia y la compasión son acción, y una acción discernida en común, que nos llevará al encuentro con Cristo que se revela en los rostros doloridos y vulnerables de la gente»⁹⁰.

«esa acción se concreta en la invitación que se hace a nuestras personas y Obras a participar en la obra de reconciliación que Dios está realizando en nuestro mundo herido: con Dios, la de unos con otros y la de los seres humanos con la creación. Esta reconciliación es siempre obra de la justicia»⁹¹.

Esta visión guarda estrecha relación con lo que sugerían las Congregaciones anteriores, sobre todo en la alusión a volver al Señor que nos mira con amor y misericordia y que nos sigue llamando y enviando a hacer más visible la consolación en el camino paciente y humilde con los pobres. Pues, «sin ese camino, hacer camino con ello, la acción estaría en contradicción con nuestras intenciones y les impediría hacerse escuchar ...y darles la oportunidad de llevarles a descubrir, en el corazón de sus dificultades y sus luchas, a Jesucristo viviente y operante»⁹². De ahí la invitación a: cultivar este precioso don del discernimiento ignaciano que «comienza con la contemplación de Dios que trabaja en nuestro mudo y nos permite sacar fruto al unir nuestros esfuerzos a los designios de Dios»⁹³. Y, a dejarnos impactar y conmover por la inmensidad del sufrimiento y lanzarnos a caminar, junto con pobres, surcando y regando semillas de paz y misericordia.

En fin, el acento puesto en el discernimiento, no es sino, una invitación clara a privilegiar su práctica en la triple misión reconciliadora. De ahí que se nos recuerde que «La Compañía será siendo lo que verdaderamente es si nos permitimos ser interpelados por el Espíritu y discernirlo personal y colectivamente»⁹⁴. La CG 36 en el mismo sentido, nos recuerda que, ante todo, «La actitud de discernimiento se basa en la convicción de que el

⁸⁹ Congregación General 36 de la Compañía de Jesús (Bilbao – Santander: Mensajero –Sal Terrae, 2017) D1, n 14.

⁹⁰ CG 36. D1, n. 21.

⁹¹ CG 36. D1, n. 21.

⁹² CG 32. D4, n. 50.

⁹³ CG 36. D2, n. 4.

⁹⁴ Francisco José Ruiz Pérez, S.J., “La Congregación General 36 y su invitación al discernimiento en común”: Manresa. Revista de Espiritualidad Ignaciana. V 90 – N° 354 (Enero – marzo, 2018): 49-62, 26.

Espíritu Santo trabaja en nosotros y en todo el bautizado, y en el deseo de escucharle»⁹⁵. Siendo así, el forjarnos y emprender una pedagogía del discernimiento, además de reconocerlo como don y gracia de Dios, nos servirá como instrumento necesario para tomar decisiones claras y coherentes con la misión recibida. En ella, habremos de vivir la novedad desde la realidad y cotidianidad, puesto que «Vivir lo cotidiano como nuevo, como regalo y don es calve para no aferrarnos a nada y poder discernir por donde nos guía el Espíritu»⁹⁶. Solo de ese modo podremos, con confianza en la voluntad divina, enriquecer nuestra tarea reconciliadora, que no es sino, el servicio a Dios y la ayuda a las almas.

- *Sobre la educación.*

Junto con los apartados anteriores el tema educativo se presenta aquí como uno de los retos importantes. Su relevancia es tal, que no solo ayuda a una transformación y desarrollo integral de los seres humanos, sino que amplía su horizonte al mundo y fortalece el dialogo y la creación de alternativas capaces de incidir en el desarrollo político y social del mundo. En ese sentido, la práctica de la *cura personalis* se convierte en columna vertebral para tal misión emprendida. De ahí que la Compañía de Jesús, a través de la CG 36, aluda al tema sugiriendo que, en todas nuestras tareas y responsabilidades, no descuidemos el fin pretendido. Sugiere, de manera explícita, que tanto jesuitas, laicos y todos sus colaboradores, visibilice el servicio a Dios y la ayuda a las almas. justamente, en esto entran a tallar los centros educativos en sus distintos niveles de formación. La perspectiva de la pedagogía Ignaciana es la de formar en la excelencia para que sean hombres y mujeres para los demás. Siendo así, se nos recuerda que nuestras instituciones, al igual que todos los jesuitas y colaboradores estamos llamadas a «descubrir a Cristo en los pobres, a prestarles nuestra voz en sus causas (...) a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos»⁹⁷.

Al mismo tiempo, añade que todos nuestros ministerios, entre ellos, el de la educación en sus distintos niveles y programas de formación, ha de buscar construir

⁹⁵ John Dardis, S.J., “Discernimiento en Común: una novedad basada en una tradición Ignaciana”: Manresa. Revista de Espiritualidad Ignaciana. V 90 – N° 354 (Enero – marzo, 2018): 17-26, 11.

⁹⁶ Toni Catalá e Ignacio Boné, S.J., “Disposiciones personales ante el discernimiento comunitario”: Manresa. Revista de Espiritualidad Ignaciana. V 90 – N° 354 (Enero – marzo, 2018): 49-62, 52.

⁹⁷ CG 36. D1. n. 15. Referencia a nuestros centros educativos desde el documento *Evangelii Gaudium*, n.15.

puentes para promover la paz y la reconciliación en el mundo. Junto con esa encarnación en los pobres, ha de contribuir a la defensa de la fe y la lucha por la justicia. Por eso se alude, a que, en particular, nuestras obras educativas pueden ayudar a que sus alumnos tengan «una profundidad que nos permita comprender la realidad con más hondura y ser más eficaces en el servicio»⁹⁸. Pero al mismo tiempo que a través de nuestras obras educativas y centro de comunicación e investigación, en todos sus niveles, nos recuerda la obligación que tenemos de «ser una ayuda para la formación de hombres y mujeres comprometidos con la reconciliación, que sean capaces de superar los obstáculos que a ella se oponen y proponer soluciones ... Este apostolado, debe ser fortalecido para ayudar a transformar nuestras culturas y nuestras sociedades»⁹⁹. Pero al mismo tiempo, para trabajar de manera nueva y creativa, con coraje y audacia profética tal como nos recordaba el Papa Francisco diciendo: «Hoy hace falta más que nunca tener coraje y audacia profética. Es necesaria una parresía aggiornada, la audacia profética de no tener miedo»¹⁰⁰.

En fin, se nos pide en ella, que, siendo agentes de reconciliación y discernimiento, también privilegiemos la práctica de la *cura personalis*. Una plataforma para trabajar todo ello, lo encontramos en el ámbito de la educación como medio necesario para formar en el mejor servicio y en la búsqueda del magis ignaciano. Es decir, que seamos capaces de ofrecer orientaciones claras, sin caer en moralismos y/o legalidades, sino abiertos a un mejor y mayor servicio. Que a través de la práctica de un discernimiento constante y del cuidado y atención especial de las personas en todas las situaciones y realidades podamos ayudar a forjar un mundo mejor. Finalmente, que, a través de la educación, ayudemos a identificarnos con el sufrimiento humano y llevemos un mensaje de esperanza y reconciliación a los demás. Que, a ejemplo de Jesús, obremos con la misericordia y la compasión que nos reconcilia con Dios, con los seres humanos y con la creación toda.

⁹⁸ CG 36. D1, n. 33.

⁹⁹ CG 36. D1, n. 34.

¹⁰⁰ Diálogo del papa Francisco con los Jesuitas reunidos en la congregación general 36, el 24 de octubre de 2016. Cfr. CG 36, n. 162.

CAPÍTULO 4

IV. PROPUESTA EDUCATIVA Y PEDAGÓGICA DE LA CURA PERSONALIS EN LOS COLEGIOS DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

4.1. Contexto pedagógico ignaciano

En los primeros documentos de la educación – universidades y colegios jesuitas – y en la *Ratio studiorum*, encontramos un importante estado de la cuestión del núcleo original de la pedagogía Ignaciana. Así, desde sus centros de formación y transmisión educativa, nos permitimos dar una mayor visibilización a los cambios y transformaciones propias de la época. Veremos cómo, en medio de esas mutaciones contextuales, se fueron gestando los centros educativos jesuitas, qué logros fueron adquiriendo, el impacto que tuvieron y la continuidad educativa en la formación humana-integral de los demás. Es decir, cómo se fue gestando toda esta trabazón educativa de la Compañía de Jesús desde sus inicios hasta la actualidad.

Si tomamos en cuenta el contexto del siglo XVI, nos daremos cuenta, de que éste estuvo marcado por profundos cambios culturales geográficos y políticos que impactaron no solo en Europa, sino que también en otros continentes, entre ellos, América Latina. Estas nuevas coordenadas, significaron, con todas sus tensiones y consecuencias propias, no solo una adaptación a esas grandes transformaciones culturales, expansiones geográficas; sino también, una nueva manera de comprender y de relacionarse con el mundo. Un nuevo horizonte que exigía la apertura y adaptación a un nuevo espacio de relaciones entre el saber y la cultura, entre la geografía y la ciencia, entre la espiritualidad y la misión, entre otras.

Dentro de esta nueva manera de comprensión del mundo, la presencia de la Compañía de Jesús y en ella, su servicio a través de la educación estuvo presente. Así pues, nuestra intensión con todo ello no es quedarnos con atestiguar la primacía educativa ignaciana ni tampoco la originalidad en sus prácticas pedagógicas; sino más bien, comprender cómo se fue adaptando e hizo frente a las necesidades educativas propias de cada tiempo y contexto. En otras palabras, cómo, dentro de esa nueva metamorfosis contextual, en la educación jesuita se da una nueva trabazón y concordancia interna a través de la inclusión de anteriores modelos y experiencias pedagógicas, pero ésta ofrecida como un novedoso modelo pedagógico espiritual, patrón que hasta nuestros días sigue vigente, vigoroso y admirado, la *Ratio Studiorum*¹.

Dentro de ese nuevo espacio y configuración geopolítica, la Compañía representaba el polo de una adaptación discernida, en la que desde su espiritualidad y sin dejar de ir a su raíz o fuente primera era capaz de establecer en el mundo un nuevo modo de proceder en el que tomaba en cuenta tiempos, lugares y personas. Así, este nuevo modelo inspirado en la fuente ignaciana que funcionaba como una matriz, permitía vivir desde la contemplación entre Dios y la realidad. Por eso, los centros educativos de la Compañía eran lugares privilegiados de la creación y ordenación de ese acercamiento discernido y diálogo entre el saber y el creer. En fin, esta fidelidad creativa estribaba en la vivencia de fuertes tensiones, pero también desde una apertura a un horizonte integral humanista. Enseñanza que no privilegiaba solo lo intelectual, sino también que intentaba integrar, entre otros aspectos, la piedad cristiana [*Pietas ac litterae*]. Su objetivo apuntaba a inspirar y conducir una formación, como incidía San Ignacio, de «hombres sabios y piadosos»². Idea que se refuerza en la cuarta parte de las Constituciones de la Compañía de Jesús, sobre todo, en lo referido a la importancia de formarse en letras y virtudes. Se nos recuerda que «el par «virtud y letras» junta la rectitud moral con el talento y la formación intelectual, pero sin confundirlas»³. Como vemos, además del contexto histórico educativo de la Compañía, la

¹ Primer documento pedagógico aprobado y promulgado por un Superior General, el P. Claudio Acquaviva, S.J., el 8 de enero de 1599.

² Melecio Agúndiz, S.J., “El binomio identidad y misión ante los tiempos universitarios”: *Revista de fomento social*. N° 252 (2008): 603-631, 609. Ver también Co, 395.

³ Julio Luis Martínez, S.J., “virtudes”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de espiritualidad Ignaciana (ed.), (Bilbao – Santander: Mensajero – Sal Terrae, 2007): 1774-1778, 1777.

visión del binomio virtud y letras, nos abre camino para pensar de dónde nace todo este acento educativo centrado en la integralidad. Es decir, una formación que incluya, como eje transversal, la «piedad y letras», o «letras o virtudes».

Si tomamos en cuenta el contexto histórico educativo de la Compañía, también encontramos un desarrollo procesual en su visión educativa. El Padre Kolvenbach, nos recuerda que la Compañía nace en un ambiente universitario y que «la educación universitaria fue la matriz que fue estructurando a la Compañía de Jesús, aunque no de manera directa, sino medianamente»⁴. Aunque este punto lo desarrollaremos más adelante, este contexto sería una aproximación de cómo se fue fraguando la experiencia de los colegios de la Compañía, sobre todo, en la experiencia de Ignacio en Barcelona y París. Esta última porque significó para él la apertura a nuevas formas de pensamiento y la adaptación a nuevas formas de enseñanza-aprendizaje, concretamente desde el «Modus Parisiensis»⁵. Otra aproximación estaría en los Ejercicios Espirituales, pero también en las Constituciones, puesto que en ellas se considera dos formas de ayudar a los demás: en los colegios, por medio de la educación en letras y virtudes; otra, doquiera, asistiendo a todo tipo de personas. Una tercera hipótesis, se podría hallar en las Congregaciones Generales de la Compañía de Jesús, sobre todo en lo referido a la defensa de la fe y la promoción de la justicia. Así, la fundación de los colegios jesuitas iba en ese sentido. Como decía Kolvenbach, «de la misma manera que la promoción de la justicia está cambiando la vida de la Compañía hoy día, la opción preferencial de fundar colegios y universidades afectó profundamente la Compañía recién nacida»⁶. Así vemos, que la visión educativa de la Compañía estuvo marcada por ese proceso histórico, enraizada en la búsqueda de la mayor Gloria de Dios y fortificada por una misión encaminada al servicio de Dios y ayuda de los prójimos. A todo ello, hay que añadirle la defensa de la fe y la promoción de la justicia, sobre todo, poniendo énfasis en un testimonio evangélico. Esta incidencia en la vivencia evangélica y la gratuidad en los ministerios, ayudó a la Compañía naciente para que, a los pocos vayas institucionalizando la creación y formación de sus centros educativos. Estos, no

⁴ Peter-Hans, Kolvenbach, S.J., *Discursos universitarios* (Madrid: Ed. UNIJES, 2008), 142.

⁵ Ignacio Lange Cruz, *Carisma ignaciano y mística de la educación* (Madrid: U. Pontificia Comillas 2005), 81.

⁶ *Ibid.*, 36.

como un mero medio de instrumentalización, sino como instrumento para ayudar en la misión evangelizadora en medio del mundo, misión, como diría Nadal, que sea como, «nuestra casa»⁷.

4.2. *Actualización de la propuesta educativa y pedagógica de la Compañía de Jesús*

Conviene recordar que, al inicio, la idea de Ignacio no era fundar colegios, sino que, dentro de su misión, el tema educativo y en ello sus instituciones educativas se fue tornando en el tiempo un medio eficaz para la misión y el servicio. Precisamente a raíz de todo esto, surge la *Ratio Studiorum*, como un documento estructurador de todo este servicio que se prestaba a la sociedad. Dicho texto, es el resultado de todo un proceso de reuniones y primeros borradores hasta que finalmente fue revisado y publicado durante el generalato de Claudio Acquaviva en 1599. Este daba nuevas luces a un sistema educativo más integrado y armónico, ya que en su interior se plantean, con claridad y fidelidad al carisma inspirador, los fines y medios necesarios para el funcionamiento de los colegios jesuitas, pero al mismo tiempo se permitía la articulación de una red de colegios jesuitas en distintas partes del mundo. En esta organización con pretensiones universales, cada uno de sus capítulos o reglas están dedicados a una función o responsabilidad relacionadas con la enseñanza en los colegios. Pero al mismo tiempo, dentro de su estructura interna aconseja la aplicación de la *Ratio* según las necesidades y circunstancias de tiempos, lugares y personas. Justamente en este último punto nos detendremos en adelante, puesto que guarda un vínculo estrecho con el tema de la *cura personalis*.

Así pues, dentro de esta precisión que tiene que ver con llevar en cuenta las necesidades y circunstancias particulares, se pone de manifiesto el interés de la pedagogía ignaciana no solo por apuntar a una formación académica, sino que esté, más bien, encaminada al desarrollo de las capacidades, al desempeño dentro y fuera del aula y en ella el tener en cuenta que cada uno de los alumnos debe ser atendido y cuidado desde su particularidad, pero alineada a su salud corporal y espiritual. Para ello, se implementaron actividades de supervisión y orientación para el ejercicio docente según los casos. Además, se suscitó la conformación de seminarios para

⁷ John W. O'Malley, S.J., *Los primeros Jesuitas* (Bilbao: Mensajero – Sal Terrae, 1995), 92-93.

maestros en cada una de las provincias jesuíticas; se planteó la capacitación de los aspirantes a maestros de los colegios ignacianos y se aconsejaba cuidar el tiempo destinado para su descanso y no cargarles con demasiado trabajo. De ahí que «el maestro de los colegios jesuitas se caracterizaba por un humanismo vital, práctico, activo, lleno de intuiciones psicológicas y pedagógicas renovadoras»⁸.

De igual forma, dicho documento es una fuente de inspiración que sigue orientando, aunque con algunas modificaciones, el quehacer educativo en los colegios de la Compañía. Pues este «modo de proceder» pretende designar: la inspiración, los valores, las actitudes y el estilo que han caracterizado tradicionalmente la educación de la Compañía. Por eso se nos recuerda que «se h de llevar el asunto con espíritu de mansedumbre, conservadas la paz y la caridad con todos»⁹. Dentro de esta nueva perspectiva vale la pena traer a colación la necesidad y el desafío de la *cura personalis* desde visión del Padre Kolvenbach. Este nos recuerda que la *Ratio Studiprum* considera mirar al estudiante como es verdaderamente, en su condición presente. Es verdad que, a diferencia de los tiempos anteriores donde se daba una atención y acompañamiento personalizado a cada estudiante, sea actualmente más complicado. Sin embargo, se quiere «asegurar una educación integral, que se dirija a todo el hombre y a todos los hombres, asumiendo la especificidad de cada uno en el interior de toda la comunidad educativa»¹⁰.

En la misma línea, el mismo Kolvenbach nos dice que la *Ratio Studiorum*, no solo involucra a los profesores, sino también a los alumnos, de lo cual se «constata que los estudiantes comprenden más fácilmente lo que les explican sus compañeros que lo que les explican sus profesores»¹¹. Siendo así, esta esta clave de entendimiento que Kolvenbach nos recuerda, no es sino el respeto y la preocupación, el cuidado y la atención por el desarrollo integral de cada persona de la comunidad educativa. Por eso, se invita a toda ella

⁸ Carmen Labrador, “El maestro”, en *La pedagogía de los Jesuitas ayer y hoy* (Eusebio Gil Coria (Ed.), (Madrid: U. Pontificia Comillas, 1999): 51-53, 52.

⁹ *Ibid.*, 53

¹⁰ Peter-Hans Kolvenbach, S.J., “Lección inaugural en la universidad san Alberto Hurtado. [Chile, 1-06-2006]”, en *Selección de escritos del P. Peter- H. Kolvenbach, 1991-2007* (Madrid: Curia Provincial de España de la Compañía de Jesús, 2007): 342-344, 343.

¹¹ Peter-Hans Kolvenbach, S.J., “Lección inaugural en la universidad san Alberto Hurtado. [Chile, 1-06-2006]”, en *Selección de escritos del P. Peter- H. Kolvenbach, 1991-2007*, (Madrid: Curia Provincial de España de la Compañía de Jesús, 2007): 342-344, 344

a comprometerse y participar activamente en propia formación en todas sus dimensiones. De ello se desprende que la práctica de la *cura personalis* no quedaba reservada exclusivamente a la relación entre docente y estudiante, sino que se extendía a toda la comunidad educativa que la asume de una manera activa y responsable»¹².

Aparte de este grande edificio de la Ratio Studiorum, el cual representa un edificio grande y lleno de riqueza educativa y humana, encontramos una carta de Ignacio, quien a través de Polanco escribió a los hermanos escolares del colegio de Coimbra, el 7 de mayo de 1547. En ella, se puede vislumbrar el objetivo apostólico de la educación y la consciencia de un ardiente celo por la salvación y santificación de los prójimos. Por eso les anima ser conscientes y responsables de su formación y les ofrece modos propios de mantener el fervor en sus estudios y en la necesidad de adquirir las virtudes que después han de utilizar en su vida apostólica. Siendo la carta muy larga, sólo mencionaremos tres extractos de ella.

“... Mirad con mucho dolor cuánto es ignorado, menospreciado, blasfemado su Santo Nombre en todos los lugares ... Mirad, digo, en cuánta miseria se halla en tan profundas tinieblas de ignorancia, y tanta tempestad de deseos y timbres vanos y otras pasiones ...»¹³

«que [si] bien miraseis cuánta sea la obligación de tornar por la honra de Jesucristo y por la salud de los prójimos, veríades cuán debida cosa es que os dispongáis a todo trabajo y diligencia por haceros idóneos instrumentos de la Divina Gracia para tal efecto ... [Flp 2,21]»¹⁴.

«Este es mi mandamiento, que os améis unos a otros como yo os he amado» (Jn 15,12) ... Y procuréis encender en vuestras ánimas vivos deseos de salud del prójimo, estimando lo que cada uno vale del precio de sangre y vida de Jesucristo que costó: porque de una parte aparejando las letras, de otra aumentando la caridad fraterna, os hagáis enteros instrumentos de la Divina Gracia y cooperadores en esta altísima obra de reducir a Dios, como a supremo fin, sus criaturas»¹⁵.

Como vemos, esta carta es muy iluminadora puesto que apunta a ese fin teológico y apostólico de la *cura personalis* en los centros educativos. En ella se puede percibir el énfasis que se hace en reconocimiento y privilegiar la salud de los prójimos, pero al mismo

¹² *Ibid.*, 344.

¹³ Manuel Ruiz Jurado, S.J., *Cartas Esenciales, Ignacio de Loyola* (Bilbao: Mensajero, 2017), 109-110.

¹⁴ *Ibid.*, 110.

¹⁵ *Ibid.*, 113.

tiempo darle la verdadera importancia a la práctica del amor de Dios y hacia Jesús que lleva a la salvación de sus hermanos. De ahí que sugiera que el mayor argumento y fin de ello apunte esencialmente a lo apostólico. Por eso incide en que «ha de destacar en su amor puro de Jesucristo y en su ardiente celo por la salvación y santificación de las almas»¹⁶.

De forma similar, el P. Pedro Arrupe, pone énfasis en el aspecto educativo. Insiste en que la sociedad constantemente evoluciona y se transforma cada día en una dimensión que invade toda nuestra vida y apostolado. Refiere que, dentro de esta sociedad evolutiva, la educación va reclamando procedimientos nuevos y una apertura a las nuevas necesidades del mundo. Por eso, recalca que «los colegios siguen siendo también un eficaz medio del apostolado»¹⁷ para dar una respuesta más eficaz y coherente a las nuevas fronteras que demanda el mundo de hoy.

«El colegio es un gran instrumento de apostolado que la Compañía confía a una comunidad o a un definido grupo de hombres dentro de una comunidad, con un fin que no puede ser más que apostólico. Esa entrega, a tales hombres, y para tal fin, es un auténtico acto de ‘misión’. El colegio es el primordial medio de apostolado para una comunidad. Y esa comunidad, en cuanto grupo apostólico de la Compañía, debe centrar su actividad en conseguir de ese instrumento educativo el mayor rendimiento apostólico»¹⁸

Recalca además que «los colegios de enseñanza media, es una colaboración que hemos prestado con generosidad y que tiene muchos puntos a su favor»¹⁹. Esto no solo porque el corazón de su legado fue la apuesta educativa como medio eficaz para la formación integral de los seres humanos. Sino que, al mismo tiempo, porque un apostolado a través del cual se podría hacer frente a las estructuras injustas de la sociedad, sentar las bases para el pensamiento humano desde una pedagogía encarnada en la sociedad. De abrirse y dejarse interpelar por las necesidades de cada persona y asumir un compromiso educativo por la salud corporal y espiritual de los seres humanos, *cura personalis*, en el mundo de hoy.

¹⁶ *Ibid.* 103.

¹⁷ Pedro Arrupe, S.J., *La identidad del jesuita en nuestros tiempos* (Santander: Sal Terrae, 1981), 35.

¹⁸ Arrupe SJ, Pedro: “Nuestros Colegios: Hoy y Mañana. Alocución en la Clausura del Simposio sobre Educación en Centros de 2ª Enseñanza”. Roma, 13 de septiembre de 1980. Disponible en sitio web de FLACSI: Federación Latinoamericana de Colegios Jesuitas: <http://www.flacsi.net/intra/Templates/docs.html>. U.C. 18/02/2019

¹⁹ Pedro Arrupe, *La identidad del jesuita en nuestros tiempos*, 35.

En una de sus tantos escritos sobre ello, traemos a colación una de sus cartas que Arrupe envía a las provincias, enfatizando y ensalzando esta labor. En este escrito dirigido a los Padres de la asistencia de Francia reunida en Amiens, primer documento importante publicado en el Acta Romana después de su elección, aconseja que no se puede aflojar en el esfuerzo que se hace a través de este ministerio. Insta a buscar todos los medios necesarios y a conseguir unos colegios aún más adaptados a las necesidades del mundo. Por eso, dice que:

«El colegio sea «abierto». Abierto ante todo a la evolución de la Iglesia y a su búsqueda, de modo que los Padres estén continuamente atentos a incorporar a su enseñanza y a sus métodos de educación todo aquello que permita a sus alumnos recibir, con toda su fuerza, la vitalidad de una Iglesia en renovación. Abierto también, sin miedo ninguno, a las transformaciones psicológicas, culturales y sociales que se están produciendo hoy a un ritmo acelerado ... Que el nivel de la formación total, y en particular el de los estudios, tiene que ser tal en el colegio que los alumnos encuentren un continuo estímulo hacia un ideal todavía mayor y hacia una mayor exigencia en su trabajo, haciéndose de este modo, capaces de engrosar las filas de los más competentes e influyentes de su generación»²⁰.

Siendo así, esta insistencia en la apertura y búsqueda de una excelencia e integralidad de la persona humana desde la educación, no era sino una preocupación por poner de relieve la importancia de la fuerza apostólica en los colegios y de privilegiar por encima de todo, el cuidado integral y la primacía de la persona, *cura personalis*.

El mismo Arrupe, también plantea el tema de la fe y de la justicia como punto de partida para tal punto. Desde las «orientaciones para el apostolado educativo»²¹ se resaltaba algunas directrices a tener en cuenta en los colegios.

b) ... Cada una de las unidades educativas, consciente de su misión de servicio a la fe, revise el empleo que está haciendo de sus fuerzas y el cuidado con que atiende a la dirección espiritual, a las actividades apostólicas de los alumnos y a su formación religiosa y filosófica.

c) Para que el servicio de la fe sea realmente profundo en los colegios, es necesario que las comunidades de ellos sean un luminoso testimonio de vida ... y de entrega sencilla y alegre.

²⁰ Carta sobre la importancia y fuerza apostólica de los Colegios del 25 de agosto de 1965. En Pedro Arrupe, *La identidad del jesuita en nuestros tiempos* (Santander: Sal Terrae, 1981), 205.

²¹ Carta del 15 de enero de 1977, a uno de los provinciales de América Latina, en la que insistía en que los colegios, a raíz de la 32, se deben tornar más actuales y nunca dejar de lado la tarea del servicio de la fe y la promoción de la justicia. En Pedro Arrupe, S.J., *La identidad del jesuita en nuestros tiempos* (Santander: Sal Terrae, 1981), 209.

d) Para una verdadera formación en la justicia es necesario que las estructuras del colegio la encarnen de manera que despierten en los alumnos el deseo de aplicarla en todas las esferas sociales.

e) Deben caer en la cuenta de que, a pesar de la escasez de personal, su apostolado no se limita a los actuales alumnos, sino que debe extenderse a los padres de familia, a los profesores y a los empleados ... La Compañía espera que cada colegio sea un lugar de irradiación apostólica sobre toda la ciudad en que se encuentra...y que sea a la luz de las necesidades del país y de nuestros propios recursos...»²²

Estas orientaciones nos ponen en una actitud de «reverencia» ante el mundo y ante el ser humano. Esta insistencia no solo apunta al lugar central que ocupa cuidado, el respecto y crecimiento de la persona humana, *cura personalis*. Sino que, dentro de la perspectiva de fe y justicia, se nos vuelve a recordar que, en los centros educativos se debe reflexionar sobre el empleo y cuidado con que se está atendiendo, entre otras, a la dirección espiritual. En otras palabras, es un auténtico llamado a revisar cómo se está llevando a cabo la práctica de la *cura personalis*. Además, se insiste en asumir esta tarea prioritaria de deshacer esas estructuras injustas e inhumanas que dificultaban el desarrollo integral de la persona humana. De ahí la importancia de comprometerse con la dignidad humana, con el bien común y con el servicio de la fe y la promoción de la justicia en los colegios. Por eso aconseja: «trate usted de que el colegio se caracterice por su preocupación por la justicia y por su compromiso en obras de caridad social, y que todo ello esté impregnado de un espíritu de fe»²³

Por otro lado, el P. Kolvenbach, siguiendo la línea Ignaciana, durante su generalato, hace una serie de publicaciones encaminados a este ministerio apostólico de la educación en los colegios. El 8 de diciembre de 1986, a raíz del cuarto centenario de la *Ratio Studiorum*, se presentaba un documento oficial sobre las características de la educación jesuítica. Este, al mismo tiempo que serviría como un documento base para darnos a todos una visión y sentido común de la finalidad pretendida, significaba como un modelo vertebrador con el que nos contrastemos a nosotros mismos. Así, en estas 28 características – divididas en 9 secciones²⁴, no solo se insistía en una visión y reflexión de conjunto, sino

²² Pedro Arrupe, *La identidad del jesuita en nuestros tiempos*, (Santander: Sal Terrae, 1981), 209-210.

²³ *Ibid.*, 665.

²⁴ Para ver la completud de estas características, ver: Eusebio Gil Coria (Ed), *La pedagogía de los jesuitas ayer y hoy*, (Madrid: U. Pontificia Comillas, 2002), 255-310.

que se incidía en que deben estar siempre abiertas y adaptables al mundo actual. Es decir, que sea adaptable y aplicable a cada grupo, a cada persona y en cualquier circunstancia.

En torno a estas características, vale la pena traer a la memoria dos alusiones que hacen referencia concreta al cuidado y seguimiento personal de cada uno de los alumnos y a la atención de su desarrollo global, tema que guarda estrecha relación con la *cura personalis*. Justamente, en ellas se hace alusión a los siguiente. En primer lugar, a que «el objetivo de la educación jesuita consiste en ayudar al desarrollo más completo posible de todos los talentos concedidos por Dios a cada individuo como miembro de la comunidad humana»²⁵. En tal sentido, apunta a que todos – jesuitas – directivos – profesores, etc, deben tener un particular interés no solo por el desarrollo intelectual de los alumnos, sino también, cuidar de su crecimiento afectivo y espiritual. De ahí se desprende que, el cuidado y atención personal de cada persona – *cura personalis* – no se restringe solo a la relación de los profesores para con los alumnos, sino que trasciende a toda la comunidad educativa. En segundo lugar, que entre toda la amplitud educativa que abarca el colegio, uno de los temas principales a tener en cuenta sea el cuidado, el respecto y la atención de la persona desde el ámbito de la pastoral, puesto que ella,

«es una dimensión de la *cura personalis* que hace posible que las semillas de la fe y del compromiso religioso crezcan en cada persona capacitándola para reconocer el mensaje del amor divino y responder a Él: viendo a Dios activo en sus vidas, en las vidas de los demás y en toda la creación; y respondiendo, después de este descubrimiento, con un compromiso de servicio en el seno de la comunidad. Los centros educativos de la Compañía ofrecen a todos los miembros de la comunidad educativa una adecuada atención pastoral, en orden a despertar y robustecer este compromiso de fe personal»²⁶.

En torno a esta misma línea trazada en las características de la educación jesuita, el mismo Kolvenbach refuerza el tema en otras alocuciones. Por ejemplo, en el «Discurso de apertura del congreso de los estudiantes internacionales sobre pedagogía ignaciana»²⁷, alude a que, la educación no necesariamente humaniza o cristianiza, muchas veces se pierde la confianza de una educación que conduce a la virtud. De ahí que debemos hacer

²⁵ Eusebio Gil Coria (Ed), *La pedagogía de los jesuitas, ayer y hoy*, 266.

²⁶ *Ibid.*, 278.

²⁷ Peter-Hans Kolvenbach, S.J., “Colegios – Discurso de apertura del congreso de los estudiantes internacionales sobre pedagogía ignaciana” (1991), en *Selección de escritos del P. Peter- H. Kolvenbach, 1991-2007*, (Madrid: Curia Provincial de España de la Compañía de Jesús, 2007): 347-352, 347.

que el proceso educativo tenga un valor y un lugar al interior de la persona, que sus grandes temas y los valores que imparta vayan encaminados siempre en torno a la particularidad de cada persona. En sus palabras aconsejaba que

«En esta tentativa de formar hombres y mujeres competentes y conscientes, Ignacio no pierde jamás de vista el individuo singular. El, en efecto, sabía que Dios ofrece dones diversos a cada uno de nosotros. Uno de los principios fundamentales de la pedagogía de la compañía se deriva directamente de esto, es decir, *alumnorum cura personalis*, un genuino amor y atención personal para cada uno de nuestros estudiantes»²⁸.

El P. Kolvenbach vuelve a insistir en este tema, pero esta vez dando una serie de sugerencias a jesuitas, directores profesores. A los primeros, les recuerda que muchos jesuitas anteriores han dejado una huella grande, porque en su vida supieron hablar de corazón a corazón dentro de su servicio a Dios y ayuda a los prójimos. A manera de ejemplo menciona a Claudio La Colombère, quien era un hombre de gran corazón, dotado de una delicada sensibilidad, de un profundo gusto por la amistad y de un amor creciente que constituye el impulso de su vida y actividad.

«El lleva a la perfección no solo el dinamismo de la vida religiosa apostólica, sino también, dentro de ella y de manera particular, la «cura personalis», el acompañamiento espiritual personal que todo jesuita aprende en la experiencia misma de los Ejercicios Espirituales. El Ejemplo de San Claudio debería estimularnos a mantener y fomentar, no obstante, el ambiente despersonalizante o interpersonal en que se desenvuelve nuestra vida y actividad, esta atención personal al corazón humano de cada uno y cada una para ayudarle a realizar la experiencia del encuentro con el Corazón de Cristo y descubrir en él personalmente un sentido, una vocación y una misión»²⁹.

Otro ejemplo de esta atención y cuidado especial de las personas es Pedro Fabro. Kolvenbach menciona que este jesuita se dedica al acompañamiento espiritual de tantas personas que buscan a Dios, al menos a través de esta trilogía de ministerios: confesiones, conversaciones y ejercicios. A través de ellos, supo ayudar a los demás insistiendo en el Espíritu consolador, en el amor al prójimo y en administrar luces para la sanación corporal y espiritual del ser humano. Por eso dice que:

²⁸ *Ibid.*, 352

²⁹ Peter-Hans Kolvenbach, S.J., “En la canonización del P. Claudio La Colombière”, en *Selección de escritos del P. Peter- H. Kolvenbach*, 1991-2007, (Madrid: Curia Provincial de España de la Compañía de Jesús, 2007): 347-350, 350.

«Los ministerios de la cura personalis siguen siendo en la Compañía un desafío y una necesidad, a pesar de la inevitable y creciente institucionalización de la educación y de la formación. Fabro, a quien el Espíritu Santo impulsaba a impulsar y desear el cumplimiento del ministerio de cristo consolador, puede servirnos de guía en esto. Quería también él, ayudar a muchos, consolarlos, sacarlos de varios males, librarlos, fortificarlos, administrar luz, no solo espiritual, sino aun (si con el favor de Dios puede uno atreverse y presumir tanto) corporal y todas las otras cosas que son propias de la caridad hacia el alma y el cuerpo de cada uno de los prójimos (Memorial, 26.10.1542)»³⁰.

Respecto a los superiores y directores, también nos recuerda que dentro de esta gran diversidad apostólica no se puede olvidar este espíritu Ignaciano que apunta a permanecer fieles a nuestro Instituto desde el servicio a Dios y ayuda a los prójimos. Aconseja ser dialogantes y saber escuchar, hacer planes y tomar decisiones eficaces, seguir el ejemplo de aquellos que «son un tesoro en la cura personalis»³¹. Así, esta alocución, aunque esté dirigida a los superiores y directores, creemos que sirve también para toda comunidad educativa que forme niños, adolescentes y jóvenes, puesto que

«Se trata de la cura personalis, la atención dada a cada uno de los estudiantes, el cuidado de la persona, de la personalidad. Durante siglos, esta cura personalis ha constituido el gran atractivo de la educación ignaciana. Los primeros jesuitas creían ya profundamente en esta cura personalis hasta el punto de abandonar a veces la predicación a las multitudes para dedicarse a la conversación espiritual de persona a persona ... La imposibilidad práctica de mantener el respeto al ritmo de cada uno, en un centro altamente personalizado e ideal, no impide de ninguna manera la exigencia de la cura personalis ...»³².

Finalmente, a los profesores y alumnos se les sugiere estar abiertos a la sinceridad, en la cual las relaciones estrictamente personales entre profesores y alumnos puedan desarrollarse. Pero sugiera que la mayor responsabilidad para la formación resida en los primeros bajo la mirada atenta de Dios. A ellos, Kolvenbach les aconseja que por nada del

³⁰ Peter-Hans Kolvenbach, S.J., “Celebración del año jubilar: San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier, y Beato Pedro Fabro”, en *Selección de escritos del P. Peter- H. Kolvenbach, 1991-2007*, (Madrid: Curia Provincial de España de la Compañía de Jesús, 2007): 84-86, 84.

³¹ Peter-Hans Kolvenbach, S.J., “A la Congregación de procuradores. Sobre el estado de la Compañía. [Loyola, 19-09-2003]”, en *Selección de escritos del P. Peter- H. Kolvenbach, 1991-2007*, (Madrid: Curia Provincial de España de la Compañía de Jesús, 2007): 154-159, 154.

³² Peter-Hans Kolvenbach, S.J., “Lección inaugural en la universidad san Alberto Hurtado. [Chile, 1-06-2006]”, en *Selección de escritos del P. Peter- H. Kolvenbach, 1991-2007*, (Madrid: Curia Provincial de España de la Compañía de Jesús, 2007): 342-343, 342.

mundo se descuide ese «genuino amor y atención personal a cada uno de los alumnos»³³.

Pero a los alumnos les recuerda que:

«El principio educativo jesuita “alumnorum cura personalis” – cuidado, preocupación y respeto individual para cada uno de nuestros estudiantes, emana del mismo principio fundamental. Y cada uno de ustedes y yo, como alumnos/as jesuitas han conocido la diferencia que ha supuesto este reconocimiento y respeto por nuestra dignidad humana, experimentada en nuestra educación jesuita. Nos apoya y nos da coraje conforme nos adentramos en áreas desconocidas e inexploradas de estudio o empeño humano en nuestra profesión. Porque nos ayuda saber que somos dignos de ser respetados y tomados en serio conforme luchamos en busca de soluciones, y buscamos llevarlas a la práctica para y con otros»³⁴.

En suma, estas referencias a las que hemos aludido, no son sino un planteamiento sugerente para tomar en serio esta necesidad y desafío de la *cura personalis*. Es verdad que este tema abarca a toda la misión, pero creemos que desde el campo educativo se puede responder de manera más clara y eficiente, puesto que es un terreno propicio y privilegiado para ello. Desde este campo, nos sentimos interpelados a emprender un proceso de transformación radical y global. Y qué mejor que hacerlo desde ese cuidado, respeto y atención personalizada a los alumnos, muy propia de la Compañía de Jesús. Como sugiere Kolvenbach, una de las claves de la educación

«Una de las claves del éxito de la educación ... es dar a cada alumno una atención personal. Esto significa que dedicamos tiempo a conocerlo, que nos hacemos sensibles a sus esperanzas y a sus decepciones, que nos hacemos partícipes de sus alegrías y penas, que animamos a cada uno a desarrollar su personalidad según los dones recibidos de Dios, a descubrir sus capacidades. Esta comprensión personal, este amor desinteresado ayuda a nuestros jóvenes alumnos a crecer como personas destinadas a ser amadas, y a su vez, capaces de amar»³⁵.

En fin, todas estas referencias al tema de la *cura personalis* desde el ámbito de la educación, especialmente desde los Colegios de la Compañía de Jesús, continúan siendo muy actuales para nuestra misión. De ahí que se considere a los colegios como un terreno

³³ Peter-Hans Kolvenbach, S.J., “Colegios – Discurso de apertura del congreso de los estudiantes internacionales sobre pedagogía ignaciana” (1991), en *Selección de escritos del P. Peter- H. Kolvenbach*, 1991-2007, (Madrid: Curia Provincial de España de la Compañía de Jesús, 2007): 347-352, 352.

³⁴ Peter-Hans Kolvenbach, S.J., “Colegios – Discurso del P. General en el Congreso mundial de alumnos/as de la Compañía de Jesús [Calcuta-India, 21-24 de enero de 2003], en *Selección de escritos del P. Peter- H. Kolvenbach*, 1991-2007, (Madrid: Curia Provincial de España de la Compañía de Jesús, 2007): 470-474, 470.

³⁵ Peter-Hans Kolvenbach, S.J., “Sobre la importancia de formar en el espíritu y el corazón, a la comunidad educativa del Colegio Alonso Ovalle [Santiago de Chile, 19-03-1990], en *Selección de escritos del P. Peter- H. Kolvenbach*, 1983-1990, (Madrid: Provincia de España de la Compañía de Jesús, 1992): 444 -447, 447.

favorecido para desde ellos trabajar por un mejor cuidado, respeto y atención a cada estudiante. Como incide el P. Kolvenbach, refiriéndose a los colegios: «pocos espacios se encontrarán en que se dé una interacción tan cercana y constante, durante tantas horas al día y a lo largo de tantos años, entre alumnos, familias, profesores y comunidad»³⁶. Por eso, no podemos renunciar a esta tarea. Hacerlo significaría abandonar el espíritu de atender al cuidado y a la salud corporal y espiritual de la persona. Significaría cerrarse a la posibilidad de buscar y hallar nuevas y renovadas formas de responder a las necesidades desde la trilogía: tiempos, lugares y personas.

4.3. El acompañamiento espiritual y la educación Jesuita

4.3.1. Aproximación actual al concepto de acompañamiento espiritual.

Antes de pasar a detallar esta relación entre acompañamiento y educación jesuita, es importante describir ¿qué se debe entender por acompañamiento espiritual? Sabemos que, para poder encontrar una única respuesta a ello, es muy complicado, puesto que es un tema que no agotado ni caduco, sino que siempre puede admitir nuevas visiones o explicaciones. En tal sentido, intentaremos aproximarnos desde la visión de algunos autores que han trabajado dicho tema. Una clave de todo ello, lo encontramos en la referencia que hace Carles Marcet a partir de la conceptualización sobre el acompañamiento espiritual que A Barry y J. Connolly hacen al respecto, en el que se lo describe como:

«la ayuda que un cristiano da a otro para hacerle capaz de escuchar la comunicación de Dios, de crecer en familiaridad con Él y de traducir en vida las consecuencias de esta relación. Eso es lo que Ignacio busca (necesita ser acompañado), ofrece (acompaña) y va realizando con otros (en compañía)»³⁷.

Una segunda clave se puede encontrar en la visión de Ignacio, el cual, entre otros, insiste, en que no hay crecimiento personal, sea este psicológico o espiritual, sin algún cambio en la persona. Él, siendo un hombre dado a las vanidades del mundo, en carne propia, experimentó esta conversión personal en su vida para dedicarse plenamente al servicio de Dios y ayuda de los prójimos. En tal sentido, todo crecimiento supone un

³⁶ Peter-Hans Kolvenbach, S.J., “Conferencia en Arequipa (Perú). Los desafíos de la educación cristiana a las puertas del tercer milenio [Arequipa, 9-07-1998], en *Selección de escritos del P. Peter- H. Kolvenbach*, 1991-2007, (Madrid: Curia Provincial de España de la Compañía de Jesús, 2007): 373-376, 373.

³⁷ Carles Marcet, S.J., “Ignacio de Loyola acompañado, acompañante, en compañía”: Manresa. Revista de Espiritualidad Ignaciana. Vol 90 – Nº 357, (enero - marzo 2018) 317-326, 317.

proceso de cambio. Esto conlleva, no solo acoger y responder, sino también a personalizar la experiencia e historia humana. Así, el acompañamiento espiritual, en palabras de Alemany y García-Monge, apunta a un proceso que «consiste en ayudar a tomar consciencia de su contribución al problema, asumir su responsabilidad por lo que está haciendo o dejando de hacer; y cambiar la conducta defectuosa en su objetivo a alcanzar»³⁸. En otras palabras, que la persona pueda comprender exactamente dónde está en su área problemática con relación al horizonte de dónde quiere estar, pero además qué elección quiere hacer en su vida.

Una tercera clave, la encontramos en el tema del discernimiento. Para que el acompañamiento sea de mayor y mejor provecho espiritual, tiene que haber un proceso de discernimiento. Este «discernimiento implica tomar la vida en las propias manos, no dejando que las elecciones sean tomadas pasivamente»³⁹. Siendo así, el acompañamiento espiritual se torna vital para acompañar estos procesos transparentando la bondad de un Dios que se acerca a cada uno y le invita a seguir a su Hijo desde las «pobrezas» y «riquezas», desde las fortalezas y debilidades, los sueños y esperanzas particulares de cada uno. Como dice Imoda, «ayuda a conocer mejor quién es la persona que de hecho entra en diálogo ... lo que supone observar de cerca las motivaciones personales e ir más allá de lo que se ve a primera vista para entender el porqué de determinadas actitudes o conductas»⁴⁰. Idea que también la refuerzan Alemany y Monge refiriendo que «el objetivo del acompañamiento espiritual es que nos ayude a captar nuestras heridas y confusiones ... Asimismo, que sean fieles a su «vocación», al «llamado»⁴¹. Esto también implica, no sustituir la llamada y el impulso del espíritu, tampoco interferir la tarea que cada persona tiene que hacer, sino que, para un buen acompañamiento espiritual, «hay que estar atentos

³⁸ Carlos Alemany, y García-Monge, José A., *Psicología y Ejercicios Ignacianos*, 1ª ed. (Madrid: Mensajero - Sal Terrae, 1997), 173.

³⁹ Joana Barbado, A.C.I., “El acompañamiento espiritual en la elección desde los directorios ignacianos”: Manresa. Revista de Espiritualidad Ignaciana. Vol 90 – Nº 354, (Enero - marzo 2018) 85-95, 94.

⁴⁰ Franc Imoda, *Acompañamiento vocacional para adolescentes* (Madrid: sociedad de educación Atenas, 1996), 11.

⁴¹ Alemany y García-Monge, 225.

observadores de los movimientos del Espíritu en el corazón de las personas, y buenos colaboradores suyos para escuchar y secundarlo porque el Espíritu sopla donde quiere»⁴².

Una cuarta y última clave, también creemos que puede estar con la metáfora del camino que implica necesariamente una práctica espiritual de ascesis⁴³. Siendo así, el acompañamiento se convierte en una clave procesual que apunta a una búsqueda del cuidado, al crecimiento integral de la persona y al sentido de su vida, visión que tiene que ver con la *cura personalis*. Como dice Bernal Rico, «el acompañamiento espiritual es una relación viva, un proceso, para cuya comprensión es pertinente acudir a la metáfora del camino...es también un medio de cuidado y servicio del hombre, con el objetivo de que este descubra el fin para el cual ha sido creado, el sentido de su vida»⁴⁴. de ello se desprende que es un medio práctico espiritual que puede ayudar a desarrollar la relación entre la persona y Dios, y que desde una praxis espiritual puede introducirnos en un mayor interés fundamental centrado en «la vida interior, en el corazón, el núcleo personal del que salen lo bueno y lo malo que pensamos y hacemos»⁴⁵. Y si hablamos de praxis y camino, entonces, Jesús se convierte en un modelo concreto de instrucción y entrenamiento, de seguimiento y de servicio, de sentido y finalidad, de apertura y de esperanza. Se convierte, pues, «en la fuente y el camino humilde de una espiritualidad sanadora, creativa, liberadora y generadora de esperanza»⁴⁶.

4.3.2. *Aproximación actual al acompañamiento espiritual y a la educación jesuita*

Tanto el acompañamiento espiritual como la educación jesuita, aunque con matices distintos, apuntan una lógica similar, el servicio de Dios y ayuda de las ánimas. Ambos, como instrumento o medio necesario de la misión apostólica inscriben su línea desde la

⁴² Josep M. Rambla Blanch., S.J., “Acompañamiento espiritual en la escuela de Ignacio de Loyola”: Manresa. Revista de Espiritualidad Ignaciana. Vol 90-nº 357 (octubre - diciembre 2018) 327-334,334.

⁴³ Según el *DRAE*, Ascesis apunta a las reglas y prácticas encaminadas a la liberación del espíritu y el logro de la virtud. Pero desde el campo religioso, es un término griego *askésis* que significa «Ejercicio», «entrenamiento». S.G.F. Brandon, “Ascesis”, en *Diccionario de Religiones comparadas I*, Ed Cristiandad, Madrid 1975, 223-228, 223.

⁴⁴ Luis Carlos Bernal rico, *Fundamentos teológicos del acompañamiento espiritual* (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2017), 92.

⁴⁵ William A. Barry y William J. Connolly, *La práctica de la dirección espiritual* (Cantabria: Sal Terrae, 2011), 61.

⁴⁶ José Antonio Pagola, S.J., “Espiritualidad centrada en Jesús” (Selecciones de teología, 2012 vol 51, nº 203) 177-188, 177.

trascendencia y crecimiento de la persona en su totalidad. En tal sentido, como medios necesarios y fundamentales, sugieren la necesidad de ahondar en las realidades más profundas del ser humano, de tal manera que éste tenga «la capacidad de tomar decisiones para cambiar la propia vida y el conocimiento cada vez mayor de los valores y estilo vital del evangelio»⁴⁷. En fin, se trata de ayudar a construir y reconstruir constantemente la relación con ellos mismo y con el mismo Dios. Ahí está el reto, sobre todo el ámbito educativo y pastoral. El de ayudar a acercar la posibilidad real de incorporar el acompañamiento en nuestros procesos educativos y acciones pastorales.

Sabemos que esta tarea no es nada fácil, sin embargo, habrá que trabajar en acciones concretas para lograr un mayor impacto y mejor eficiencia en nuestra labor educativa. Para tal concreción, podemos resaltar algunas acciones, tales como: la conversación espiritual, la corrección fraterna, la escucha interior, el diálogo pastoral, entre otras. Y mejor aún si todo esto se desarrolla en un ambiente de diálogo y «confianza interpersonal para que la gente se deje llevar y entienda que el acompañamiento es para ayudar y no para fiscalizar»⁴⁸. Pues, en esa línea, nos ayuda a hacernos «más lúcidos y conscientes de nuestras predisposiciones, capacidades y limitaciones»⁴⁹. Pero también, nos ayuda a «buscar que la persona sea fiel a Dios en su vida concreta: en la familia, en la profesión, en las relaciones de amistad y de pareja, en su presencia pública, en la comunidad cristiana, en la Iglesia»⁵⁰.

Todo esto supone que toda la comunidad educativa: directores, profesores, acompañantes y agentes pastorales, fieles a la misión recibida, tienen que conocer el modo de proceder de la institución a la que representan. Y vivir esa misión, no como una mera responsabilidad, sino como un compromiso vivo y dinamizador que lleve consigo la confianza y esperanza de su desempeño vocacional. De ello se desprende la necesidad de esa ascesis de vida, la cual, como ejercicio continuo, tiene que ayudar en esa labor

⁴⁷ Luis M^a García Domínguez, S.J., “Acompañar para discernir: Claves para un acompañamiento espiritual sencillo y serio”: *Espiritualidad. La Revista Católica*, (Julio - septiembre, 2018) 300-309, 301.

⁴⁸ Eric Puiggròs, S.J., “Apropiarse de la vida. Acompañamiento Ignaciano y discernimiento vocacional”: *Manresa. Revista de Espiritualidad Ignaciana*. V 90. n° 357 (Octubre - diciembre 2018) 347-358, 349.

⁴⁹ Luis M^a García Domínguez, S.J., “Qué es y qué no es acompañamiento espiritual”: *Sal Terrae. Revista de teología pastoral*, (Noviembre, 2017) 865-877, 869.

⁵⁰ *Ibid.*, 877.

pedagógica que significa un camino procesual. María Luz refuerza esta idea cuando sugiere que:

«Educar es dirigir, encaminar, desarrollar las facultades intelectuales, morales y afectivas de una persona de acuerdo con la cultura y las normas de convivencia de la sociedad a la que pertenece. Es un proceso en el que la toma de decisiones constante reclama acompañamiento y discernimiento. Así se podrá acertar con lo que es mejor y más conveniente para ofrecer una educación cristiana de calidad según criterios evangélicos»⁵¹.

Siendo así, si se quiere formar ciudadanos responsables y comprometidos, no se alcanzará solo con meras instrucciones, ciencias avanzadas o nuevas tecnologías. Por el contrario, no se puede perder de vista que la visión ignaciana, en consonancia con los Ejercicios Espirituales, apunta a «buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida para la salud del ánima» [Ej 1]. Lo que significa no perder de vista este deseo y ejercicio constante que emprendió Ignacio para dejarse guiar por dónde lo iba guiando el Espíritu. Por eso, acompañar, especialmente a los alumnos, implica una interacción y compromiso dentro y fuera de los ambientes del aula. Ese cuidado, atención y respeto hacia los alumnos, *cura personalis*, abarca un ámbito mayor. Significa contemplar la realidad de cada uno de ellos desde los ojos de Dios. Contemplar en el sentido ignaciano, no es un ejercicio meramente estético o moralizante, sino que apunta a una verdadera transformación y situarse con una mirada y actitud distintas ante los alumnos. Es decir, con una actitud renovada ante Dios y los hombres, con una mirada centrada y contemplada desde los ojos de Jesucristo, ese Jesús que pone la dignidad del ser humano como el centro de todo y de todos. En fin, significa situarnos con reverencia y respeto, con actitudes creativas y positivas ante el desarrollo integral de las personas. Por eso, el «considerar cómo Dios trabaja y labora en todas las cosas creadas sobre la faz de la tierra» [Ej, 236] es un verdadero propósito para que la persona se sitúe y se ponga en manos de ese Dios amoroso, misericordioso y sanador de heridas y prejuicios. De ahí que tanto el acompañamiento como la educación jesuita apunten a esa coherencia unitaria encontrada y vivida desde la voluntad divina, y desde ello «utilizar con mucha finura estos puntos de apoyo respetando

⁵¹ M^a Luz de la Hormaza, ACI., “Educar acompañando, acompañar educando”: Manresa. Revista de Espiritualidad Ignaciana. V 89. n^o 353 (Octubre - diciembre 2017) 329-341, 349.

siempre y siguiendo lo que el acompañado vive en cada momento»⁵². Pero al mismo tiempo, invitando a considerar

«el modo de tomar una decisión que sea humanamente razonable y justa a través de un discernimiento que sopesa las ventajas e inconvenientes de dicha elección – para eso goza de una inteligencia y una razón de las que ha de servirse – pero invitándole a vivir todo ese proceso en un ámbito de fe, bajo la mirada de Dios, ofreciéndose a él y pidiéndole que su Espíritu le ilumine y le guíe en dicho discernimiento; que en el interior de esta búsqueda le conceda el Señor la gracia de que «todas sus intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad» (Ej 46)»⁵³.

Por otra parte, en esta búsqueda de desarrollo humano e integral de los alumnos, no podemos descuidar la atención a sus necesidades humanas y espirituales. Podríamos decir que el acompañamiento y la educación jesuita ofrecen un servicio pastoral y acción evangelizadora en pro de prolongar y actualizar la misión de Jesús sirviendo y velando desde nuestro espíritu y estilo fundador. Ese modelo que nos ofrece una definición constitutiva de la persona y que guarda estrecha relación con la *cura personalis*, indistintamente de si es creyente o no, como aquella que es capaz de vivir desde su integralidad. Una formación ofrecida para que cada uno sea capaz de hacer una profunda experiencia humana y espiritual y, que, al mismo tiempo, dote de sentido a su vida desde su existencia y desde Dios. De ahí la importancia de acompañar esos procesos para que pueda integrar sus acciones y apropiarse de la propia vida. Es decir, asumiendo la vida en profundidad y los retos que se desprenden de ella. Por eso, es importante tener en cuenta los procesos y la claridad en los medios que han de ayudar para la concreción y consecución de su fin. Resaltamos algunos ejes del discernimiento que, aunque están enfocados hacia el discernimiento vocacional, creemos que pueden servirnos para nuestra labor y misión pedagógica.

«El primer elemento es el *tiempo*, porque nos ayuda a ver si hay determinadas vivencias que soportan experiencias, así como ciertos momentos de prueba, típicos en un periodo de discernimiento que ayudan a forjar la fortaleza de respuestas concretas. El segundo elemento es trabajar el *orden* en la vista: sea externo...o interno. Finalmente conviene trabajar la capacidad de *resistencia* para entender, en momentos

⁵² Marie-Françoise de la Chapelle, “Acompañamiento psico-espiritual y acompañamiento ignaciano”: Manresa. Revista de Espiritualidad Ignaciana. V 83. n° 353 (Octubre - diciembre 2011) 363-370, 366.

⁵³ *Ibid.*, 367-368.

de dificultad, qué recursos personales están a tu disposición ... Dicho de otra manera, este trabajo consiste en valorar la capacidad del sujeto de articular la propia vida como una narración de sentido»⁵⁴.

Así también, desde estos ámbitos del acompañamiento espiritual y educación jesuita, si se apunta a la atención y cuidado integral de la persona, no se puede olvidar los factores que intervienen en todo esto.

Lo primero que conviene tener en cuenta dentro de ello es el factor humano, lo que conlleva a tomar en cuenta la autobiografía personal de cada uno de los alumnos. Como incide Puiggròs, conviene «hacer un mapa de las experiencias que configuran la vida de una persona. Es en el trabajo de la propia autobiografía personal donde empiezan a aflorar aquellos lugares de fortaleza y aquellos ámbitos de inseguridades y heridas que conviene ser trabajadas»⁵⁵. La experiencia nos dice que muchos alumnos vienen con heridas personales que desean ser sanadas y curadas. Por eso, trabajando la historia personal de cada uno de ellos, no solo nos dará una visión más general y acertada para enfatizar las acciones a tomar en cuenta, sino también para no tomarse a la ligera ni dejar de lado todo el misterio interior que trae consigo cada alumno. De ahí que el acompañamiento se convierta en un elemento receptivo, sanador y capaz de ayudar a dar sentido a su vida y las decisiones que posteriormente tenga que tomar con madurez y con mayor configuración e integración.

En segundo lugar, es una misión que comporta un fuerte y profundo trabajo desde el factor emocional y afectivo. Desde el mundo educativo, los alumnos viven un proceso interpersonal, permeado de una diversidad de emociones que influyen en su proceso académico. Este factor, provoca en ellos una serie de reacciones según la vivencia que experimenten en su camino de aprendizaje y enseñanza. Por eso, esta dimensión necesita ser trabajada para que vayan calibrando su madurez humano y espiritual. Pues, «La vida pacificada en lo afectivo es un proceso que requiere fidelidad y paciencia. No entrar en ello por falsa prudencia es un error a medio o

⁵⁴ Eric Puiggròs, “Apropiarse de la vida. Acompañamiento Ignaciano y discernimiento vocacional”, 353.

⁵⁵ *Ibid.*, 354.

largo plazo»⁵⁶. Por eso, el trabajo profundo del mundo afectivo y emocional de los alumnos debe representar la actualidad y el constructor lineal de toda la meta educativa. Específicamente, los profesores y acompañantes, cada uno en su determinada labor, tienen la tarea de ayudar a reconocer las manifestaciones emocionales, el saber leer los estados de ánimo y de afecto, a fin de poder canalizar los aspectos afectivos que están involucrados en el aula y provocar un aprendizaje más pleno y efectivo en los alumnos. No se puede renunciar a esta valiosa tarea ni dejar de establecer mecanismos de diálogo y confianza, de atención y cuidado, de respeto y preocupación. Hacerlo puede llevar a la renuncia de ciertas opciones y, por lo tanto, a la pérdida de oportunidades presentes en todo ese proceso de *cura personalis* que apunta al crecimiento humano e integral. Como refiere Puiggròs, la autobiografía afectivo y emocional «permite calibrar la maduración de la persona en este campo»⁵⁷. De ahí que se debe hacer más énfasis no solo en los estados anímicos de cada uno de los alumnos, sino también promover emociones positivas para el desarrollo de habilidades y destrezas y de actitudes y valores para su maduración y crecimiento integral. Esto con el fin de lograr un ambiente más motivador, armónico, creativo, y desde una esfera de confianza y de diálogo, de amor y compasión, de atención y cuidado puedan lograr una formación más integral y efectiva.

En tercer lugar, concierne al factor espiritual. En la educación, muchas veces y por diversos motivos, educar la dimensión espiritual de los alumnos se suele confundir con la dimensión religiosa. Esta, sin dejar de lado este aspecto, apunta a contribuir al desarrollo global de la persona: cuerpo, alma y espíritu. Pues el reto de una educación en el espíritu, es volver a provocar en cada uno de los alumnos esa inquietud espiritual, ante la búsqueda de respuestas concretas que hacen posible encontrar el sentido de la vida y las experiencias de Dios en su vida. De ahí, la importancia de «reforzar aspectos más básicos de su vida cristiana y la capacidad de formularla en términos más vivenciales»⁵⁸. Una clave trascendental al respecto, podemos encontrarla en la experiencia de los Ejercicios espirituales. Pues los mismos ejercicios son para alcanzar la libertad interior que nos llevará

⁵⁶ *Ibid.*, 354.

⁵⁷ *Ibid.*, 354.

⁵⁸ *Ibid.*, 355.

a actuar libre y responsablemente en el servicio a la humanidad. Pero al mismo tiempo, es un instrumento para saborear afectivamente el amor de Dios hacia su creatura en su acción en el mundo. Tal como se nos recuerda, «el amor se debe poner más en las obras que en las palabras» [Ej,230], y que «el amor consiste en comunicación de las partes» [Ejerc.231], la de Dios y el ser humano. En esta experiencia donde enseñamos a los alumnos a entenderse a sí mismos y a encontrarse con los más profundo de su existencia, no se puede olvidar la importancia de hacer un camino hacia el interior de uno mismo en búsqueda de sentido y una posibilidad de concreción podría ser a través de la *cura personalis*. En este entorno de búsqueda de conexión, este es un valioso instrumento, porque puede posibilitar una mayor integración de vida, a vivir en armonía con el resto de los rasgos de su personalidad y dimensiones personales, y a encontrar, de manera gradual, un movimiento de búsqueda hacia el más allá de todo aquello que trasciende a su propio ser.

Así pues, siendo esta una misión compartida que involucra a toda la comunidad educativa, el foco apostólico debe apuntar a generar iniciativas y encontrar espacios comunes y propicios para tener presente el fin pretendido desde la *cura personalis*. Una misión es más y mejor «cuando se convierte en lugar de encuentro apostólico y de convocación ... porque la misión común se hace realidad a través de relaciones de confianza y de prácticas compartidas»⁵⁹. Desde esta acción conjunta se puede ir animando a todos, como colaboradores de la misión de Cristo, a vivir más consecuentemente como contemplativos en la acción y auténticos colaboradores. Como refiere Allende, nuestras Instituciones Educativas «deberían ser lugares donde se suscite la conversación profunda entre todos y en todos los niveles donde sea posible»⁶⁰. Pues es necesario para la consecución de este fin, que todos los que conforman la comunidad educativa consigan «una verdadera unión de mentes y corazones que sirva para trabajar juntos como único cuerpo apostólico al compartir una misma visión, un mismo propósito y un mismo esfuerzo apostólico»⁶¹. Con toda esta perspectiva de salud corporal y espiritual de los alumnos, *cura personalis*, lo que se busca es «que todos aprendan y digan lo mismo, para mantener la unión y conformidad

⁵⁹ Antonio Allende, S.J., “Misión compartida en el apostolado de la educación”: Manresa. Revista de Espiritualidad Ignaciana. V 90. n° 356 (Julio - septiembre 2018) 235-244, 241.

⁶⁰ *Ibid.*, 241.

⁶¹ *Ibid.*, 242.

de unos con otro, con vistas a fomentar el «vínculo de fraterna caridad» para que «mejor puedan y más eficazmente emplearse en el servicio de Dios y ayuda de los prójimos» [Co, 273]»⁶².

4.4. *La relación tutor y alumno en la cura personalis*

«En este tiempo le trataba Dios de la misma manera que trata un maestro de escuela a un niño, enseñándole» [Au, 27]

El eje medular de enseñanza – aprendizaje se da, especialmente, en la interacción entre profesores y alumnos. Relación multidimensional que va mucho más allá de lo que entendemos por relaciones humanas. En ese proceso relacional e interactivo, aparecen contenidos y actitudes explícitas e implícitas que nos deberían ayudar a reflexionar para poder acercarnos y servir de una mejor manera. Aunque no existan recetas únicas para establecer una buena relación, ya que hay factores que pueden facilitar o dificultar dicha experiencia, sí podemos encontrar algunas características implícitas y explícitas que imprimen un sello particular y una dinámica distinta. Sobre todo, aquellas que nos interpelan sobre la calidad de las relaciones interpersonales, la estructura del aprendizaje, las orientaciones que damos y el modo de proceder para que el alumno vaya alcanzando su libertad interior y se abra a la trascendencia humana.

4.4.1. *La función de tutor*

En este abanico de experiencias y posibilidades que se dan, especialmente dentro del aula, pero sin excluir aquellas que se producen fuera de ella, creemos importante rescatar la función del tutor frente al alumno. Su papel fundamental es «Facilitar una relación progresiva del alumno con la verdad ...Él creará las condiciones, pondrá los fundamentos, proporcionará las oportunidades para que el alumno pueda llevar a cabo una continua interrelación de experiencia, reflexión y acción»⁶³. Aparte de ser facilitador, creemos necesario también que tenga un conocimiento basto del alumno para poder intervenir y ayudar cuando sea necesario en bien del alumno. Por eso, y siguiendo el paradigma ignaciano, es importante el conocimiento general y contextual de los alumnos

⁶² Luis M^a García Domínguez, S.J., “El acompañamiento formativo ignaciano: un proceso personalizado”: Manresa. Revista de Espiritualidad Ignaciana. V 90. n° 357 (Octubre - diciembre 2018) 359-380, 363.

⁶³ CONDESI. *La pedagogía de los Jesuitas, ayer y hoy*. 3ª edición (Madrid: ORMAG, 2015), 18-19.

para crecer en esta cultura de cuidado y atención, de amor y la dulzura, de respeto y preocupación personal de cada alumno – *cura personalis*. Esta tarea, reclama que el tutor conozca y entienda en profundidad todo lo que pueda ser posible de la vida del alumno. De ahí que,

«Y como la experiencia humana, punto de partida de la pedagogía ignaciana, nunca ocurre en vacío, debemos **conocer** todo lo que podamos del contexto concreto en el que tiene lugar el enseñar y el aprender ... Necesitamos **entender** el mundo del estudiante, incluyendo las formas en las que la familia, amigos, compañeros, la subcultura juvenil y sus costumbres, así como las presiones sociales, la vida escolar, ... y otras realidades, están impactando ese mundo y afectan al estudiante para bien o para mal»⁶⁴

Así, estos verbos: conocer y entender, pueden ayudar para que el tutor pueda tener una fotografía más completa de la vida del alumno. Un panorama de cómo experimenta y vive su cultura, sus costumbres, sus necesidades, su mundo relacional. Al mismo tiempo, cuáles son todas aquellas fuerzas que ayudan o imposibilitan su desarrollo, los valores, actitudes o creencias que marcan y modelan su vida, etc. En fin, entender el mundo real de los alumnos posibilitará una mayor claridad no solo respecto a lo que se está enseñando, sino también abrirse a otros presupuestos y encontrar nuevos y buenos resultados en su tarea como tutor y acompañante. En esta línea, el paradigma ignaciano, sugiere una inmensidad de caminos, a través de los cuáles, se puede acompañar e incidir de manera positiva en el aprendizaje y madurez de los alumnos. Pues este paradigma

«no es solo una idea interesante, digna de un diálogo serio, ni una mera propuesta integrante para provocar largos debates. Es más bien ... un modo de proceder que todos nosotros podemos adoptar confiadamente en nuestra tarea de ayudar a los alumnos en su verdadero desarrollo como personas competentes y sensibles a la compasión»⁶⁵.

Justamente, este modo de proceder adaptativo a cualquier tiempo, lugar y persona, ofrece como características fundamentales y dinámicas esenciales de la educación, la reflexión, la experiencia y la acción. Esta trilogía puede ayudar no solo a considerar e integrar el significado de todo aquellos conceptos o experiencias impartidas en el aula, sino que, sin quedarse solo en la responsable integración, va

⁶⁴ Eusebio Gil Coria (Ed), *La pedagogía de los jesuitas, ayer y hoy* (Madrid: U. Pontificia Comillas, 2002), 346.

⁶⁵ *Ibid.*, 245.

más allá de cualquier modelo repetido o adecuado. Su fin apunta a que se vaya integrando responsablemente a la experiencia humana «el desarrollo de las habilidades, de aprendizaje más complejas, de la comprensión, la aplicación, el análisis, la síntesis y la evaluación»⁶⁶. Al mismo tiempo que vaya reflexionando y considerando el «significado y la importancia humana de los que estudian, y a ir integrar responsablemente ese significado, para ir madurando como personas competentes, conscientes y sensibles a la compasión»⁶⁷.

De igual forma, de lo que se trata es de adaptar y aplicar aquellas enseñanzas, disposiciones, preguntas y consejos que sirvan para el crecimiento humano e integral del alumno. Pero además que se tomen acciones concretas, que sepan estimular y movilizar a la persona en su totalidad hacia su madurez. De ahí que se nos recuerde que con el fin de poder involucrar e implicar más a los alumnos, «los profesores deben afrontar el reto e estimular la imaginación el uso de los sentidos ... precisamente para hacerles más capaces de penetrar más a fondo en la realidad objeto de estudio»⁶⁸. En este proceso, también se puede reconsiderar aquello que no ha dado frutos y encontrar nuevos modos y líneas de acción de tal modo que se creen nuevos horizontes que generen consciencia de la necesidad de madurar y crecer en integralidad. En decir, discernir su propia experiencia, clarificar su modo de ser y proceder educativo, obtener una mayor plenitud humana y, por qué no, «adquirir nuevos y permanente hábitos de aprendizaje que fomenten la disponibilidad para captar la experiencia, la comprensión reflexiva más allá del propio interés y los criterios para la acción responsable»⁶⁹.

Siendo así, la integración de nuevas capacidades y habilidades y la adquisición de modos y hábitos permanentes de aprendizaje, reclaman una atención y formación personalizada. En ello calza perfectamente una buena formación en esa cultura de *cura personalis*, sirve para captar aquellas actitudes personales y fuerzas interiores,

⁶⁶ *Ibid.*, 345

⁶⁷ *Ibid.*, 345.

⁶⁸ *Ibid.*, 350.

⁶⁹ *Ibid.*, 357.

pero al mismo tiempo para ampliar la sensibilidad humana y espiritual de los alumnos. De ahí que la acción pedagógica no puede quedar reducida solo una responsabilidad ciudadana, sino facilitar la felicidad y el sentido de su vida. Así, el enfocar este servicio educativo en pro del cuidado y atención, el respeto y preocupación por los alumnos, no se convierte en mero acompañamiento. Sino, en un eje vertebrador que conserva su eficacia y eleva la calidad personal y académica. Por eso, Kólvenbach invitaba a los profesores a comprometerse responsablemente con cuidado integral de tal manera que: «hagan lo que sea necesario de manera que siga siendo verdad en el presente y en el futuro»⁷⁰.

4.4.2. *La función del alumno.*

Dentro de esta experiencia educativa, las exigencias, sin embargo, no solo recaen en el quehacer del tutor, sino que también involucra al alumno. El horizonte mismo de esa relación apunta a esa relación de ida y vuelta que se da entre ellos. Ese fin lleva consigo dinámicas implícitas y explícitas en su configuración y en su interés particular por el ejercicio responsable, por implicarse en la experiencia, y por ir madurando gradualmente en la consecución de los logros y frutos esperados. Sin embargo, también hay que enfatizar en que hay que ayudar al alumno para que poco a poco vaya siendo el primer responsable de su formación. Se tiene que ayudar para que a los pocos emprenderá un camino para «quitar de sí todas las afecciones desordenadas, y después de quitadas, para buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida para la salud de su ánima» [Ej 1]. Para que crezca en el «sentir y gustar de las cosas internamente» [Ej 2]. Y para que con ese cuidado y ayuda pueda vivir todo este tiempo «con grande ánimo y liberalidad» [Ej 5].

Entonces, si el papel del tutor es ser mediador y facilitador de conocimiento, con su ayuda, el alumno ira creciendo en esa habilidad de «desarrollar y realizar objetivos a un ritmo acomodado a su capacidad individual y a las características de su

⁷⁰ Peter-Hans Kolvenbach, S.J., “La universidad jesuita hoy. A los rectores de las universidades de la Compañía (Frascatti, Roma, 5 de noviembre de 1985)”, en *Selección de escritos del P. Peter- H. Kolvenbach, 1983-1990*, (Madrid: Curia Provincial de España de la Compañía de Jesús, 1992): 374-376, 375.

propia personalidad»⁷¹. Mientras que el tutor es más que un simple guía académico, porque «se implica en la vida de los alumnos y toma un interés personal por el desarrollo intelectual, afectivo, moral y espiritual de cada uno de ellos»⁷²; el segundo, coopera en ese proceso de aprendizaje. No participa en ello de una manera pasiva, se involucra activamente, sabiendo que «el camino hacia esa participación activa abarca el estudio personal, las oportunidades para el descubrimiento y la creatividad, y una actitud de reflexión»⁷³. Mientras que el primero, se dispone a escuchar, ayudar y favorecer el ejercicio responsable de su libertad, desarrolla un conjunto de actitudes y valores que trasciendan la propia vida. El alumno, gradualmente irá asumiendo esa tarea y se va abriendo a la novedad de un ansia continua de seguir aprendiendo y formándose para ser hombres maduros, libres y responsables. Personas capaces de recibir esas semillas de atención y cuidado, de respeto y preocupación que han recibido, de hacerlas crecer y al mismo tiempo de posibilitar que puedan despertar y robustecer una mejor y mayor cosecha de crecimiento integral en ellos mismos y en los demás.

4.4.3. *Condiciones básicas en la relación tutor – alumno.*

La misma relación entre tutor y alumno lleva consigo una serie de características y configuraciones que hacen especialmente diferente a cualquier tipo de relación interpersonal. Más allá de recursos personales y pedagógicos, de factores, conexiones y manifestaciones que tienen que ser integradas, en ella se despliegan una multiplicidad de condiciones. Una de ellas es «ser profundamente conscientes y estar atentos al ambiente institucional del colegio»⁷⁴. Juiciosos y atentos «al complejo y a menudo sutil mundo de normas, comportamientos y relaciones que se producen en el clima educativo»⁷⁵. Y, finalmente, abiertos y con una tenaz reflexión sobre todos aquellos factores del entorno, lo que incluye, la «familia, compañeros, situaciones sociales, la misma situación educativa, la política, la economía, el clima cultural, la

⁷¹ Eusebio gil, 271.

⁷² *Ibid.*, 271.

⁷³ *Ibid.*, 272.

⁷⁴ CONDESI. *La pedagogía de los Jesuitas, ayer y hoy*. 3ª edición, 23.

⁷⁵ *Ibid.*, 23

situación eclesial, los medios de comunicación, la música y otras realidades»⁷⁶. Todo ello, conlleva:

Primero, que en esa relación interpersonal se tenga presente el compromiso de cada uno de ellos y la consciencia de que dicho proceso educativo debe fundar sus raíces, crecer y desarrollarse desde el interior de las personas. Lo que significa que, más que poner énfasis en la materia a desarrollar, la atención y el cuidado estará centrada en la persona, de tal manera que «pueda desarrollar y realizar los objetivos a un ritmo acomodado a su capacidad individual y a las características de su propia personalidad»⁷⁷. Es decir, teniendo presente la atención e interés por cada persona individual, *cura personalis*. Debe ser «una experiencia interna de liberación capaz de ayudar a la persona a ir más allá de las trampas de los prejuicios y de las redes de valores que conforman en una buena medida la cultura contemporánea y que simplemente son dados por hechos»⁷⁸. De ello se desprende que el tutor, siendo más que un guía académico debe esforzarse por

«Llegar a la persona, para sacar de cada uno un desarrollo armónico intelectual, afectivo, moral y espiritual, ayudando a cada uno a descubrir su propio valor, para llegar a ser una persona responsable dentro de la comunidad. Equipar a los alumnos con un conjunto de valores evangélicos, que los lleven más allá de sí mismos, haciéndolos sensibles a las necesidades de los demás, puestos al servicio de los otros, prioritariamente de los más necesitados, siendo capaces de sacrificar sus propios intereses por la promoción de la justicia: Cultivar la excelencia académica, pero dentro de la excelencia humana en donde se inscribe lo anterior»⁷⁹.

⁷⁶ *Ibid.*, 23.

⁷⁷ Eusebio Gil, 271.

⁷⁸ Vicente Dominuco, S.J., “Las Características, Un Vino Nuevo Para las Obras Educativas de la Compañía”. En: Vásquez, Alberto (Ed.): *Reflexiones a Diez Años de las Características de la Educación de la Compañía de Jesús* (México: ITESO, 1997). 79.

⁷⁹ Peter-Hans Kolvenbach, S.J., “Excelencia Académica en el ámbito de la Excelencia Humana. Alocución ante la Asociación de Antiguos Alumnos de la Compañía de Jesús - ASIA y la Unión Javeriana. [Calí - Colombia, 2 de marzo de 1990]”, en *Selección de escritos del P. Peter- H. Kolvenbach*, Curia Provincial de España de la Compañía de Jesús, Madrid 1991-2007,439.

De ahí que este aspecto intrapersonal centrado en la persona, sobre todo en la formación de su inferioridad, sea de crucial importancia. Al conocer su mundo interno, la persona, no solo será capaz de reconocerse así mismo, sino que se pondrá en movimiento para alcanzar su desarrollo integral, precisamente, porque es capaz de ver y sopesar, de descubrir y discernir, valorar y mejorar la potencialidad que se encuentra al interior de la persona. De ahí que solo «en lo profundo de nuestro ser podremos sentirnos impulsados a preocuparnos por los demás, de sus alegrías y sus penas, sus esperanzas, sus pruebas, de su pobreza e injusticia que padecen – y a querer hacer algo por ellos»⁸⁰. Lo que se busca con todo ello, además, es que en una verdadera y auténtica relación entre tutores y alumnos, por encima de todo y, ante todo, se refleje el aprecio, el respeto y el servicio. Que se genere un clima de diálogo y confianza, una capacidad de crítica constructiva y que sean capaces de dejarse guiar por donde el Espíritu los fuere llevando. Esto no es otra cosa que la *cura personalis* de la que hablamos, pues apunta a crecer en un conjunto de valores y «opciones personales interiores y exteriores en coherencia con las convicciones»⁸¹.

En segundo lugar, creemos que, dentro de este contexto, la relación tutor-alumno no es gratuita de entrada. Pues, inicialmente está basada en la consciencia de papeles y roles establecidos que posteriormente y con el tiempo establecidos se van delimitando, precisando y consolidando. Lo que se busca con esta clarificación no es una amistad, aunque con el tiempo se posibilite y se haga factible, sino que cada uno, desde sus roles y responsabilidades vayan aportando y asegurando «la coherencia del esfuerzo humano dentro de cualquier sociedad y de la humanidad en general»⁸². De ahí la importancia de ayudar a crecer en la consciencia de una ciudadanía responsable, de preparar, formar y acompañar al alumno para que vaya «encarnando aquellas actitudes y valores que ayuden en la responsabilidad del presente y del futuro»⁸³.

⁸⁰ Eusebio Gil, 349.

⁸¹ CONDESI, 30-31.

⁸² *Ibid.*, 36.

⁸³ *Ibid.*, 35.

En tercer lugar, se trata de generar un ambiente y las condiciones necesarias para que se vayan formando en una cultura de responsabilidad testimonial y compromiso coherente con la vida y con el mundo. En ello, la mayor responsabilidad recae en el tutor, pues cuando es íntegro, no solo conoce lo que enseña, sino que es cálidamente exigente, logra a los pocos el afecto y la admiración del alumno. Su ejemplo, hace que el alumno se disponga, muestre interés en lo que le corresponde. En suma «trata de vivir de un modo que sirva de ejemplo a los alumnos, y está dispuesto a compartir con ellos sus propias experiencias de vida»⁸⁴ y expresa una constante apertura e interés «por el crecimiento hacia la madurez y la autonomía, necesarias para el crecimiento de la libertad, se impulsa mejor desde una participación activa que desde una recepción puramente pasiva»⁸⁵. Por su parte, el alumno, bajo la dirección consecuente y ejemplar del primero, «si bien no podrá transformar inmediatamente el mundo entero en una comunidad de justicia, paz y amor, podrá al menos construir un pequeño progreso educativo...»⁸⁶. Por eso, esta ejemplaridad y coherencia de vida, no puede reducirse solo a lo académico, tiene que suscitar una experiencia mucho más amplia. Un compromiso de vida mayor, que, a partir de la acción y reflexión, sea capaz de impulsar valores y creencias que ayuden a crecer en su maduración y desarrollo. De ahí que, esta preocupación y respeto, atención y cuidado por el crecimiento personal siga siendo una característica muy actual en la formación humana e integral, especialmente en nuestros colegios.

En cuarto lugar, surge la necesidad de una adaptación del proceso y apertura a los cambios. En el mundo educativo se vive una serie de cambios y necesidades que precisan una respuesta urgente. Si los cambios en el mundo son constantes, el ámbito educativo también tendría que ser un lugar y espacio donde se acompaña y enriquece el legado de muchas transformaciones. De ahí que, la adaptación de los procesos y la apertura a los cambios no deberían verse de manera aislada, la misma experiencia tutor-alumno, debe favorecer la optimización de calidad formativa y constituirse en una señal de identidad permanente. Por eso, recordar el énfasis ignaciano que destaca

⁸⁴ Eusebio Gil, 272.

⁸⁵ *Ibid.*, 272.

⁸⁶ CONDESI, 19.

«las orientaciones pedagógicas se deben acomodar a los lugares, tiempos y personas. Lo cual contribuye a fomentar un principio de búsqueda de flexibilidad en la acomodación práctica del sistema educativo»⁸⁷.

En tal sentido, es importante resaltar que todo proceso de cambio y adaptación de los procesos lleva consigo la consciencia plena de una buena dosis hermenéutica que haga diferenciar entre el fondo y la forma, entre los medios y el fin. Es por ello que se necesita una primera actitud. Un ejercicio sosegado, preciso y constante de discernimiento para que, bajo la guía del Espíritu y movido por la voluntad de la verdad – Dios, se pueda emprender un camino procesual de cambios y adaptaciones a fin de encaminar una verdad profunda y realización concreta del desarrollo humano e integral. Como refiere Lange, «la adaptabilidad de los procesos no solo en el ámbito espiritual, sino también educativo, fomenta estrategias más acordes a la necesidad del sujeto y de la misma historia»⁸⁸. Además, vale resaltar que la apertura a los cambios no necesariamente implica un cambio total y sistemático, sino de todo aquello que no es sustancial y que no ayude a la consecución del fin pretendido. Así este modo de proceder «puede convertirse en una estructura continua y eficaz de aprendizaje, así como un estímulo a permanecer abierto al crecimiento a lo largo de toda la vida»⁸⁹. De ahí que para Ignacio el tutor – educador juegue un papel clave en todo este proceso. Pues debe preocuparse por acompañar la formación intelectual humana y cristiana del alumno. Sopesar los recursos materiales, intelectuales y humanos con los que cuenta para ello. Discernir la disposición, el compromiso y la motivación; seleccionar, gestionar y donar el tiempo necesario para ello. y finalmente, ayudar a analizar qué es lo sustancial en su vida, cuál es la relevancia del proceso mismo e orden a discernir la elección y el camino a seguir.

De lo anterior se desprende el quinto punto, la reflexión y evaluación continua y la práctica del acompañamiento o de seguimiento personal. En todo esto, es

⁸⁷ Ignacio Lange, S.J., *Carisma Ignaciano y mística de la educación* (Madrid: U. Pontificia de Comillas, 2005), 59

⁸⁸ *Ibid.*, 63.

⁸⁹ Eusebio Gil, 356.

importante aclarar que la evaluación no es un elemento de índole trivial y caduco, ni mucho menos va por la línea calificatoria y coercitiva. La genialidad de la evaluación va aún más allá de lo puramente académico, debido a que, no solo permite criticar y revisar los planes, programas y métodos de estudio, sino que su fin mismo es el de mejorar el proceso y la calidad educativa, la maduración y desarrollo humano e integral de los alumnos. Como instrumento, apunta a un proceso educativo estrictamente necesario, puesto que, como herramienta indispensable, posibilita un abanico abierto de crecimiento. Al mismo tiempo, permite reflexionar sobre las líneas de acción, las estructuras y todos los elementos necesarios para descubrir los medios que ayuden a realizar mejor la misión. Por eso, a partir de estas reflexiones se inscribe un marco de referencia nuevo y se proyecta a generar algunas modificaciones dónde y cuándo se requiera una mejora. De ahí que:

«De acuerdo con la tradición de la Compañía, se aliente a los educadores a desplegar una gran libertad e imaginación en la elección de técnicas de enseñanza, los métodos pedagógicos, etc. Las líneas básicas de la acción y la vida de la escuela estimulan la reflexión y la evaluación, y facilitan el cambio cuando éste es necesario»⁹⁰.

Esta necesidad, se inscribe en la preocupación por el desarrollo equilibrado de los alumnos hombres y mujeres que intentan servir a Dios y disponerse para la ayuda de los prójimos. Por eso, una periódica evaluación integral se hace necesario. Y cuando hablamos de integral, no queremos remitirnos solo al ámbito puramente académico, sino a una retroalimentación que vaya más allá, que haga caer en la cuenta de la necesidad y utilidad de la evaluación, de brindar y aportar nuevas y creativas reflexiones y líneas de acción. Que ayuden a estimular y aconsejar a cada uno de los alumnos sobre su progreso académico y madurez humana, que tenga en cuenta las edades, talentos, niveles de desarrollo y todos aquellos campos de su crecimiento. De ahí que se haga necesario la práctica de seguimiento, lo que quiere decir que este, «no es un asunto solamente espiritual o religioso. Lo es, por su naturaleza. Pero es mucho más. En cuanto que trata de un programa que abarca la

⁹⁰ *Ibid.*, 303.

vida entera de la persona»⁹¹. Esta visión de seguimiento también puede traducirse como una práctica de acompañamiento, en el que, partiendo del trasfondo de la espiritualidad ignaciana, se ayude a formar y ejercitar dicho talante desde la necesidad de dar un sentido a la vida dotándola de significado. Donde se establezcan parámetros de identidad y profundidad vital, y donde se busque un discernimiento constante, pues este ayudará a reflexionar y captar el valor esencial de las cosas y seguir el fin pretendido. Así, este modo de proceder puede convertirse en una estructura continua y eficaz de aprendizaje, así como un estímulo a permanecer abierto al crecimiento a lo largo de toda la vida.

- *Conclusión*

Como hemos observado, dentro de esta relación tutor – alumno, la actitud y trato del maestro es esencial para la construcción de una sana relación educativa y maduración humana entre ellos. Es conveniente que los tutores estén atentos para evitar homogeneizar y estandarizar a los alumnos. Podemos con nuestro trato y actitudes, desindividualizar y entonces conducirnos como si estuviéramos frente a objetos y no sujetos. Todos los medios y condiciones que hemos mencionado, son aproximaciones para, por encima de todo, privilegiar una relación comunicativa madura y de calidad. Desde esta perspectiva, podemos considerar necesario privilegiar la práctica de la *cura personalis* en el proceso gradual de crecimiento de los alumnos. Esta puede ayudar a incluir otros componentes facilitadores y promotores de desarrollo del propio potencial humano y, también a asumir un compromiso reflexivo y responsable del «aquí» y «ahora» de sus vivencias presentes, de sus proyecciones futuras, y de un proyecto de vida coherente con sus valores propios y aspiraciones humanas y espirituales.

⁹¹ José M^a Castillo, S.J., “seguimiento de Cristo”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007. 1619-1623, 1620.

4.5. La cura personalis en el aula como instrumento para descubrir potencialidades

«Esta cura personalis ... en la experiencia educativa de la Compañía se convierte en el pivote de toda la educación ignaciana ...» Kolvenbach, p16

La práctica de la cura personalis, muchas veces la minimizamos y hasta olvidamos la utilidad y validez que puede significar para nuestra misión pedagógica. Por eso, creemos que vale la pena volver a resaltar su importancia, dado que, como eje vertebrador de desarrollo y maduración integral, se convierte en un secreto para transformar el corazón y convertirlo en la perfección que debe emprender cada uno con la intención de hacer todo a mayor Gloria de Dios y ayuda de los prójimos. Siendo así, no solo significa la voluntad de dejarse afectar y sentirse tocados por todo aquello que trasciende a nosotros mismos, sino también ejercitarse en esa docilidad del Espíritu, para discurrir por donde él nos quiera llevar. Es, pues, desarrollar la sensibilidad para reconocer la solemnidad relacional, transformadora y desbordante vivida siempre como apertura y entrega total, haciendo que nuestro servicio sea elevado y cada vez más grande. Y, en ello, buscando y hallando la voluntad divina para que nos dispongamos al servicio de Dios y ayuda de las ánimas.

Desde esta perspectiva, la *cura personalis*, en toda su plenitud y trascendencia debería convertirse en un eje vertebrador trascendental para nuestra vocación y nuestra vida toda. Especialmente, los colegios de la Compañía de Jesús deberían convertirse en un espacio privilegiado para desarrollarla en plenitud. Así, «En la experiencia educativa de la Compañía se convierte en el pivote de toda la educación ignaciana poniendo la mira en una pedagogía personalizada»⁹². Por eso, hoy se actualiza y convierte a nuestros colegios en un terreno abonado donde germinen, crezcan y fecunden esas semillas de atención y cuidado, de respecto y preocupación por el crecimiento integral de cada alumno. Así, si el principio y fin de la *cura personalis* es ayudar para que la persona, en este caso el alumno, pueda crecer como persona en su plenitud, entonces se sigue que esta tarea significa un ejercicio continuo y mancomunado. De ahí que se convierta en un «instrumento»⁹³ crucial para

⁹² Peter-Hans Kolvenbach, S.J., “La cura personalis”, en Revista de Espiritualidad Ignaciana 114, (2007) 16.

⁹³ «Instrumento», según el DRAE, significa todo aquello que sirve de medio para hacer una cosa o conseguir algún fin. En *Diccionario de la lengua española* (ed. Vigésima). T II, Espasa -Calpe, S.A. Madrid 1984. 779.

descubrir y desarrollar todas las «potencialidades»⁹⁴ posibles que ayuden al alumno a encontrar su libertad, su sentido y su trascendencia. Por eso, a continuación, intentaremos describir algunas potencialidades o virtudes, las cuales creemos que no pueden faltar en nuestros colegios.

4.5.1. *La profundidad y trascendencia.*

En primer lugar, la *cura personalis* nos abre hacia un camino de profundidad y trascendencia. Por naturaleza, todos los seres humanos somos sujetos de transformación, pero es importante esforzarnos por trabajar, hacer crecer y desarrollar todos aquellos valores, virtudes y potencialidades que traemos consigo mismos, para que, potenciándolas al máximo, se logre dar un sentido pleno y feliz a la vida. En tal sentido, y desde la experiencia ignaciana, debemos seguir el ejemplo de Ignacio, quien tuvo la capacidad de darse cuenta de la importancia de un cambio profundo en su vida.

En la Autobiografía de Ignacio encontramos alusiones claras a esta autoconciencia [sentido de profundidad] y relacionalidad [sentido de trascendencia]. Por ejemplo, se encuentra la referencia a «qué sería yo si hiciese ...» [Au, 7], o «qué nueva vida es esta que ahora comenzamos» [Au, 21]. Es decir, cuál es el sentido de mi existencia. Y sentido, aquí apunta a una direccionalidad, a ver más allá, a un horizonte de sentido y esperanza. En la ilustración del Cardoner, también se menciona que estando allí sentado «Le empezaron a abrir los ojos del entendimiento; y no que viese alguna visión, sino entendiendo y conociendo muchas cosas, tanto de cosas espirituales, como de cosas de la fe y de letras; y esto con una ilustración tan grande, que le parecían todas las cosas nuevas» [Au, 30]. Respecto a la segunda, también la autobiografía nos da luces para justificar nuestro cometido. Por ejemplo, aunque Manresa parezca un tiempo de aislamiento para Ignacio, es un lugar que expresa necesidad de relación interpersonal. Aparte de la relación que establece allí con algunas señoras que venían a cuidarlo en su enfermedad, tiene el deseo

Instrumento en el DEI, alcanza una plenitud de sentidos, pero desde una aproximación Ignaciana es un término esencial para «ayudar a las ánimas». Paul Legavre, S.J., “Instrumento”, En *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007. 1040-1042.

⁹⁴ «Potencialidad» según el DRAE significa la capacidad de la potencia, la capacidad o aptitud para una cosa. De ahí se desprende la capacidad de potenciar – comunicar potencia – o incrementar la que ya se tiene. En *Diccionario de la lengua española* (ed. Vigésima). T II, Espasa -Calpe, S.A. Madrid 1984. 1093.

profundo y la avidez de «encontrar personas para platicar de cosas espirituales y de hallar personas que fuesen capaces de ellas» [Au, 34]. Así también está la alusión que incide en la determinación de cumplir sus objetivos de más servir al Señor y a las almas, para lo cual se decide ir a Jerusalén, «Y esta le confirmaba tanto, que ningunas razones y miedos que le ponían le podían hacer dudar» [Au, 42]. En suma, lo que queremos decir con todo ello, es que para Ignacio era importante este proceso de interiorización para empezar a descentrarse y salir de sí. Es decir, para ponerse en marcha hacia una realidad exterior de trascendencia. A manera de ejemplo podemos mencionar cuando Ignacio aparece llorando por primera vez, ahí, «es cuando se da una realidad exterior que le conmueve, y no cualquier realidad, sino cuando entiende que los pobres son «vejados» o se les puede vejar»⁹⁵.

Los Ejercicios Espirituales también nos ayudan a entender este sentido de profundidad y trascendencia. Aquí, el principio y fundamento no solo apunta al fin para el qué ha sido creado el hombre, sino también a ese descentramiento que le hace salir de su interioridad, de mirar su propia historia, a tener los ojos para ver y ponerse en marcha hacia otra realidad trascendente, Cristo. Como refiere Toni Catalá, para colocar abrir los ojos y ponerse en camino para situarnos desde la mirada de Jesús, pues «la mirada del Cristo puesto en Cruz es la que nos va recolocar, nos va a descentrar para percibir hondamente que nuestra salvación se encuentra en Él»⁹⁶. De ahí que la misma dinámica de Ejercicios Espirituales, aluda a que «todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad...» [Ej, 46], o la alusión clara de esa entrega libre y total para alcanzar amor, donde se expresa el «tomad señor y recibid toda mi libertad, mi memoria y entendimiento...» [Ej, 234]. En fin, este binomio de profundidad y trascendencia, pasa por una nueva dinámica que descentra y reubica; que da pasión y fortaleza; sentido y direccionalidad. Que te proyecta hacia un horizonte de vida en libertad. Que finalmente, significa darse por entero a esa tarea de transformar el mundo, tarea y compromiso constante de un «morir» para dar frutos.

⁹⁵ Toni Catalá, SJ., “La mirada que nos descentra y reubica. Diálogo de misericordia ante el Cristo puesto en cruz ...”: Manresa. Revista de Espiritualidad Ignaciana. V. 87 – N° 343, (Abril - junio 2015) 183-190, 185. Ver también. Au, 18.

⁹⁶ *Ibid.*, 186.

4.5.2. *La conversación espiritual*

Dentro de la búsqueda del crecimiento y desarrollo personal, interpersonal y apostólico de cada persona, *cura personalis*, la conversación espiritual aparece como uno de los instrumentos de servicio y medio privilegiado de la Compañía de Jesús. Su importancia radica en que, es un eje que vertebra y conglojera – lleva consigo – muchas potencialidades. Según el Diccionario de Espiritualidad Ignaciana, esta es un instrumento fundamental que nos dejó Ignacio para más ayudarnos a nosotros mismos, para buscar y hallar la voluntad de Dios y para más amar y servir. Es decir, «como un modo específico y propio para el fin que se pretende, buscar siempre la mayor gloria de Dios»⁹⁷. Así, pues, una vez entendido dicho término, volvemos a todas esas capacidades o potencialidades que ella lleva consigo.

Una de las condiciones básicas de la conversación es el binomio escucha y entendimiento. Ignacio fue adquiriendo ese modo, no de forma inmediata, sino desde un aprendizaje moldeado y paciente buscando siempre el cómo, el por qué y el para qué «andando siempre a buscar lo que quiero» [Ej 76]. Así, estas actitudes y capacidades son cruciales en la maduración integral de los alumnos, pero al mismo tiempo difíciles de cumplir. Por eso, hay que «saber que hay otras voces fuera de la nuestra, otras iniciativas valiosas y otras fuentes de poder, y ello hace imprescindible la humilde actitud de escucha»⁹⁸. Sabemos que, en medio de los avatares de la vida y del mundo volátil como el actual, la falta de comunicación se debe en gran medida a la ausencia de esa disposición para saber escuchar, creer y entender a las personas. Y si a ello, le agregamos el factor tiempo, el cual juega un papel decisivo, perdemos la gradualidad, direccionalidad y sentido que ellas generan. Con ello, no se trata de un acto físico o una consulta médica que es rápida y sólo para ver la singularidad del dolor de la persona. Más bien, se trata de un acto humano y espiritual que incluye a la persona en tu totalidad, «sabiendo de nuevo que escuchar implica exponerse al otro que cuestiona, con su presencia y su acción, nuestro

⁹⁷ Darío Restrepo, S.J., “conversación”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007. 472-480, 480.

⁹⁸ Luis López-Yarto, S.J., “Del yo al nosotros. Fundamentos psicológicos de la alteridad”: Manresa. Revista de Espiritualidad Ignaciana. V. 86 – N° 346, (Abril - junio 2014) 109-119, 98.

mismo ser: escuchar significa hacerme patente a mí mismo que es posible ser persona de manera diferente»⁹⁹

Así como Ignacio fue paciente y dócil para escuchar a Dios y dejarse guiar por donde el Espíritu lo fuere guiando, también nosotros debemos cultivar esa capacidad de escucha para entender, puesto que saber es escuchar es abrirse a la posibilidad de una nueva comprensión y revelación. Esta potencialidad de escucha y entendimiento significa «hacer en mi interior el vacío arriesgado de desconfirmar mis juicios y de encontrar que quizá la realidad no era exactamente lo que yo esperaba. Vacío posible solamente con la convicción de que el otro, oculta siempre una revelación»¹⁰⁰. Por eso, en nuestros colegios este binomio, debe ser un caldo de cultivo. Una regla de oro a cuidarla y cultivarla; pues, siendo esencialmente activa, puede posibilitar un entendimiento más profundo. Es decir, una visión más amplia y profunda para saber interpretar y entender todo lo que es el alumno y todo lo que trae consigo. Un marco referencial de actuación profunda para no ser ni hacernos indiferentes hacia el otro ni hacia Dios, sino para hacernos prestos y diligentes para cumplir su voluntad [Ej 91, 4].

Además, dentro de la conversación espiritual también aparece el binomio: diálogo y confianza. Hay que tener en cuenta que «la relación que se establece en los ejercicios y en la relación pastoral espiritual no es algo que espontáneamente se sabe practicar; más bien se debe construir trabajosamente»¹⁰¹. Por eso, este presupuesto que se desarrolla en los Ejercicios espirituales «es un punto de partida para comenzar la conversación espiritual que se desarrolla en los ejercicios, una relación especial y compleja, que es muy bien cuidada por parte de San Ignacio para bien del que se ejercita»¹⁰². A partir de esta relación establecida, se abre paso al desarrollo de algunas potencialidades. Aquí aparece este binomio como una de las condiciones básicas y trascendentales.

⁹⁹ *Ibid.*, 98.

¹⁰⁰ *Ibid.*, 98.

¹⁰¹ Luis M^a García Domínguez, “El presupuesto Ignaciano (Ej 22). Confianza y credibilidad en la relación espiritual”: Manresa. Revista de Espiritualidad Ignaciana. V. 86 – Nº 346, (Abril - junio 2014) 133-1148, 137.

¹⁰² *Ibid.*, 137.

El P. Kolvenbach, resalta también la importancia de este binomio. Para él, estos dos principios son imprescindibles para nuestra vida y misión. Refiere que se «requiere un ambiente de mutua confianza – una confianza siempre difícil de ganar y fácil de perder»¹⁰³. Pero agrega que una predisposición favorable que «tendrá en todo, la prioridad con el cuidado de mantener el diálogo con el otro hasta el final por amor al prójimo»¹⁰⁴. Es decir, se trata de que, en nuestra misión, especialmente en nuestros colegios, busquemos y generemos un espacio único para iniciar un campo abierto al dialogo activo y una confianza mutua para facilitar el proceso de crecimiento integral de los alumnos. Si anteriormente dijimos que el papel del educador – tutor era el facilitador de desarrollo, entonces, se sigue que hay buscar y encontrar todas las capacidades posibles para ello. Hay que hacernos conscientes de que, no se trata de un simple diálogo o conversación dialéctica, donde solo se intercambia información y se acumula un arcoíris de juicios tornándose, muchas veces, tendenciosa. Se trata de «la búsqueda conjunta de lo común y lo diferente, de la fecundación mutua con lo que cada uno aporta ... Del reconocimiento implícito y explicito que no somos autosuficientes»¹⁰⁵.

En suma, de lo que se trata es que, en nuestros colegios, se vaya haciendo un camino procesual para encontrar «confianza mutua entre los interlocutores y la libertad para dialogar con sinceridad buscando últimamente la verdad que salva»¹⁰⁶. Así mismo, se trata esa condición dialogal favorable, como potencialidad imprescindible para no dar por supuesto nada, sino para cuidar la eficiencia y la calidad de nuestro servicio y ayuda. Ignacio no privilegiaba cualquier tipo de diálogo, sino que, en su ejercicio personal y espiritual siempre apuntaba a ese diálogo que lleve, ante todo, a la verdad. Esa verdad que no esté atada a ningún tipo de juicios a priori ni a posteriori, sino un auténtico diálogo espiritual en el que, por encima de todo, prime la búsqueda libre y el hallazgo de la verdad junto con puesta en marcha de todos los medios posibles. De ahí que, «Lo que primeramente se requiere en todo diálogo que quiera ser constructivo (dialógico) es una confianza básica en la persona del interlocutor, confianza que generalmente se adquiere (o

¹⁰³ Kolvenbach, *La cura personalis*, 13.

¹⁰⁴ *Ibid.*, 13.

¹⁰⁵ Luis M^a García Domínguez, “El presupuesto Ignaciano (Ej 22). Confianza y credibilidad en la relación espiritual”: *Manresa. Revista de Espiritualidad Ignaciana*. V. 86 – N° 346, (Abril - junio 2014) 133-1148, 138.

¹⁰⁶ *Ibid.*, 133.

no) en las primeras etapas del desarrollo psíquico... se trata de una actitud positiva hacia las demás personas, una seguridad respecto a ellas»¹⁰⁷.

4.5.3. *La corrección fraterna*

En nuestra vida, muchas veces nos enfrentamos a una cierta idea de corrección fraterna equivocada, especialmente cuando observamos un cierto juzgamiento velado por una falsa concepción de todo lo que ella implica. Apelamos, con una solapada concepción de «falsa caridad», de «falsa misericordia», y hasta incluso, de una «disfrazada» idea de que eso se hace por la necesidad de buscar el bien del hermano. Tergiversamos su sentido cuando observamos que al practicarla olvidamos que ella lleva consigo el amor y la misericordia. Siendo así, no se trata solo de una práctica meramente humana, sino de una profunda práctica espiritual. Esfuerzo constante que nos vuelve a recordar la sentencia originaria de Jesús, el cual insiste en que hay que estar dispuestos a perdonar y reconciliarse con el hermano siempre [Mt 18, 15-22; Lc 17, 3-4]. Así, lo que queremos insistir es en que «La corrección fraterna, que consiste en perdonar al hermano e insertarlo en la comunidad, está movida por el comportamiento del Padre, que perdona infinitamente, sin condiciones»¹⁰⁸.

Si bien, esta advertencia estampa su sello en la práctica eclesial, puesto que está dirigida a todo cristiano para que, este vuelva y se inserte a la comunidad y ayudarle en su camino espiritual, creemos que, desde el ámbito educativo, puede servir como un instrumento de progreso y desarrollo humano y espiritual para los alumnos y para toda la comunidad educativa. Por ello, hay que hacernos conscientes de que ella «no queda reducida a una estrategia humana, sino que asume una enorme responsabilidad y alta trascendencia»¹⁰⁹. Es pues «una tarea que cuesta ... es llevar juntos las cargas de la vida»¹¹⁰. De ahí se sigue que en nuestros colegios urja esta tarea ingrata, pero urgente y constante. Hay hacerla «sin dilación ni intermitencias, día y noche, con lágrimas en los

¹⁰⁷ *Ibid.*, 139.

¹⁰⁸ Ángel Aparicio Rodríguez (Ed), “Corrección Fraterna”. *En Suplemento al Diccionario Teológico de la vida consagrada*, Publicaciones Claretianas – Madrid 2005. 146-166, 146.

¹⁰⁹ *Ibid.*, 157.

¹¹⁰ *Ibid.*, 160.

ojos»¹¹¹. En tal sentido, es preciso velar para que siga siendo una práctica luminosa en nosotros y los demás, de tal modo que «Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que veas vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Dios que está en los cielos» [Mt 5, 16]. Así, desde esta práctica evangélica y cristiana, podemos encontrar algunas potencialidades implícitas y explícitas que la corrección fraterna lleva consigo.

Dentro de un contexto fatigado – mundo roto – e inmersos en una cultura un tanto contraria a los valores humanos. Esa lógica cultural invertida hace que descuidemos y hasta olvidemos la cultura de atención y cuidado, de respeto y preocupación por la salud corporal y espiritual de nuestros hermanos. Por eso, es urgente que volvamos a promocionar y cultivar esas actitudes y valores contrarias, y volver a «La reactivación de un humanismo consciente de su condición carencial y la promoción del cuidado que de él se derivaría»¹¹². Así pues, «Cualquier definición de humanidad que subyace nuestra capacidad, nuestra insuficiencia y nuestra dependencia será sin duda conciliable con la solicitud de esta actitud humana que se ejerce a través del cuidado»¹¹³. A fin de cuentas, el desarrollo de estas potencialidades, apuntan a una tarea personal y comunitaria en la que, como intervención progresiva, se vaya acompañando, con actitud de delicadeza y de prudencia, de cuidado y preocupación frente a los alumnos.

Así, si el fin propio de la corrección fraterna es «el bien común y el progreso humano y espiritual de quien recibe la corrección»¹¹⁴, se sigue que, todos nosotros nos sintamos impelidos a una buena práctica y cultivo de ella, de tal manera que su efecto no solo sea admirable, sino que aporte al sentido corporal y espiritual de cada persona en particular. Por eso, ayuda bastante recordar que «La potencia del testimonio de la atención y del cuidado es tal que pocas veces se requerirían razones para justificar por qué debeos

¹¹¹ *Ibid.*, 160.

¹¹² Diego S. Garrocho Salcedo, “La humanidad del cuidado o el cuidado de la humanidad”: Sal Terrae. Revista de Teología pastoral. Tomo 106/4- Nº 1.232, (abril 2018) 295-308, 304.

¹¹³ *Ibid.*, 305.

¹¹⁴ Juan José Etxeberria, S.J., “Corrección”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007. 493-4-95. 493.

cuidar...Somos capaces de reconocer el bien y de admirarlo, pero, sin embargo, no siempre obramos en consecuencia»¹¹⁵.

De igual forma, la corrección fraterna, también comporta la capacidad de respeto y preocupación que se debe tener por la salud corporal y espiritual de cada persona, *cura personalis*. Si el objetivo de ello apunta a que la persona se dé cuenta de todo lo que hace y dice, entonces habrá que ayudarlo a conseguir tal fin. «Corregíos mutuamente no con ira, sino con paz como teneis en el Evangelio»¹¹⁶ es una frase que puede catalizar lo que estamos enfatizando. Con ello lo que se pretende es asentar las bases para que esta sea benéfica y pacífica, reparadora y educadora. Esa misma consciencia ha de ayudar a reconocer no solo nuestras propias equivocaciones, sino a ponernos en camino y comunicación profunda con los demás intentando entender su mundo interior y exterior. Así, el respeto y preocupación por la salud integral de la persona, bien entendida, es puramente evangélico. Como potencialidades, estas dos claves cardinales posibilitan pueden integrar otras capacidades: la prudencia como virtud humana-espiritual, la sensibilidad para saber leer y entender a los demás desde sus contextos vitales y la misma escucha interior que va de la mano con el respeto y la preocupación por los demás. En fin, desde esta visión evangélica de la corrección siempre se debe apuntar «a lo positivo, los aspectos negativos serán la otra cara, que se elimina si insistimos en las dimensiones más nobles»¹¹⁷.

Vale la pena también recordar que el respeto y preocupación por el hermano, *cura personalis*, va en la misma dirección de todo aquello que posibilita humanización. Humanización porque alude a «la búsqueda conjunta de lo común y lo diferente, la fecundación mutua con lo que cada uno aporta»¹¹⁸. De ahí que hay que ilustrar al hermano sobre la coherencia y autenticidad que debe primar en su comportamiento. Hay que hacer un camino pedagógico juntos, para aprender caminando, para ayudar respetando, para crecer preocupándonos por el hermano. El hermano no está ahí para que sea humillado y

¹¹⁵ Diego S. Garrocho, 304.

¹¹⁶ Ángel Aparicio Rodríguez, 160.

¹¹⁷ *Ibid.*, 161.

¹¹⁸ Luis M^a García Domínguez, “El presupuesto Ignaciano...”, 138.

hundido, sino para ser buscado y rescatado; para ser integrado y regenerado. Como refiere San Pablo, «Hermanos, si alguien es sorprendido en un delito, vosotros, los espirituales, corregirlo con modestia. Pero vigílate tú, no vayas a ser tentado tú también. Llevad las cargas de los otros y así cumpliréis la ley de Cristo» [Gal 6, 1-5]. En fin, Esta será una ardua tarea, pero urgente de realizarla. Una tarea en la que, ante todo, predomine la comprensión y benevolencia, el respeto y la preocupación. Es decir, que sea siempre «ajustada y proporcionada, caritativa y discernida en cada caso, incluyendo una creciente progresión pedagógica, si es necesaria»¹¹⁹. y que se haga las «correcciones... atentas a las personas y circunstancias» [Co, 754,1. 791].

De este camino pedagógico se desprende la tercera capacidad, la conversión y purificación¹²⁰. Esta potencialidad apunta a un saber caminar en la vida con un rumbo y horizonte. A recuperar ese esfuerzo de purificación, renovándolo siempre y reorientándolo a la luz maravillosa de recobrar de nuevo el gusto, la alegría, la satisfacción interior en el servicio de Dios y ayuda de los prójimos. En otras palabras, volver a orientar la espontaneidad de un corazón que se siente movido hacia la meta humanizadora y totalizante. De ahí que debe ser un signo visible que se traduzca en obras siempre nuevas «dentro y fuera de la Iglesia superando las tensiones, otorgando el perdón recíproco y haciendo crecer el Espíritu de fraternidad y de paz»¹²¹. Como nos recuerdan las «la promoción de la justicia requiere ante todo nuestra continua conversión personal [CG 32. D.3, n.17], que sepamos «vivir en solidaridad con los pobres y marginados de modo que podamos asumir su causa bajo la bandera de la cruz» [CG34, D3, n. 17], y desde un compromiso responsable a establecer procesos de conversión y reconciliación» [CG 36. D1].

Finalmente, queremos cerrar este apartado con el tema del amor y la misericordia, potencialidades que encierran y vertebran otro ámbito de la corrección fraterna. Estas potencialidades apuntan a una capacidad de reacción que nos abre crecer entre nosotros

¹¹⁹ *Ibid.*, 136.

¹²⁰ Para mayor información sobre conversión y purificación, ver: *Diccionario Teológico de la vida consagrada*, 3ª Ed. Publicaciones Claretianas – Madrid 2000. 459-467.

¹²¹ Domiciano Fernández, “Conversión”, *En Diccionario Teológico de la vida consagrada*, 3ª Ed. Publicaciones Claretianas – Madrid 2000. 459-467, 467.

mismos y a sensibilizarnos ante diversos tipos de divisiones, pobrezas e injusticias. Para nuestra labor educativa, estas deberían convertirse en otro de los ejes transversales, puesto que ayuda experimentar y reconocer este atributo corporal y espiritual desde el despliegue diario de su vida. Como dice Domínguez «Quien ha sido tocado por la entrañable misericordia de Dios se hace misericordioso en su talante espiritual y cristiano»¹²². Pero al mismo tiempo, redescubre «este verdadero misterio de la misericordia recibida, para que sea motor de la misericordia practicada en el ejercicio de nuestro carisma»¹²³. Se hace, pues, necesario profundizar en estas dimensiones puesto que nos forjan una consciencia de alteridad, nos abre a un mayor servicio a los necesitados y nos hace «acrecentar y profundizar aquella sensibilidad humana que le permite comprender las necesidades ... Sobre todo, conociendo y compartiendo se enriquece la propia humanidad y la hace más auténtica y transparente en un creciente y apasionado amor al hombre»¹²⁴. En suma, se trata de una corrección fraterna vivida desde un «Amor que es apoyo al esfuerzo de los cultivadores ... que se hace catequesis cercana a cualquiera y en cualquiera»¹²⁵. Y desde una misericordia «verdaderamente entrañable, que nace de unas entrañas evangélicas y maternas ... que está atenta al otro, se preocupa porque es mi hermano y me duele su situación de extravío»¹²⁶. Por eso, hay que «encarnar el reto y el esfuerzo por vivir en el amor y la misericordia»¹²⁷, en las circunstancias oportunas y tan urgentes, pero cuidando las formas y «las palabras cordiales que no escuezan demasiado en la llaga abierta sino lo necesario para que cure la herida, se cicatrice el pecado y se salve nuestro hermano»¹²⁸.

4.5.4. *La conversación apostólica*

Si la conversación espiritual era uno de los instrumentos claves y medio privilegiado de la Compañía de Jesús, creemos que la conversación apostólica constituye otro de los núcleos o diferenciales importantes para todos los que comparten el fin de la Compañía, el servicio de Dios y ayuda de las ánimas. Siendo así, la conversación apostólica

¹²² Luis M^a García Domínguez, 13.

¹²³ *Ibid.*, 17.

¹²⁴ Elías Royón, S.J., “Sus heridas nos curaron”. El sacerdote sanado en la misericordia de Cristo”, *Cuadernos de Espiritualidad* 195 (2014), 39-57, 42.

¹²⁵ Darío Mollá, S.J., “Pedro Arrupe: su espiritualidad y mística”: Manresa. Revista de Espiritualidad Ignaciana. V. 88 – N° 346, (Enero - marzo 2016) 93-102, 98.

¹²⁶ Ángel Aparicio Rodríguez, 162.

¹²⁷ E. Alburquerque, “Vivir el sentido evangélico en tiempos de Crisis”, *Vida religiosa* 94 (2003), 5-12, 9.

¹²⁸ Ángel Aparicio Rodríguez, 164.

se perfila como un instrumento apostólico vital para «no solamente atender a la salvación y perfección de las ánimas propias con la gracia divina, más con la misma intensamente procurar de ayudar a la salvación y perfección de las de los prójimos» [Co, 3,2]. Así, no solo tiene un carácter introductorio y de apertura, sino que al mismo tiempo se convierte el culmen de una acción apostólica. Esto pues conlleva una actualización constante de nuestro compromiso, pero al mismo tiempo la obligación de saber responder a las necesidades. De ahí que Arrupe aconseje «repensar todos los ministerios y apostolados y de analizar si realmente responden a los requisitos de la urgencia y prevalencia de la justicia y aun de la equidad social»¹²⁹. El mismo Kolvenbach, aludía a que

«todos deberíamos estar dispuestos a ensanchar nuestras categorías de «justicia» a fin de adecuarlas lo más posible a la realidad de nuestro mundo ...es importante que atendamos a lo que parecen ser nuevas expresiones de antiguos problemas o incluso nuevos enfoques en el área de la justicia. Tiene que haber algo que podemos y debemos aprender de ellos»¹³⁰

En la misma línea, va el ideal de los Colegios de la Compañía de Jesús. Este objetivo que debería reflejarse en todos los miembros de la Institución Educativa exige que sean

«lugares , donde cada uno se sienta comprendido, considerado y atendido; donde los talentos naturales y la capacidad creativa de las personas sean reconocidos y alabados; donde a todos se les trate con justicia y equidad; donde sea normal el sacrificio a favor de los económicamente pobres; los marginados sociales ... donde cada uno de nosotros encuentre el reto, el ánimo y la ayuda necesaria para desarrollar al máximo nuestras potencialidades individuales; donde nos ayudemos unos a otros y trabajemos juntos con entusiasmo y generosidad, esforzándonos en visibilizar concretamente, en palabras y obras, los ideales que propugnamos para nuestros alumnos y para nosotros mismos»¹³¹.

Como vemos, la conversación apostólica vertebrada otras de las claves de esa búsqueda de la salud corporal y espiritual de la persona, *cura personalis*, en nuestros diferentes apostolados. Sobre todo, es un llamado para que, en nuestras instituciones educativas, y en ella sus colaboradores, puedan desarrollarla y buscar a través de ella, algunas

¹²⁹ Pedro Arrupe, S.J., “Sobre el apostolado social en América Latina” (12 diciembre 1966). Cfr. Acta Romana XIV, 791.

¹³⁰ Peter-Hans Kolvenbach, S.J., “Sobre algunas preguntas a las Congregaciones de la Provincia [8 de septiembre de 1989], en *Selección de escritos del P. Peter- H. Kolvenbach*, Provincia de España de la Compañía de Jesús, Madrid 1983-1990, 88.

¹³¹ CONDESI. La pedagogía de los Jesuitas, ayer y hoy. 3ª edición, 23. Ver también, Eusebio Gil C (Ed), La pedagogía de los Jesuitas, ayer hoy. (Madrid: Pontificia Universidad Comillas, 2002), 336.

potencialidades que ayuden a la consecución de tal fin. Uno de los puntos que pueden ayudar para ello es la actualización y la consciencia del tema del servicio y la disponibilidad. Si el fin de esta conversación apuntaba hacia una acción apostólica, entonces el servicio y la disponibilidad serían uno de los binomios que posibilitaría una mejor respuesta. Estas actitudes, fundamentadas en el Evangelio [Jn 13. Sal 50] sirven para ayudar en todas las fronteras, especialmente en aquellas que excluyen, instrumentalizan y denigran la dignidad y los derechos de las personas. Son virtudes que deberían servir como respuesta para acoger y acompañar, para defender la vida y generar cambios en favor de un mundo más humano y justo. En fin, debería servirnos para hacernos más conscientes de una cultura la atención y del cuidado, del respeto y preocupación por los hermanos.

Así también, la conversación apostólica siendo un instrumento necesario para la misión, debería servir para que esta cultura del encuentro y cuidado integral de las personas vaya traspasando fronteras. En otras palabras, que desde un proceso paulatino vaya «transformando personas que a su vez van transformando grupos, comunidades, estructuras»¹³². En todo ello, creemos necesario despertar el sentido de conversación apostólica que nos abre al servicio y a la responsabilidad, a la cultura del encuentro y de alteridad, a la conciencia de darse y donarse. En palabras de Bonaza,

«Darse, es cumplir la justicia; darse es ofrecerse a sí mismo y todo lo que se tiene; darse, es orientar todas sus capacidades de acción hacia el Señor; darse, es dilatar el corazón y dirigir firmemente su voluntad hacia el que los aguarda; darse, es amar para siempre y de manera tan completa como se es capaz. Cuando uno se ha dado, todo aparece simple. Se ha encontrado la libertad y se experimenta toda la verdad de la palabra de San Agustín: Ama y haz lo que quieras»¹³³.

Como dice Galera, «Desde sus anhelos de justicia social hasta sus encuentros con los demás, ese proceso tan bonito de una persona desde que decide dar hasta que cae en la cuenta de que no es cuestión de dar sino de darse»¹³⁴. Siendo así, la conversación apostólica no es más que abrir el corazón al otro hermano y derramarlo todo, sin que quede nada

¹³² Álvaro Galera Arias, S.J., “Los jóvenes de hoy y la solidaridad: de la ayuda al encuentro, de la cultura de dar al darse”: Sal Terrae. Revista de Teología pastoral. Tomo 106/2- Nº 1.230, (febrero 2018) 147-156.

¹³³ Manuel García Bonaza, S.J., “Comunidad de Memoria: cuatro textos autobiográficos”: Manresa. Revista de Espiritualidad Ignaciana. V. 85 – Nº 346, (Abril - junio 2014) 173-182, 181.

¹³⁴ Álvaro Galera Arias, S.J., “Los jóvenes de hoy y la solidaridad: de la ayuda al encuentro...”, 148.

dentro. Es vivir siempre con la confianza plena en que un mundo mejor es posible. Es vivir con una apertura consciente a todo aquello que le devuelva la dignidad y el sentido de vida a los demás. En suma, se trata ir dilatando el corazón y dirigirse firmemente hacia el ofrecimiento generoso y universal de «todo mi haber y mi poseer» [Ej, 234], para atender y cuidar a la persona de manera corporal y espiritual.

La conversación apostólica también puede ayudar a dar un sentido de profundidad nuestra vida y misión. Siendo así, esta capacidad vivida y practicada, nos sirve para «mirar con mayor hondura y profundidad y para darnos cuenta de que esto ... no es un aspecto concreto de nuestra vida al que se le dedica tiempo. Es mucho más, una manera de entender la vida, donde se pone en juego todo nuestro ser»¹³⁵. De ahí que «no basta saber leer los signos de los tiempos; también debemos escribir nuevos signos en los que se manifiesten»¹³⁶ nuevas semillas. Semillas apostólicas que lleven como insignia «la preferencia por los últimos haciéndola nuestra su causa (Mt 25, 31-46)»¹³⁷. En otras palabras, que nos haga vivir atentos al aprecio y al cuidado, al respeto y la preocupación, al servicio desinteresado y al compromiso responsable. En suma, a sembrar todas esas semillas que después darán fruto en bien de la salud corporal y espiritual del ser humano.

Finalmente, esta conversación apostólica debería ser un compromiso constante dentro de esta tarea de *cura personalis*. Es decir, que partir de ella el sujeto se vaya formando en consciente de la gratuidad, de saberse agradecido, y al mismo tiempo de asumir la responsabilidad y corresponsabilidad que todo ello implica. De ello se desprende que la capacidad de discernimiento no puede faltar en esta tarea. Una conversación apostólica con discernimiento, puede facilitar el despertar vivo valores y necesidades profundas de todo ser humano, especialmente de los jóvenes. Pues estos «quieren aprender quieren comprometerse, quieren ser felices y ayudar a que lo sean las personas que les rodean, quieren superarse, quieren cambiar lo que no les gusta, quieren descubrir y

¹³⁵ Álvaro Galera, 156.

¹³⁶ Luis González –Carvajal Santabárbara, “Salió un sembrador a sembrar (Mt 13, 3-9). Una reflexión pastoral sobre la transmisión de la fe”: Sal Terrae. Revista de Teología pastoral. Tomo 105/8- Nº 1.225, (septiembre 2017) 693-708, 708.

¹³⁷ Luis González –Carvajal Santabárbara, “Salió un sembrador a sembrar (Mt 13, 3-9). Una reflexión pastoral sobre la transmisión de la fe”: Sal Terrae. Revista de Teología pastoral. Tomo 105/8- Nº 1.225, (septiembre 2017) 693-708, 708.

descubrirse, quieren amar y sentirse amados»¹³⁸. En el caso de los alumnos, por ejemplo, esta consciencia, puede ayudarles en su crecimiento integral. Pero para ello, hay que acompañarlos para que a partir de la conversación apostólica discernida «se comprometan generosamente como ya hacen muchos, comiencen un camino de conversión que les llevará al encuentro con uno mismo y con los demás»¹³⁹. Y para que siempre trabajen en pro de la salud integral de las personas, *cura personalis*. Como dice Pedro Casaldáliga: «Es tarde, pero es nuestra hora. Es tarde, pero es todo el tiempo que tenemos a mano para hacer el futuro. Es tarde, pero somos nosotros esta hora tardía. Es tarde, pero es madrugada si insistimos un poco»¹⁴⁰.

4.6. El Magis [excelencia] y la cura personalis dentro y fuera del aula.

«Formar hombres y mujeres para los demás, responsables de sí mismo y del mundo que les rodea y comprometidos en la tarea de su transformación hacia una sociedad fraterna y justa» [P. Arrupe]

Para Ignacio de Loyola, la expresión «mayor gloria de Dios» [AMDG], ha de ser el horizonte hacia el que ser humano ha de caminar. Y a ese punto cardinal nos vamos acercando desde el magis – expresión ignaciana que quiere decir más, o la búsqueda de la excelencia– y ayudado por la paciente búsqueda del discernimiento en la vida. No por casualidad, esta expresión AMDG se repite más de ciento setenta veces en las Constituciones de la Compañía de Jesús. Aunque, algunas veces, se le encuentre con otras expresiones – tales como: mayor servicio, mayor alabanza, mayor bien de las almas, el bien más universal, etc – su eco va en la misma línea de la primera. Tal como refiere Nurya Martínez, las expresiones «Más» y «mayor Gloria de Dios» se encuentran una y otra vez en la espiritualidad ignaciana acompañado del deseo de discernimiento en la acción»¹⁴¹. Esto es, son terminologías que apuntan a un mismo principio vector: la salvación de sí mismos y la de los prójimos. Como vemos, estamos ante un «Más» que alude a la salvación en un

¹³⁸ Álvaro Galera, 151.

¹³⁹ *Ibid.*, 157

¹⁴⁰ Pedro Casaldáliga, *El tiempo y la espera* (Santander: Sal Terrae, 1986), 69.

¹⁴¹ Nurya Martínez Gayol, ACI., “Magis (Más)”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007. 1156-1167, 1166.

sentido mayor que incluye «el deseo de perfeccionamiento y plenitud, no solo de uno mismo, sino intensamente el de «los próximos» [Co, 3]»¹⁴².

Esta misma línea es la que estamos aludiendo con la práctica de la *cura personalis*, puesto que apunta a la búsqueda de un más y mejor servicio encaminado al desarrollo integral de las personas. Así este horizonte dinámico de que todo ha de hacerse para mayor gloria de Dios ha de llevar consigo la paciente búsqueda de aquello que supone y tiende hacia lo que más conduce a ese fin. A esa glorificación que remite y direcciona a una calidad mayor de hacer las cosas y a vivir bajo la premisa última del bien siempre mayor. Lo que en otras palabras podría decirse «la divina voluntad situada, contextualizada, historizada, buscada en la actualización de todas las potencialidades humanas externas o internas, a través de la razón, a través de los criterios humanos de mayor servicio, de mayor utilidad ...»¹⁴³.

Desde esta perspectiva, lo que queda claro es que nos encontramos ante un *magis* – como dinamismo progresivo – que nos hace más consciente de un proyecto u horizonte de vida del ser humano. Una perspectiva que actualiza y lleva consigo la importancia y la aplicación de la *cura personalis* como clave fundamental para una profundidad espiritual y fecundidad apostólica. Y decimos importante porque, este eje estructurador de ayuda y desarrollo integral de la persona en su dimensión particular, supone la búsqueda de la «excelencia» humana aplicada, aunque no de modo exclusivo, sino prioritariamente, a todas las tareas de la vida, especialmente en las tareas de la escuela. En uno de los acápites del documento características de la educación de la Compañía de Jesús, se nos recuerda que el *magis* desde la excelencia humana en los colegios nos recuerda «...sobre todo, el por qué y cómo somos»¹⁴⁴. Esta perspectiva también podría traducirse en el por qué y cómo estamos ejerciendo la práctica de la *cura personalis* en nuestras instituciones educativas.

¹⁴² *Ibid.*, 1164.

¹⁴³ *Ibid.*, 1162.

¹⁴⁴ Darío Mollá, S.J., *Del «Magis» personal al «magis Institucional*, EIDES 88 (Barcelona: Cristianisme i justicia, 2019), 4.

No es extraño darnos cuenta de que el paisaje educativo actual está produciendo inseguridades y desconciertos. Nos enfrentamos a una profunda transformación cultural, ecológica, tele comunicativa, entre otras, que lleva a reconocernos limitados y hasta situarnos desde una pasividad que no permite dar sentido ni orden a la vida y por tanto coarta la libertad y el crecimiento de la persona. Este vértigo educativo exige hoy, un nuevo reto. El volver a la perspectiva del por qué y del cómo podemos hacer que el *magis* encaminado a «la mayor gloria de Dios, el siempre más cabal servicio de nuestro prójimo, el bien más universal, los medios apostólicos más efectivos»¹⁴⁵, puede ayudar a visibilizar mejor una cultura del cuidado y maduración humana e integral.

Sabemos bien que para que la *cura personalis* se conviertan en un lugar de memoria y cultivo de potencialidades para el desarrollo de los alumnos dentro y fuera del aula, implica un trabajo ascético y una cultura de buscar siempre el más y mejor. Este mismo vértigo educativo al que aludíamos anteriormente exige hoy una mirada más amplia y una atención preferencial y especial por el cuidado de cada persona. Pero al mismo tiempo, exige la posibilidad de abrir el corazón y derramarlo todo sin que quede nada dentro, de tal manera que sean “hombres y mujeres para los demás”¹⁴⁶, personas que opten, desde el ejercicio de su libertad, por implicarse en la transformación de las realidades injustas desde un compromiso anclado en los valores del Evangelio. El P. Arrupe nos recuerda la tarea de formar a hombres y mujeres para los demás, que se hagan responsables de sí mismos y del mundo que les rodea; al mismo tiempo comprometidos en la tarea de transformación de una sociedad fraterna y justa. Justamente, este encargo debería hacernos conscientes de que todo ello apunta a que a través de esta cultura de cura personalis ayudemos en la formación de un horizonte de ser, a un proyecto integrador de toda la historia humana. De ello se desprende que los Colegios de la Compañía de Jesús deberían apuntar a ser:

¹⁴⁵ *Ibid.*, 4.

¹⁴⁶ “Nuestra meta y objetivo educativo es formar hombres que no vivan para sí, sino para Dios y para su Cristo; para Aquel que por nosotros murió y resucitó; hombres para los demás, es decir, que no conciban el amor a Dios sin el amor al hombre; un amor eficaz que tiene como primer postulado la justicia ...” (Discurso del P. Arrupe, S.J., en el *X Congreso de Asociaciones de Antiguos Alumnos de Jesuitas*, Valencia 1 agosto, 1973).

4.6.1. *Un centro educativo con un claro horizonte humanizador y evangelizador*

Si el cuidado y la salud especial por la persona se convierte hoy en uno de los resortes más poderosos para la cura personal, interpersonal y apostólica, también podríamos decir lo mismo de la espiritualidad del *Magis*, aquel que nos interpela a salir de nosotros mismos e ir a las fronteras del mundo para encontrar mayor profundidad espiritual y eficiencia apostólica. Kolvenbach invitaba a sentirnos impulsados a descubrir, redefinir y alcanzar el magis. Decía: «Para nosotros las fronteras y los límites no son obstáculos o términos, sino nuevos desafíos que encarar, nuevas oportunidades por las que alegrarse. En efecto, lo nuestro es una santa audacia, «una cierta agresividad apostólica» típica de nuestro modo de proceder (CG34, D.2, n.27)»¹⁴⁷. Siendo así, estas dos dimensiones trascendentales, en nuestros colegios, deberían ayudarnos no solo a generar un método preferencial y procesual que genera memoria para conocer todo lo que afecta, anima y hace crecer ese horizonte humanizador y evangelizador. Si el fin para el que hemos sido creados es el servicio de Dios y la ayuda a las ánimas, entonces estos ejes se convierten en un secreto para transformar el corazón y convertirlo en la perfección que debe emprender cada uno con la intención de hacerlo todo a mayor gloria de Dios. En otras palabras, para tener la voluntad de dejarse afectar y sentirse tocados por este noble motivo y actuar bajo ese principio y horizonte de vida

Así pues, lo que se quiere con todo ello, es que desde nuestros centros educativos hagamos un esfuerzo por conseguir la integridad de la persona y en ella la búsqueda de la excelencia. De ahí que la búsqueda del magis desde la excelencia debe basarse en valores humanos y apostólicos, pero a la vez cargados de realismo. No puede ser que, en nuestros centros educativos consigamos este horizonte de excelencia solo con miras a una profesión, se debe trabajar para hacernos sensibles a una realidad necesitada de cuidado integral. Un centro educativo, como tal, debe apuntar a esa ayuda y atención al desarrollo de su personalidad, a buscar que sean personas maduras y transformadoras de la realidad. En palabras de Kolbenbach

¹⁴⁷ Peter-Hans Kolvenbach, S.J., “A los provinciales y superiores mayores. Discurso inaugural [Loyola, 21 de septiembre de 2000]. *En selección de Escritos del P. Peter-Hans Kolvenbach*. Provincia de España de la compañía de Jesús, Madrid 1991-2007. 138-150, 139.

«Conseguiremos la excelencia cuando para conseguir nuestros objetivos usamos métodos de mayor efectividad, cuando contribuimos a la creación de estructuras y mentalidades sociales mejores y más justas, cuando ofrecemos soluciones permanentes a los problemas del mundo, cuando formamos líderes que puedan obrar como un fermento con multiplicado efecto de transmitir los valores del Evangelio y dando a éstos valores permanencia en nuestra sociedad»¹⁴⁸.

Con todo lo dicho, creemos, desde nuestro punto de vista, que no se trata de adaptar lo nuevo dentro de nuestra acción pedagógica, tampoco se trata de un cambio estructural o no. Sino más bien de asumir que todo lo que hacemos y/o hacemos requiere de una transformación en nuestra práctica educativa y humana para que, de ese modo, sea posible formar hombres maduros e íntegros. Seres humanos capaces de muscular nuevas actitudes y habilidades de aprendizajes, de saber gestionar la incertidumbre y los problemas de las personas mirándolas con ojos de respeto y preocupación por cada uno de ellos, con posibilidad de crecimiento y de atención por su salud corporal y espiritual. En otras palabras, para desarrollar la capacidad de atención y cuidado, de empatía y escucha, de conversación espiritual y apostólica poniendo «como centro a las personas, y para, a partir de ellas y sus necesidades establecer un tópico generativo»¹⁴⁹. En fin, que se materialice en un servicio totalizador y generador de sentido personal y social tal como sugiere la *cura personalis* y en ella la búsqueda de la excelencia de la persona.

En fin, Tiene que ser un centro educativo que siga el horizonte ignaciano, el de encaminar nuestro servicio hacia la ayuda de los prójimos. Como nos recuerda Ignacio en las Constituciones, este servicio «no es solamente atender a la salvación y perfección de las ánimas propias...más con la misma intensidad procurar de ayudar a la salvación y perfección de los prójimos»¹⁵⁰. Idea que se refuerza también con los Ejercicios espirituales, sobre todo cuando refiere el fin para que el que ha sido creado, su «Principio y Fundamento» [Ej 22]. Por eso, la invitación es a que en nuestros colegios se desarrolle ese horizonte humano y evangelizador que nos recuerda la pasión y el cuidado que debemos tener en la formación integral de esos hombres y mujeres para los demás.

¹⁴⁸ Peter-Hans Kolvenbach, S.J., “A los Jesuitas Chinos de Medios de Comunicación social, educación y servicio social (Taiwán, 20 de diciembre de 1989). *En selección de Escritos del P. Peter-Hans Kolvenbach*, (Madrid: Provincia de España de la compañía de Jesús, 1992):. 498-502, 499.

¹⁴⁹ Barraza Lourdes y Casanova Olga, *La escuela ya no es un lugar, la revolución metodológica está en el futuro* (Madrid: Chamberí, 2018), 110.

¹⁵⁰ Formula del Instituto. Cfr. Co 3; 156;258; 446.

4.6.2. *Un centro educativo donde el discernimiento y acompañamiento sean el modo preferente de la formación de hombres y mujeres para los demás*

Según Luis de Diego, SJ., «todo hombre está marcado ontológicamente por un «más» que se va a convertir en el verdadero principio de discernimiento»¹⁵¹. Trasladando este principio a los centros educativos de la Compañía, no solo tendríamos la posibilidad de elaborar un mejor juicio y una acción apostólica eficiente, sino que, al mismo tiempo, nos daría la capacidad de hallar un camino sustantivo y tangible para configurar una verdadera formación integral de los alumnos. Es más, si agregamos a todo este proceso el tema del acompañamiento, tendríamos la posibilidad de forjar serios y significativos cambios educativos no solamente en las fachadas estructurales, sino también en el fondo mismo de esa estructuración curricular y prácticas educativas. Estos dos tópicos, no solo ayudarían a una mayor personalización del aprendizaje, sino también encaminaría a centrarnos más en lo nuclear de la persona, en sus procesos y en todo su paisaje de crecimiento humano y espiritual. Teniendo en cuenta estos tópicos, nuestros colegios podrían convertirse en espacios de transformación y de crecimiento integral de personas. Lugares donde se generen procesos prioritarios y fundantes que impliquen todos y todos sueñen, se imaginen y oteen posibles horizontes constructores de el amor y misericordia, de libertad y compromiso, de atención, respeto y cuidado, de bienestar espiritual y apostólica tal como sugería la cura personalis.

De lo anterior se desprende que dar sentido y orden a ese vértigo educativo del que aludíamos líneas arriba, exige una docilidad del Espíritu. Un Espíritu que conlleva un dejarse guiar y discurrir por donde él nos llevare. Este ejercicio ignaciano importa mucho dentro de lo que se pretende, pues apunta constante y preferentemente a un discernimiento de Espíritu. A esa docilidad para dejarse guiar, a una apertura del corazón, a un derramarse completamente en Dios. De ahí la invitación a que, como comunidad educativa inspirada en el magis y en la cura personalis, pueda acompañar a «crear espacios posibles para opciones

¹⁵¹ Nurya Martínez Gayol, ACI., “Magis (Más)”, *En Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007. 1156-1167, 1167.

radicales de servicio al Señor y a nuestros hermanos»¹⁵². Pero al mismo tiempo a «un continuo discernimiento orante para dejarse llevar por el «magis» ignaciano y para dar, en una dimensión franca y abierta, nuevos pasos para comprender mejor nuestra forma de vivir juntos ... y de actuar juntos»¹⁵³ a fin de poder alcanzar el fin pretendido, el servicio mayor y el cuidado integral de los alumnos, al que se refiere la *cura personalis*.

En conclusión, un centro educativo con un claro horizonte de discernimiento y acompañamiento, ayudará a tener la sensibilidad y libertad para actuar en todas las ocupaciones interiores y exteriores del ámbito educativo. Su cumplimiento seguirá siempre el principio rector de ese servicio y ayuda a los demás, de que todo se haga a mayor gloria de Dios. Un centro como tal, será capaz de reconocer la solemnidad relacional, transformadora y desbordante vivida siempre como apertura y entrega total, como servicio y atención siempre más elevada y cada vez más grande. Un cuidado integral que apunte «a la calidad académica y también al servicio cristiano; a formar alumnos que sean profesionalmente competentes y sean hombres para los demás»¹⁵⁴.

4.6.3. *Un centro educativo sensible y comprometido con las necesidades de los más pobres.*

Nuestros colegios encierran un gran tesoro para descubrir todas las herramientas y potencialidades e integrarlas en el día a día escolar. La gran riqueza de esta principal misión «es la de no dejar sin explorar ninguno de los talentos que están, como un tesoro, enterrados en el fondo de cada ser humano»¹⁵⁵. El memorial de Cámara menciona que Ignacio, con su trato diferente, ayudaba a que cada uno encuentre sus talentos. Incidía en que «Hay quienes son creativos, otros intuitivos, proféticos, etc. Sea cual fuere sus dones, la idea apuntaba a

¹⁵² Peter-Hans Kolvenbach, S.J., “A los padres de familia, sobre la importancia de la educación (Medellín, 28 de febrero de 1990). *En selección de Escritos del P, Peter-Hans Kolvenbach*, (1983-1990, (Madrid: Provincia de España de la compañía de Jesús, 1992): 439-442, 422.

¹⁵³ Peter-Hans Kolvenbach, S.J., “A La Curia [30 de marzo de 2001]. *En selección de Escritos del P, Peter-Hans Kolvenbach*, 1991-2007, (Madrid: Provincia de España de la compañía de Jesús, 2007): 229-235, 235.

¹⁵⁴ Peter-Hans Kolvenbach, S.J., “Sobre el ministerio de enseñanza. La Universidad Jesuita hoy; a los rectores de las universidades de la Compañía. (Frascati, Roma, 5 de noviembre de 1985). *En selección de Escritos del P, Peter-Hans Kolvenbach*, 1983-1990, (Madrid: Provincia de España de la compañía de Jesús, 1992): 367-376, 376.

¹⁵⁵ Mercedes Méndez Siliuto, RA. “La espiritualidad del educador”. *Sal Terrae. Revista de Teología pastoral*. Tomo 106/2- Nº 1.230, (febrero 2018) 133-146, 141.

la consciencia de la sensibilidad samaritana que le haga cercano a las heridas que hay en los demás [Jn 4,42]. Como refiere Barraza, «Los humanos tendemos a fijarnos, amar y proteger tan solo aquello que nos interesa ...por eso llaman a ampliar los círculos de empatía; cada vez en más ocasiones deberíamos identificarnos con gente que se parece menos a nosotros. Esto es un ejercicio maravilloso, que nos cuesta a todos. Y para el que hay que entrenarse de nuevo»¹⁵⁶.

Este mismo interés de que nuestros colegios se comprometan en el servicio de los más pobres lo encontramos en el énfasis que las congregaciones generales sugieren a los centros educativos de la Compañía. Sugieren que en los colegios se visibilice la asimilación de la dimensión del compromiso por la justicia, visión que es inherente a su proyecto evangelizador y a su calidad evangélica. Por eso, se nos recuerda el esfuerzo por llevar a la práctica en los diferentes apostolados el tema de «la promoción de la justicia como una exigencia absoluta del servicio de la fe»¹⁵⁷. Al mismo tiempo aconsejan «esforzarnos continuamente por integrarlas, ya que hoy día y en todos los niveles los problemas de la justicia son las urgentes que nunca»¹⁵⁸. En la misma línea, el P. Arrupe recordaba la importancia y fuerza apostólica que tienen nuestros colegios. Rememoraba que «siendo indiscutible la gran labor que se realiza en ellos, es preciso adaptarlos para que los frutos sean mayores». Pero, además incidía en que:

«...El nivel de formación total, y en particular el de los estudios, tiene que ser tal en el colegio que los alumnos encuentren un continuo estímulo hacia un ideal todavía mayor y hacia una mayor exigencia en su trabajo, haciéndose de este modo capaces de engrosar las filas de las más competentes e influyentes de su generación»¹⁵⁹

De la misma manera, Kolvenbach, hacía énfasis en que valor de ser innovadores, lo que implica que no podemos «permanecer fijos en la alabanza de los logros del pasado ni cambiar solo por cambiar ... en la enseñanza tenemos que tomar en cuenta las necesidades del mundo cultural actual y estar dispuestos a adaptar tanto el contenido como el método de

¹⁵⁶ Barraza Lourdes y Casanova Olga, la escuela ya no es un lugar, la revolución metodológica está en el futuro (Madrid: Chamberí, 2018) 227-228.

¹⁵⁷ Peter-Hans Kolvenbach, S.J., “Sobre algunas preguntas a las congregaciones de provincia”. (8 de septiembre de 1989). *En selección de Escritos del P. Peter-Hans Kolvenbach*, 1983-1990, (Madrid: Provincia de España de la compañía de Jesús, 1992): 87-89, 87.

¹⁵⁸ *Ibid.*, 87.

¹⁵⁹ Pedro Arrupe, S.J., La identidad del jesuita en nuestros tiempos, (Santander: Sal Terrae, 1981), 205.

nuestras enseñanzas»¹⁶⁰. De ello se desprende que la educación en nuestros colegios debe y tiene que nutrirse de una fuente que sea medio y fin de su vida y de acción apostólica. Una fuente de agua vida que brote siempre desde el interior del encuentro con ese Cristo que trabaja por todos, especialmente por los más necesitados. Por ello, para enfocar lo más posible esta misión de fe y justicia, debemos comprometernos en la búsqueda y encuentro de una sensibilidad mayor que nos acerque a todo lo que conlleva el bien común, el desarrollo integral de los alumnos y a la justicia en el mundo de hoy. En tal sentido

«Esta formación en la sensibilidad social debe ser un eje transversal de toda acción educativa de un centro que busca la calidad evangélica y no solo una parte de su currículum. En todas las materias y propuestas, escolares y extraescolares, la sensibilidad social debe ser un criterio de discernimiento de lo que se dice y de lo que se hace...»¹⁶¹.

Todo ello, exige una renovación y conversión para nuestros colegios. Por eso, Arrupe, invitaba a que «cada una de las comunidades educativas, conscientes de su misión de servicio a la fe y la justicia, revise el empleo que está haciendo de sus fuerzas y el cuidado con que atiende a ello... es necesario que las comunidades sean un luminoso testimonio ...»¹⁶². El mismo Kolvenbach, recordaba que «la opción por los pobres o la auténtica promoción de la justicia...no está en conflicto con el apostolado de la educación»¹⁶³. Pero agregaba que «nuestro reto es maravilloso: educar de una manera verdadera a hombres y mujeres jóvenes de nuestras escuelas para que se conviertan en hombres y mujeres «para los demás»¹⁶⁴. En tal sentido, sería bueno preguntarnos, como profesores y comunidad educativa toda, ¿qué sentido tiene para nuestra vocación docente esta invitación que ellos nos hacen? ¿estamos asimilando conscientemente este sentido evangélico y misión educativa desde la fe y la justicia? Creo que es un examen de conciencia que toda la comunidad educativa tiene que hacer. Y esto por una sencilla razón. Pues el fin mismo que queremos lograr, el formar integralmente para que sean hombres y

¹⁶⁰ Peter-Hans Kolvenbach, S.J., “Sobre la visión ignaciana de la comunidad educativa ... (Turín, 13 de diciembre de 1986). *En selección de Escritos del P. Peter-Hans Kolvenbach, 1983-1990*, (Madrid: Provincia de España de la compañía de Jesús, 1992): 431-434, 433.

¹⁶¹ Dario Mollá, S.J., *Del «Magis» personal al «magis Institucional*, EIDES 88 (Barcelona: Cristianisme i justícia, 2019), 18.

¹⁶² Pedro Arrupe, S.J., *La identidad del jesuita en nuestros tiempos* (Santander: Sal Terrae, 1981), 210.

¹⁶³ Peter Hans Kolvenbach, S.J., “Sobre la visión ignaciana de la comunidad educativa ... (Turín, 13 de diciembre de 1986). *En selección de Escritos del P. Peter-Hans Kolvenbach, 1983-1990*, (Madrid: Provincia de España de la compañía de Jesús, 1992): 431-434, 433.

¹⁶⁴ *Ibid.*, 433.

mujeres para los demás demanda a no estar distraídos en la vida, sino más bien a abrir los ojos y ver en el otro lado, los pobres y preferidos de Dios. de lo que se desprende que el *magis* y la *cura personalis* bien comprendidas deberían impulsarnos a hacernos más conscientes de lo que es innegociable en la vida, Dios y el prójimo.

Finalmente, la invitación es despertar en todos los colegios una ascesis y mística que lleve a una profundidad espiritual y fecundidad apostólica. A un horizonte claro de sentido, en el que siempre se apunte a una pedagogía de fe y justicia [CG 32]. Hacia ese horizonte educativo que tiene como eje vertebrador la opción preferencial por los pobres [CG 33]. Hacia esa justicia que debía concretizarse en la inculturación y diálogo [CG 34]. Hacia la consciencia de interdependencia de unos y otros – sentido de reconciliación [CG 35]. Hacia un renovado impulso y fervor y pedagogía por la paz y la reconciliación [CG 36] En otras palabras, hacia una *cura personalis* y un *magis* que haga más conscientes de que el criterio de cuidado y preocupación por cada persona es una labor que se mantiene en el tiempo. De ahí que:

«El criterio de excelencia se debe aplicar a todas las tareas de la vida de la escuela. Pues la intención es el desarrollo más completo posible de todas las dimensiones de la persona, unido al desarrollo de un sentido de los valores y de un compromiso al servicio de los demás, que otorga prioridad a las necesidades de los pobres y está dispuesto a sacrificar el propio interés por la promoción de la justicia»¹⁶⁵.

En suma, tanto el *magis* como la *cura personalis* apuntan al resultado de la búsqueda de «un horizonte de ser y estar en el mundo»¹⁶⁶. De donde brota no solo que «cada uno se haga cargo de quién es, y desde dónde y hacia donde quiere orientar su vida»¹⁶⁷, sino también que asuma un compromiso responsable y activo para que sea «un bien para la comunidad y la misión ... situándose y transitando por ella con humildad, en escucha y

¹⁶⁵ Darío Mollá, S.J., *Del «Magis» personal al «magis Institucional*, 20.

¹⁶⁶ Eduardo Vizcaíno Cruzado, S.J., “La competencia espiritual como reto pedagógico”: *Sal Terrae. Revista de Teología pastoral*. Tomo 106/2- N° 1.230, (febrero 2018) 119-132, 124.

¹⁶⁷ Raquel Amigot, F.I., “Las cualidades necesarias para la misión compartida”: *Manresa. Revista de Espiritualidad Ignaciana*. V 90. n° 356 (Julio - septiembre 2018) 245-256, 250.

diálogo profundo ... tendiendo una mano que construya puentes y fraternidad»¹⁶⁸. Y que tenga como sueño y horizonte de comprensión que en el trabajo por la fe y la justicia no se puede dejar de lado la atención y el cuidado, el respeto y la preocupación por la salud corporal y espiritual de todas las personas.

¹⁶⁸ *Ibid.*, 252.

CONCLUSIONES

El tema de la *cura personalis* no es propiamente de Ignacio de Loyola. Más bien parece ser la versión moderna de una actitud que sí es propia de él y de la Compañía. Nos referimos al énfasis y a la importancia de tener en cuenta la prudencia que hay que tener conforme a los lugares, las circunstancias de las personas y la diversidad de personas y naturas. Este término, como tal, lo encontramos por primera vez referido a «*Personalis alumnorum cura*» en una instrucción del general Vladimir Ledóchowski (15-08-34) y después en la *Instructio* revisada por Juan Bautista Jansses (27-09-48).

Desde la perspectiva ignaciana, la *cura personalis* está comprendida como una característica del acompañamiento espiritual, sin embargo, creemos que conlleva un campo de acción mayor al que podamos darle con cualquier denominación. Por su esencia misma, apunta a un método procesual que genera memoria para conocer no solo lo ya conocido, sino todo lo que afecta, anima y hace crecer en el conocimiento y desarrollo integral de los seres humanos. En otras palabras, encierra un campo mayor que tiene que ver con el cuidado y atención, el respeto y la preocupación, con la salud corporal y espiritual de cada una de las personas. Siendo así, se convierte hoy en uno de los resortes más poderosos para la atención personal, interpersonal y apostólica.

Desde esta triple visión de salud (personal, interpersonal y apostólica), se pretende que la persona, en su totalidad, se encuentre atendida, cuidada y sana para que, de ese modo, pueda desplegar sus alas y no cese en su celo apostólico de ayudar a los demás. Pero esto no se debe hacer de cualquier manera, sino que en su práctica visibilicen semillas de

amabilidad y cuidado, de amor y de misericordia, de prudencia y corrección fraterna, de conversación espiritual y apostólica, de ser siempre benéficos para los demás y siempre a la mejor parte de lo que ve de sus prójimos.

Esta visión de la «cura de ánimas», también se encuentra en algunos escritos de los padres de la Iglesia. A la vez que ellos mismos son excelente maestros de cura de almas, nos invitan a ser buenos samaritanos, a ponernos en camino para socorrer al que está necesitado de ayuda y sanación. En otras palabras, a que en nuestra labor pastoral y de acompañamiento no dejemos nunca de mostrar, entre otros, una mayor sensibilidad para con los prójimos, que nos dispongamos a encontrar remedio para vendar y sanar sus heridas, y que todo lo que hagamos, nos dispongamos a hacerlo con amor y dulzura, porque cuando se condesciende con dulzura, se mitiga la enfermedad.

Una breve aproximación a algunos textos bíblicos nos permite hacer un mapeo general de nuestra vida y una fotografía de nuestra labor apostólica. Ella nos ayuda comprender la pedagogía divina y cómo Dios fue encaminando y guiando a su pueblo hasta su salvación definitiva. En otras palabras, a través de una pedagogía de *cura personalis*, Dios hizo uso de varias estrategias que ayudaron y acompañaron en la preparación y posterior liberación y salvación de su pueblo.

El mismo Jesús se presenta como un maestro de *cura personalis*. Su perspectiva de un Cristo como «Buen Pastor» [Jn 10, 1-18], y como el «médico» [Mt 9, 11; Mc 2,17; Lc 5, 31] de almas, nos ofrece una razón lógica para que en nuestra tarea diaria no faltemos a toda la simbología y a su importancia que estas terminologías tienen. Para nosotros, educadores y acompañantes espirituales, la *cura personalis* es un don y una tarea. Un don gratuito de ese Dios que salva y un ejercicio constante para asumir el papel de obrar bajo esas premisas.

Desde las contemplaciones de la Encarnación [Ej 101-109] y la llamada del Rey [ej 91-100], también podemos entender de manera clara nuestra misión en el mundo. En esta misión recibida de Dios, el tema de la *cura personalis* adquiere validez e importancia

porque ayuda a un mejor servicio y a mirar el mundo tomando en cuenta su extensión y diversidad, y, por tanto, desde ese Jesús encarnado que sigue llamando e invitando para unirse a la tarea de ser médicos de almas, vendadores y sanadores de heridas y constructores de un mundo más fraterno, justo y solidario.

Al mismo tiempo, estas contemplaciones nos colocan en la óptica de asumir la llamada como vocación a seguir salvando el mundo. Una invitación que nos toca el corazón, nos hace abrir los ojos y nos lleva al seguimiento de Jesús desde la pobreza y oprobios, desde el mundo y, sobre todo, desde la identificación con lo que hoy llamamos opción preferencial por los pobres. Por eso, es una invitación a conquistar el mundo por amor y misericordia, un mundo en el que todos tengan vida y la tengan en abundancia.

Así mismo, las congregaciones generales de la Compañía de Jesús nos ofrecen una lectura general de la *cura personalis*, puesto que hay que cultivar la solidaridad y sensibilidad preferencial que nace de la identificación con el talante compasivo de Cristo, el cual atiende, cuida y se preocupa por los más pobres. En esta práctica jesuánica se nos recuerda que hay que asumir su causa bajo la bandera de la cruz, lo que significa que nuestra sensibilidad para con esta misión estará tanto más motivada cuanto más frecuente y directo sea nuestro contacto con esos «amigos del Señor», de cuya fe que se desprende de la justicia podemos siempre aprender y comprometernos responsablemente.

De igual forma, a través de las congregaciones se nos invita a ser agentes de reconciliación, de discernimiento y de cuidado integral de las personas; es una invitación para que, desde los centros educativos de la Compañía de Jesús, podamos entregarnos a esta misión transformadora desde una creatividad mayor y con coraje y audacia proféticos. Desde una parresía «aggiornada» y con la audacia profética de no tener miedo, sino de ir con fe y confianza a las fronteras del mundo, sobre todo, a donde otros no llegan.

Para los colegios y en ellos para nuestra misión pedagógica y de acompañamiento espiritual, el tema de la *cura personalis* resurge validez y preponderancia. Se convierte en un eje vertebrador y constructor de potencialidades. Desde de su difusión, sobre todo a

partir del documento de la *Ratio Studiorum*, esta visión de cuidado por la salud integral se fue convirtiendo en un importante engranaje y eje estructurador de múltiples virtudes, valores y potencialidades. Hoy, su práctica nos ofrece un camino arduo, pero urgente de realizar. Una tarea que desde el ejercicio responsable y comprometido apunta a potenciar todo lo que conlleva la formación integral de hombres y mujeres para los demás. En otras palabras, es una invitación real e importante para que, desde los colegios, vayamos ayudando a generar y potenciar todas las capacidades y valores en pro del crecimiento y maduración integral de cada uno de los alumnos.

Para la concreción de tal fin, es necesario que toda la comunidad educativa, sobre todo los tutores y acompañantes espirituales centren el foco de atención y ayuda desde la perspectiva del alumno tomando en cuenta los tiempos, lugares y cada persona en particular. Es importante que ellos conozcan en profundidad el contexto general y se conviertan en facilitadores de crecimiento; que sean promotores de desarrollo del propio potencial humano y que asuman un compromiso reflexivo y responsable de las vivencias presentes, de las proyecciones futuras y de un proyecto de vida coherente con sus convicciones y aspiraciones humanas y espirituales de los alumnos.

La auténtica práctica de la *cura personalis* vivida como tal, ayudará para vivir una mayor profundidad espiritual y una apertura a la trascendencia de su vida. De ahí la invitación a que en ella no deba faltar la conversación espiritual, como instrumento necesario para ayudar a vertebrar y conglomerar potencialidades en la búsqueda de la mayor gloria de Dios. La corrección fraterna, aparece, así como medio pedagógico para ayudar en el progreso y desarrollo humano y espiritual de los alumnos. La conversación apostólica, así mismo, se revela como otro de los núcleos diferenciales e importantes para que el servicio de Dios y ayuda de las ánimas sea más hondo y fecundo.

La *cura personalis* también representa una oportunidad y un desafío para nuestros centros educativos. Una posibilidad vital para que, desde ella, podamos formar hombres y mujeres para los demás. Personas que sepan discernir y acompañar los problemas del mundo. Personas que vivan siempre en consonancia con la sencillez, con la docilidad

interior y suficiente sinceridad, que hagan un examen profundo de su vida y discernan la voluntad de Dios para su vida y para la de los demás. Hombres que, finalmente, se formen desde la docilidad del espíritu de Dios y se dispongan, con un modo de ser siempre más nuevo y profundo, a encontrar una profundidad espiritual y una eficiencia apostólica de un mundo más humano y justo.

Así mismo, el tema de la *cura personalis* es una filosofía de vida que apunta a la búsqueda del servicio siempre mayor y mejor. En otras palabras, una perspectiva como tal, ayudará para que desde nuestros colegios podamos hacernos conscientes de lo que es innegociable en la vida; Dios y el prójimo. Pero al mismo tiempo, la consciencia de que nuestra misión pedagógica y espiritual siempre tiene su cuña y raíz en la búsqueda de la excelencia no solo académica, sino desde la integración de todos los aspectos del ser humano. Esto con el fin de que cada uno de sus sueños y sus horizontes se integren, se hagan comprensibles y se sitúen desde su principio y fin, ser hombres y mujeres excelentes para el servicio de Dios y ayuda de los hermanos.

* * *

Las fuentes a las que hemos hecho referencia respecto al tema de la *cura personalis* tienen un valor teológico espiritual. Estas han posibilitado que podamos hacer una lectura encarnada en el tiempo a través de la historia y nos han ido guiando para darle valor y sentido a la práctica de la atención y cuidado, de respeto y preocupación por la salud y maduración integral de los alumnos en las Instituciones Educativas de la Compañía de Jesús. Así mismo, nos han ido ofreciendo un criterio de comunicación espiritual y un dinamismo apostólico que llevan consigo un constante discernimiento y la interpelación a seguir vivificando y haciendo posible en el tiempo una mejor respuesta a la formación totalizadora de cada uno de ellos.

Finalmente, para la comunidad científica este tema representa un paso importante para la misma fundamentación patristica y bíblica de la *cura personalis*. Hasta la fecha no se ha podido hacer un trabajo sistemático de estas fuentes, pues específicamente se ha profundizado desde el campo educativo. Por eso, creemos importante resaltar su validez e

importancia puesto que dicho tema encuentra sus raíces en la visión de algunos padres de la Iglesia y en el libro de la vida desde un Dios que cura, sana y salva a su pueblo. Al mismo tiempo, para todos los colegios de la Compañía de Jesús y, en ellos para todos sus colaboradores, la *cura personalis* es una misión, muchas veces pormenorizada y que adquiere actualidad e importancia en ese fin de atender y cuidar, de ayudar y formar personas íntegras y comprometidas con las causas del Evangelio.

Espero que este tema de la *cura personalis* nos anime para introducirnos en esta difícil, pero urgente tarea de la formación humana e integral de las personas. Nuestro mayor deseo es que podamos, a través de la práctica de la *cura personalis*, sensibilizarnos con las necesidades de los demás y reflexionemos sobre la importancia que tiene en nuestra vida y misión. Que podamos redescubrir que el amor y el cuidado de las ánimas puede ser la llave maestra que abre la puerta a la felicidad. No dejemos escapar esa bonita oportunidad de hacer personas para el bien del mundo, de trabajar con fe y esperanza por un mundo mejor, de luchar incansablemente para sanar las heridas y los dolores humanos. Que nuestras fatigas y esperanzas sean testigos de que estamos colaborando con la misión de Cristo y sanando las heridas de un mundo roto y herido. Tengamos la audacia profética de proclamar que un mundo curado corporal y espiritualmente está por venir. No nos demos por vencidos, luchemos y comprometámonos por hacer de este mundo, una misión de justicia y reconciliación, de paz y de amor, de compasión y de misericordia, de cuidado y de salud humana e integral de nuestros prójimos.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES

Congregación General 32 de la Compañía de Jesús (Madrid: Razón y fe, 1975).

Congregación General 34 de la Compañía de Jesús. (Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 1992).

Congregación General 35 de la Compañía de Jesús (Madrid: Mensajero – Sal Terrae, 2008).

Congregación General 36 de la Compañía de Jesús: (Bilbao – Santander: Mensajero –Sal Terrae, 2017).

De Loyola, Ignacio, *Ejercicios espirituales y Autobiografía* (Bilbao: Mensajero, 2010).

De Loyola, Ignacio, “Sociis Gandiae Versantibus”, *Epp I* (Madrid 1903) 386-390 (MHSI 22).

De Loyola, Ignacio, “Agneti Pascual”, *Epp I* (Madrid 1903), 71-73 (MHSI 22).

De Loyola, Ignacio, “Elisabethae Roser”, *Epp I* (Madrid 1903), 83-85 (MHSI 22).

De Loyola, Ignacio, “Teresiae Rejadellae”, *Epp I* (Madrid 1903), 107-109 (MHSI 22).

De Loyola, Ignacio, “Francisco Borgiae Duce Gandiae”, *Epp II* (Madrid 1904), 233-237 (MHSI 2).

Nadal, Jerónimo, “Natalis Exhortationes”, *FN I* (Romae 1557), 306-307 (MHSI 23).

De Loyola, Ignacio, *Obras Completas* (Madrid: BAC,1963).

Casiano, Juan, *Las Colaciones I* (Madrid: Ediciones RIALP, 1998).

Casiano, Juan, *Las Colaciones II* (Madrid: Ediciones RIALP, 1998).

González, Luis., “Aprovechar en algún modo”, *FN I* (Dalmases, C., Fernández, D., ed, Roma 1943) 625 (MHSI 66).

Magno, Gregorio, *La regla pastoral. Biblioteca patristica* (Madrid: Ciudad Nueva, 2001).

Magno, Gregorio, *Obras completas* (Madrid: BAC, 1958).

Nadal, Jerónimo, S.J., *Las Pláticas del P. Jerónimo Nadal* (Bilbao: Mensajero – Salterae, 1983).

Orígenes, *Comentario al cantar de los cantares* (Madrid: Ciudad Nueva, 2007).

Orígenes, *Homilías sobre el evangelio de Lucas* (Madrid: Ciudad Nueva, 2014).

Orígenes, *Homilías sobre el evangelio de Lucas* (Madrid: Ciudad Nueva, 2014).

Rivadeneira, Pedro de. “De Actis Patris Nostri Ignatti 1559-1566”, *FN II* (Madrid 1951), 317-394 (MHSI 67).

San Agustín. *Obras Completas*, IV (Madrid: BAC, 1984).

San Bernardo. *Obras completas I. Introducción general y tratados* (Madrid: BAC, 1983).

San Bernardo, *Obras Completas VII* (Madrid: BAC, 1977).

TEXTOS SECUNDARIOS

Agúndez, Melecio, S.J., “El binomio identidad y misión ante los tiempos universitarios”. *Revista de fomento social* 252 (2008): 603-631.

Albuquerque, A., “Vivir el sentido evangélico en tiempos de Crisis”. *Vida religiosa* 94 (2003): 5-12.

Alemaný, Carlos y García-Monge, José A., *Psicología y Ejercicios Ignacianos*, 1ª ed. (Bilbao - Santander: Mensajero - Sal Terrae, 1997).

Alemaný, José, S.J., “Diálogo Interreligioso”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de espiritualidad Ignaciana (ed.), (Bilbao – Santander: Mensajero – Sal Terrae, 2007): 588-591.

Aleixandre, Dolores, *Un tesoro escondido, las parábolas de Jesús* (Madrid: CCS, 2011).

Allende, Antonio, S.J., “Misión compartida en el apostolado de la educación”. *Manresa* 90 (2018): 235-244.

Alonso, Pablo, S.J., “El proceso de la Congregación general 36”. *Manresa* 89 (2017): 21-33.

Amigot, Raquel, F.I., “Las cualidades necesarias para la misión compartida”. *Manresa* 90 (2018): 245-256.

Álvarez Bolado, Alfonso, S.J., “Nuevos horizontes de la misión (I). *Manresa* 67 (1995): 237-248.

Arrupe, Pedro, S.J., “Sobre el apostolado social en América Latina”. *Acta Romana* XIV (1966): 789-792.

Arrupe, Pedro, S.J., “Nuestros Colegios: Hoy y Mañana. Alocución en la Clausura del Simposio sobre Educación en Centros de 2ª Enseñanza”. Roma, 13 de septiembre de 1980. Disponible en sitio web de FLACSI: Federación Latinoamericana de Colegios Jesuitas: <http://www.flacsi.net/intra/Templates/docs.html>. U.C. 18/02/2019.

Arrupe, Pedro, S.J., *La identidad del jesuita en nuestros tiempos* (Santander: Sal Terrae, 1981).

Arrupe, Pedro, S.J., *Hombres y mujeres para los demás* (Barcelona: Cuadernos EIDES, 2015).

Arzubialde, Santiago, S.J., “La contemplación del Nacimiento de Jesús en el mes de los ejercicios, según S. Ignacio (EE 110-117 y 264-265)”. *Manresa* 55 (1983): 99-123.

Arzubialde, Santiago, SJ; Corella, Jesús SJ.; García. L. Juan Manuel, SJ., *Constituciones de la Compañía de Jesús. Introducción y notas para su lectura*, (Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 1993).

Barbado, Joana, A.C.I., “El acompañamiento espiritual en la elección desde los directorios ignacianos”. *Manresa* 90 (2018): 85-95.

Barraza Lourdes y Casanova Olga, *La escuela ya no es un lugar, la revolución metodológica está en el futuro* (Madrid: Chamberí, 2018).

Barrero, Joaquín, S.J., “Legado a la Compañía de Jesús del P. Adolfo Nicolás (2008-2016)”. *Manresa* 89 (2017): 7-20.

Barry, William A. y Connolly, William J., *La práctica de la dirección espiritual* (Bilbao – Santander: Sal Terrae, 2011).

Bartolomé, Juan José, *Dios salva educando*, (Madrid: CCS, 2019).

Beck, Edmond., “S. Ephrem”, en *Dictionnaire de spiritualité, ascétique et mystique*. IV, 788-800. (París: Beauchesne, 1960): 101-118.

Bernal Rico, Luis Carlos, *Fundamentos teológicos del acompañamiento espiritual* (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2017).

Bordonali, Felicia. “Casiano (Juan)”, en *Diccionario Patrístico y de la Antigüedad Cristiana I*. Dirigido por Angelo Di Berardino, (Salamanca: Sígueme, 1991).

Brandon, S.G.F. “Ascesis”, en *Diccionario de Religiones comparadas I*, (Madrid: Cristiandad, 1975), 223-228.

Calvez, Jean – Yves, S.J., *Fe y justicia. La dimensión social de la evangelización* (Santander: Sal Terrae, 1985).

Casaldáliga, Pedro, *El tiempo y la espera* (Santander: Sal Terrae, 1986).

Castellón, Jaime, S.J., “Conocer internamente a Cristo y oír su llamamiento: espiritualidad del Padre Alberto Hurtado, SJ”. *Manresa* 66 (1994): 311- 324.

Castillo, José M^a, S.J., “seguimiento de Cristo”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de espiritualidad Ignaciana (ed.), (Bilbao – Santander: Mensajero – Sal Terrae, 2007), 1619-1623.

Catalá, Vicente A., S.J., “Cristología y Constituciones”. *Manresa* 66 (1994): 5-18.

Catalá, Toni, S.J., “La mirada que nos descentra y reubica. Diálogo de misericordia ante el Cristo puesto en cruz ...”. *Manresa* 87 (2015): 183-190.

Catalá, Toni, S.J., y Boné, Ignacio, S.J., “Disposiciones personales ante el discernimiento comunitario”: *Manresa* 90 (2018): 49-62.

Codina, Víctor S.J., “Conforme a nuestra profesión de humildad y baxeza”. *Manresa* 66 (1994): 55- 66.

Comisión interprovincial de Apostolado Social [CIAS], “*Actas de las jornadas del Apostolado Social. «Fe y justicia en el corazón de la misión»*” (Madrid: Conferencia Episcopal Española, 2009).

CONDESI. *La pedagogía de los Jesuitas, ayer y hoy*. 3^a edición, (Madrid: ORMAG, 2015), 18-19.

Cuervo, Marina y Diéguez, Jesús, *Al calor de las parábolas* (Madrid: Acanto, 1989).

Crouzel, Henri, “Orígenes”, en *Diccionario Patrístico y de la Antigüedad Cristiana II*. Dirigido por Angelo Di Berardino (Salamanca: Sígueme, 1992): 1608-1616.

Dardis, John, S.J., “Discernimiento en Común: una novedad basada en una tradición Ignaciana”. *Manresa* 90 (2018): 17-26.

Decloux, Simón, S.J., “El servidor de la misión”. *Manresa* 67 (1995): 263-274.

De la Hormaza, M^a Luz, ACI., “Educar acompañando, acompañar educando”. *Manresa* 89 (2017): 329-341.

De la Chapelle, Marie-Françoise, “Acompañamiento psico-espiritual y acompañamiento ignaciano”. *Manresa* 83 (2011): 363-370.

Domínguez Morano, Carlos, S.J., “Quien quisiera venir conmigo (Ej 95,1). La configuración psicosocial de la identidad”. *Manresa* 80 (2008): 33- 46.

Echarte, José Ignacio, S.J., *Concordancia Ignaciana*, (Bilbao - Santander: Mensajero – Sal Terrae, 1996).

Diccionario Teológico de la vida consagrada, (3^a Ed). (Madrid: Publicaciones Claretianas 2000): 459-467.

Dominuco, Vicente, S.J., “Las Características, Un Vino Nuevo Para las Obras Educativas de la Compañía”. En: Vásquez, Alberto (Ed.). *Reflexiones a Diez Años de las Características de la Educación de la Compañía de Jesús*, (México: ITESO, 1997): 79-85.

Etxeberria, Juan José, S.J., “Corrección”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de espiritualidad Ignaciana (ed.), (Bilbao – Santander: Mensajero – Sal Terrae, 2007): 493-495.

Fernández, Domiciano, “Conversión”, *En Diccionario Teológico de la vida consagrada*, 3^a Ed. (Madrid: Publicaciones Claretianas, 2000): 459-467.

García, José Antonio, S.J., “El hombre es creado para ... (EE 23), Carácter vectorial y autotranscendentes del ser humano”. *Manresa* 80 (2008): 5-17.

Galera Arias, Álvaro., “Los jóvenes de hoy y la solidaridad: de la ayuda al encuentro, de la cultura de dar al darse”. *Sal Terrae* 106/2 (2018): 147-156.

Gallard, Holphe., “Cassien”, en *Dictionnaire de spiritualité, ascétique et mystique* II, 788-800, (París: Beauchesne, 1960): 214-276.

García Bonasa, Manuel, S.J., “Comunidad de Memoria: cuatro textos autobiográficos”. *Manresa* 85 (2014): 173-182.

García de Castro, José, S.J., “primeros Compañeros”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de espiritualidad Ignaciana (ed.), (Bilbao – Santander: Mensajero – Sal Terrae, 2007): 1481-1490.

García Jiménez, José Ignacio, S.J., “la encarnación (Ej 101-109). Cuatro hechos mayores donde focalizar esta contemplación hoy”. *Manresa* 81 (2009): 215- 228.

García Domínguez, Luis M^a, S.J., “El presupuesto Ignaciano (Ej 22). Confianza y credibilidad en la relación espiritual”. *Manresa* 86 (2014): 133-1148.

García Domínguez, Luis M^a, S.J., “La misericordia en el carisma de la Compañía de Jesús”. *Manresa* 88 (2016): 5-77.

García Domínguez, Luis M^a, S.J., “Qué es y qué no es acompañamiento espiritual”. *Sal Terrae* (2017): 865-877.

García Domínguez, Luis M^a, S.J., “El acompañamiento formativo ignaciano: un proceso personalizado”. *Manresa* 90 (2018): 359-380.

García Domínguez, Luis M^a, S.J., “Acompañar para discernir: Claves para un acompañamiento espiritual sencillo y serio”. *Espiritualidad* (2018): 300-309.

García, José Ignacio, S.J., “Legado a la Compañía de Jesús del P. Adolfo Nicolás (2008-2016)”. *Manresa* 89 (2017): 41-51.

García, José Ignacio, S.J., “Reconciliación y justicia en la Congregación General 36”. *Manresa* 89 (2017): 41-51.

Garrocho Salcedo, Diego S, “La humanidad del cuidado o el cuidado de la humanidad”. *Sal Terrae* 106 (2018): 295-308.

Gil Coria, Eusebio (ed), *La pedagogía de los jesuitas, ayer y hoy* (Madrid: U. Pontificia Comillas, 2002).

Gil Coria Eusebio, (ed.), Labrador, Carmen y Otros, *La pedagogía de los Jesuitas, ayer y hoy* (Madrid: U. Pontificia Comillas, 1999).

Gribomont, Jean. “Mesalianos”, en *Diccionario Patrístico y de la Antigüedad Cristiana II*. Dirigido por Angelo Di Berardino, (Salamanca: Sígueme, 1992).

Giménez, Josep, S.J., “Salvación”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de espiritualidad Ignaciana (ed.), (Bilbao – Santander: Mensajero – Sal Terrae, 2007): 1603-1611.

González –Carvajal Santabárbara, Luis., “Salió un sembrador a sembrar (Mt 13, 3-9). Una reflexión pastoral sobre la transmisión de la fe”. *Sal Terrae* 105/8 (2017): 693-708.

Grün, Anselm, *La fuerza sanadora de las parábolas de Jesús* (Santander: Sal Terrae, 2011).

Gullet, Gregoire., “Cassien”, en en *Dictionnaire de spiritualité, ascétique et mystique*. VI, 788-800. (París: Beauchesne, 1960): 872-910.

Iglesias, Ignacio, S.J., “Congregación General 34 de la Compañía de Jesús, (Crónica espiritual de urgencia)”. *Manresa* 67 (1995): 193-199.

Imoda, Franc, *Acompañamiento vocacional para adolescentes* (Madrid: Sociedad de educación Atenas, 1996).

Jeremías, Joachim, *Las parábolas de Jesús* (Pamplona: Verbo divino, 1976).

Juan Pablo II, Exortación Apostólica Postsinodal Christifideles Laici Evangelii Gaudium, (30 diciembre 1988) n.97.

Lange, Ignacio, S.J., *Carisma Ignaciano y mística de la educación* (Madrid: U. Pontificia Comillas, 2005).

Larchet, Jean Claude, *Terapéutica de las enfermedades espirituales* (Salamanca: Sígueme, 2014).

Legavre, Paul, S.J., “Instrumento”, En *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de espiritualidad Ignaciana (ed.), (Bilbao – Santander: Mensajero – Sal Terrae, 2007): 1040-1042.

López-Yarto, Luis, S.J., “Del yo al nosotros. Fundamentos psicológicos de la alteridad”. *Manresa* 86 (2014): 109-119.

Magaña, José, S.J., “Congregación General XXXII y Ejercicios ignacianos”. *Manresa* 55 (1983): 125-148.

Martínez Gayol, Nurya, ACI., “Magis (Más)”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de espiritualidad Ignaciana (ed.), (Bilbao – Santander: Mensajero – Sal Terrae, 2007): 1156-1167.

Martínez, Julio Luis, SJ., “virtudes”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de espiritualidad Ignaciana (ed.), (Bilbao – Santander: Mensajero – Sal Terrae, 2007, 1775): 1774-1778.

Melloni, Javier, S.J. “La espiritualidad ignaciana como proceso de transformación”. *Manresa* 81 (2019): 363- 377.

Méndez Siliuto, Mercedes, RA., “La espiritualidad del educador”. *Sal Terrae* 106/2 (2018): 133-146.

Mesa, José Alberto, SJ. (Ed.). *La pedagogía Ignaciana* (Madrid: Mensajero-Sal Terrae, 2019).

Marcet, Carles, S.J., “Ignacio de Loyola acompañado, acompañante, en compañía”. *Manresa* 90 (2018): 317-326.

Mollá, Darío, S.J., “Pedro Arrupe: su espiritualidad y mística”. *Manresa* 88 (2016) 93-102.

Mollá, Darío, S.J., “*Del «Magis» personal al «magis Institucional»*”. *EIDES* 88 (Barcelona: Cristianisme i justícia, 2019): 3-28.

Ignacio, Lange cruz, *Carisma ignaciano y mística de la educación* (Madrid: U. Pontificia Comillas 2005).

Kolvenbach, Peter-Hans, S.J., “Sobre el ministerio de enseñanza. La Universidad Jesuita hoy; a los rectores de las universidades de la Compañía. (Frascati, Roma, 5 de noviembre de 1985), en *selección de Escritos del P. Peter-Hans Kolvenbach, 1983-1990*, (Madrid: Provincia de España de la compañía de Jesús, 1992): 367-376.

Kolvenbach, Peter-Hans, S.J., “Sobre la visión ignaciana de la comunidad educativa ... (Turín, 13 de diciembre de 1986), en *selección de Escritos del P. Peter-Hans Kolvenbach, 1983-1990*, (Madrid: Provincia de España de la compañía de Jesús, 1992): 431-434.

Kolvenbach, Peter-Hans, S.J., “Sobre algunas preguntas a las congregaciones de provincia”. (8 de septiembre de 1989), en *Selección de Escritos del P. Peter-Hans Kolvenbach, 1983-1990*, (Madrid: Provincia de España de la compañía de Jesús, 1992): 87-89.

Kolvenbach, Peter-Hans, S.J., “Sobre algunas preguntas las Congregaciones de la Provincia [8 de septiembre de 1989], en *Selección de escritos del P. Peter- H. Kolvenbach, 1983-1990*, (Madrid: Provincia de España de la Compañía de Jesús, 1992): 498-502.

Kolvenbach, Peter-Hans, S.J., “A los Jesuitas Chinos de Medios de Comunicación social, educación y servicio social (Taiwán, 20 de diciembre de 1989], en *Selección de Escritos del P. Peter-Hans Kolvenbach, 1983-1990*, (Madrid: Provincia de España de la compañía de Jesús, 1992): 498-502.

Kolvenbach, Peter-Hans, S.J., “A los padres de familia, sobre la importancia de la educación (Medellín, 28 de febrero de 1990), en *Selección de Escritos del P. Peter-Hans Kolvenbach, 1983-1990*, (Madrid: Provincia de España de la compañía de Jesús, 1992): 439-442.

Kolvenbach, Peter-Hans, S.J., “Excelencia Académica en el ámbito de la Excelencia Humana. Alocución ante la Asociación de Antiguos Alumnos de la Compañía de Jesús - ASIA y la Unión Javeriana. [Cali - Colombia, 2 de marzo de 1990]”, en *Selección de escritos del P. Peter- H. Kolvenbach, 1991-2007*, (Madrid: Curia Provincial de España de la Compañía de Jesús, 2007): 433-440.

Kolvenbach, Peter-Hans, S.J., “Sobre la importancia de formar en el espíritu y el corazón, a la comunidad educativa del Colegio Alonso Ovalle [Santiago de Chile, 19-03-1990], en

Selección de escritos del P. Peter- H. Kolvenbach, 1983-1990, (Madrid: Provincia de España de la Compañía de Jesús, Madrid, 1992): 444-447.

Kolvenbach, Peter-Hans, S.J., “Colegios – Discurso de apertura del congreso de los estudiantes internacionales sobre pedagogía ignaciana” (1991), en *Selección de escritos del P. Peter- H. Kolvenbach, 1991-2007, (Madrid: Curia Provincial de España de la Compañía de Jesús, 2007): 347-352.*

Kolvenbach, Peter-Hans, S.J., “Por una cultura de diálogo y de la solidaridad. ¿hacia donde nos llama la congregación General XXXIV a los centros Fe – cultura?”, Zaragoza, 10 de septiembre de 1995, en *Selección de Escritos del P, Peter-Hans Kolvenbach, 1991-2007, (Madrid: Provincia de España de la compañía de Jesús, 2007): 396-416.*

Kolvenbach, Peter-Hans, S.J., “Saludo del P. General a la Comunidad Educativa del Colegio de la Inmaculada”, Valencia, 10-14 septiembre de 1995, en *Selección de Escritos del P, Peter-Hans Kolvenbach, 1991-2007, (Madrid: Provincia de España de la compañía de Jesús, 2007): 251-254.*

Kolvenbach, Peter-Hans, S.J., “Alocución del P. General a los jesuitas en formación”, Guadalajara 16 de noviembre de 1996. En *Selección de escritos del P. Peter-Hans Kolvenbach, 1991-2007, (Madrid: Provincia de España de la Compañía de Jesús, 2017): 346-348.*

Kolvenbach, Peter-Hans, S.J., “Conferencia en Arequipa (Perú). Los desafíos de la educación cristiana a las puertas del tercer milenio [Arequipa, 9-07-1998], en *Selección de escritos del P. Peter- H. Kolvenbach, 1991-2007, (Madrid: Curia Provincial de España de la Compañía de Jesús, 2007): 373-376.*

Kolvenbach, Peter-Hans, S.J., “A los provinciales y superiores mayores. Discurso inaugural [Loyola, 21 de septiembre de 2000], en *selección de Escritos del P. Peter-Hans Kolvenbach, 1991-2007, (Madrid: Provincia de España de la compañía de Jesús, 2007): 138-150.*

Kolvenbach, Peter-Hans, S.J., “A La Curia [30 de marzo de 2001], en *Selección de Escritos del P, Peter-Hans Kolvenbach, 1991-2007, (Madrid: Provincia de España de la Compañía de Jesús, 2007): 229-235.*

Kolvenbach, Peter-Hans, S.J., “Colegios – Discurso del P. General en el Congreso mundial de alumnos/as de la Compañía de Jesús [Calcuta-India, 21-24 de enero de 2003], en *Selección de escritos del P. Peter- H. Kolvenbach, 1991-2007, (Madrid: Curia Provincial de España de la Compañía de Jesús, 2007): 470- 474.*

Kolvenbach, Peter-Hans, S.J., “A la Congregación de procuradores. Sobre el estado de la Compañía. [Loyola, 19-09-2003]”, en *Selección de escritos del P. Peter- H. Kolvenbach, 1991-2007, (Madrid: Curia Provincial de España de la Compañía de Jesús, 2007): 154-159.*

Kolvenbach, Peter-Hans, S.J., “Lección inaugural en la universidad san Alberto Hurtado. [Chile, 1-06-2006]”, en *Selección de escritos del P. Peter- H. Kolvenbach*; 1991-2007, (Madrid: Curia Provincial de España de la Compañía de Jesús, 2007): 342-343.

Kolvenbach, Peter-Hans, S.J., “Celebración del año jubilar: San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier, y Beato Pedro Fabro”, en *Selección de escritos del P. Peter- H. Kolvenbach*, 1991-2007, (Madrid: Curia Provincial de España de la Compañía de Jesús, 2007): 84-86.

Kolvenbach, Peter-Hans, S.J., “En la canonización del P. Claudio La Colombière”, en *Selección de escritos del P. Peter- H. Kolvenbach*, 1991-2007, (Madrid: Curia Provincial de España de la Compañía de Jesús, 2007): 347-350.

Kolvenbach, Peter-Hans, S.J., *Discursos universitarios* (Madrid: UNIJES, 2008).

Kolvenbach, Peter-Hans, SJ., “La cura personalis”. En *Revista de Espiritualidad Ignaciana* 114 (2007): 9-17.

O'Malley, J. W., *Los primeros Jesuitas* (Bilbao – Santander: Mensajero – Sal Terrae, 1995).

Pagola, José Antonio, “Espiritualidad centrada en Jesús”. *Selecciones de teología* 51 (2012): 177-188.

Provincia de España S.J., *Un proyecto para el siglo XXI. Selección de textos de la congregación General 34 de la Compañía de Jesús* (Madrid: Aldecoa, S.L., 1997).

Puiggròs, Eric, S.J., “Apropiarse de la vida. Acompañamiento Ignaciano y discernimiento vocacional”. *Manresa* 90 (2018): 347-358.

RAE. *Diccionario de la Lengua Española* (2ª ed.). T II (Madrid: Espasa -Calpe, 1984).

Rambla Blanch, Josep M^a, S.J., “Acompañamiento espiritual en la escuela de Ignacio de Loyola”. *Manresa* 90 (2018): 327-334.

Restrepo, Darío, S.J., “Conversación”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de espiritualidad Ignaciana (ed.), (Bilbao – Santander: Mensajero – Sal Terrae, 2007): 472-480.

Rodríguez, Ángel Aparicio (ed.), “Corrección Fraternal”. En *Suplemento al Diccionario Teológico de la vida consagrada* (Madrid: Publicaciones Claretianas, 2005): 146-166.

Ruiz Jurado, Manuel, S.J., *Cartas esenciales de Ignacio de Loyola* (Bilbao: Mensajero, 2017).

Royón, Elías, S.J., “«Sus heridas nos curaron». El sacerdote sanado en la misericordia de Cristo”. *Cuadernos de Espiritualidad* 195 (2014): 39-57.

Ruiz Pérez, Francisco José, S.J., “La Congregación General 36 y su invitación al discernimiento en común”. *Manresa* 90 (2018): 49-62.

Sampaio Costa, Alfredo, S.J., “Compasión”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de espiritualidad Ignaciana (ed.), (Bilbao – Santander: Mensajero – Sal Terrae, 2007): 356-359.

Valero, Urbano, S.J., “*El proyecto de renovación de la compañía de Jesús*” (1965-2007), (Bilbao – Santander: Mensajero-sal Terrae, 2012).

Valero, Urbano, S.J., “Espiritualidad Ignaciana y obras de misericordia”. *Manresa* 88 (2016): 19-37.

Recchia, Vincenzo. “Gregorio Magno”, en *Diccionario Patristico y de la Antigüedad Cristiana I*. Dirigido por Angelo Di Berardino (Salamanca: Sígueme, 1991): 990-995.

Vásquez Posada, Carlos, S.J., *La Ratio: sus inicios, desarrollo y proyección. Seminario sobre la Ratio Studiorum* (Cali: Pontificia Universidad Javeriana, 1999).

Vásquez Posada, Carlos, S.J., *La espiritualidad ignaciana en la educación jesuítica* (Bogota: Pastoral Xaveriana, 1997).

Vizcaíno Cruzado, Eduardo, “La competencia espiritual como reto pedagógico”. *Sal Terrae* 106/2 (2018): 119-132.

Zas Friz, Rossano, S.J., “Encarnación”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de espiritualidad Ignaciana (ed.), (Bilbao – Santander, Mensajero – Sal Terrae, 2007): 735-745.